

UNIVERSITAT POMPEU FABRA  
ESTUDIS DE PERIODISME  
DEPARTAMENT DE PERIODISME I COMUNICACIÓ AUDIOVISUAL

**LOS CORRESPONSALES EN EL EXTRANJERO DE PRENSA  
DIARIA ESPAÑOLA Y EL PROCESO DE COMUNICACIÓN  
DE LA INFORMACIÓN INTERNACIONAL**

Tesis Doctoral de

**CHRISTOPHER DAVID TULLOCH**

Directora del trabajo: Dra. MONTSERRAT QUESADA PÉREZ

Barcelona, 1998

## Agradecimientos

Llegados al final de un trabajo de largo recorrido como es una tesis doctoral resulta difícil resumir en poca más de una página los agradecimientos a todas las personas que con su grano, o en algunos casos, su cubo de arena han hecho posible su realización.

Puestos al menos a intentarlo mis primeras palabras de gratitud van dirigidas a los Estudios de Periodismo de la Universitat Pompeu Fabra y más concretamente a las personas que me han rodeado durante los últimos seis años de estudio e investigación en esta casa; de aquí mi sincero agradecimiento a su Decano, Dr. Josep Maria Casasús y también al Dr. Josep Gifreu por haber abierto las puertas de la UPF a un desconocido extranjero aceptándole en su primer programa de Doctorado. Además quisiera dar las gracias a todos los colegas y amigos del “pasillo de la cuarta planta” que me han hecho sentir como un *company més* así como a las bibliotecarias de Ramblas quienes siempre han atendido con la máxima amabilidad y diligencia todas mis peticiones por extrañas y difíciles que fueran.

En esta línea, mención especial merece la Dra. Montserrat Quesada y ello no sólo por su incalculable ayuda como directora de la presente investigación sino además por ser fundamental en mi formación universitaria. Como directora, su rigurosidad -llevada hasta la última coma-, apoyo constante y verdadero interés demostrado han hecho que nuestra colaboración se haya convertido también en un vínculo de amistad personal más allá de la relación doctorando-directora.

Asimismo, es de rigor citar a aquellas personas que, sin unirles vínculo alguno conmigo, han tenido una influencia decisiva en la investigación, evidenciando con ello su carácter generoso y abierto. Me refiero, por un lado, a los jefes de Internacional de los medios citados en la tesis -Pau Baquero, Alfons Ribera, Jordi Badia, Miguel Angel Bastenier, Manuel Martorell y Ramón Pérez-Maura- que no sólo se sometieron pacientemente a mis preguntas sino que me ayudaron a contactar con sus respectivas plantillas de corresponsales en el extranjero. Por otro lado, entre todas las personas entrevistadas no puedo dejar de mencionar la ayuda recibida del profesor Felipe Sahagún quien, además de ello, me brindó desinteresadamente todo el soporte logístico que necesité durante mi estancia en Madrid. Por último, me gustaría dejar constancia de la gran ayuda prestada por los propios corresponsales quienes no sólo se animaron a completar la encuesta que les envié sino que ofrecieron todo tipo de opiniones y sugerencias útiles que han sido debidamente incorporadas en la tesis.

En el terreno más personal las deudas acumuladas con mucha gente hacen que su mención aquí no sea suficiente para compensar el afecto que han demostrado hacia mi persona. Entre ellas figuran, en un lugar destacado, mis familiares políticos quienes desde que me “adoptaron” hace ya ocho años no han cesado de mostrar un cariño, una generosidad y un optimismo de difícil reciprocidad. Igualmente no puedo olvidar el apoyo incondicional de mi hermana y especialmente de mi madre, quien ha aceptado desde siempre mi decisión de elegir la mochila en lugar del traje.

Por último estoy convencido de que sin la ayuda inestimable de Claudia no estaría en estos momentos llegando al final de un camino que tantas veces me pareció interminable. Cómplice, confidente y compañera, nunca me ha dejado “sólo ante el peligro” convirtiendo lo que comenzó como un trabajo individual en una auténtica tarea de equipo. A ella le dedico ésta, “nuestra”, segunda tesis. .

# ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	1
INTERÉS POR EL TEMA .....	5
HIPÓTESIS DE TRABAJO .....	7
OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN .....	10
METODOLOGÍA DEL ESTUDIO .....	11
<b>CAPÍTULO 1. EL CORRESPONSAL EN EL EXTRANJERO: DEFINICIÓN Y ANTECEDENTES CIENTÍFICOS</b> .....	25
1.1. DEFINICIÓN DEL OBJETO DE LA TESIS .....	25
1.2. ESTUDIOS PREVIOS SOBRE EL CORRESPONSAL EN EL EXTRANJERO .....	39
1.2.1. Estudios cuantitativos sobre su presencia en el mundo .....	41
1.2.2. El corresponsal como mediador de las noticias internacionales .....	49
1.2.3. Referencias bibliográficas sobre el tema en el ámbito español .....	60
1.3. APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE "NOTICIA INTERNACIONAL" COMO EJE DE LA LABOR PERIODÍSTICA DEL CORRESPONSAL .....	62
<b>CAPÍTULO 2. TIPOLOGÍA DE AGENTES AFINES A LA FIGURA OBJETO DE LA TESIS</b> .....	77
2.1. LOS CORRESPONSALES DE AGENCIAS .....	78
2.2. LOS ENVIADOS ESPECIALES .....	84
2.3. LOS CORRESPONSALES DE GUERRA .....	95
2.4. LOS <i>STRINGER</i> .....	109
2.5. LOS <i>FREELANCE</i> .....	114



**CAPÍTULO 3. EL CORRESPONSAL EN EL EXTRANJERO: SU PROCEDENCIA Y FORMACIÓN PROFESIONAL..... 122**

3.1. POLÍTICAS DE RECLUTAMIENTO .....	122
3.1.1. Experiencia previa en la redacción .....	123
3.1.2. Motivación personal e interés empresarial .....	131
3.2. PREPARACIÓN Y FORMACIÓN PREVIA .....	137
3.2.1. Formación académica .....	138
3.2.2. Formación específica en función del destino .....	143
3.2.3. Conocimientos lingüísticos .....	147
3.2.4. Necesidad de una formación previa .....	160

**CAPÍTULO 4. EL PAPEL DEL CORRESPONSAL DENTRO DE LAS ESTRATEGIAS DE COBERTURA INTERNACIONAL DE LA PRENSA DIARIA ..... 164**

4.1. EL COSTE ECONÓMICO DE LAS CORRESPONSALÍAS .....	165
4.2. DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LAS CORRESPONSALÍAS .....	178
4.3. POLÍTICAS DE ROTACIÓN Y TRASLADO DE LOS CORRESPONSALES .....	202

**CAPÍTULO 5. LAS FUENTES INFORMATIVAS DE LOS CORRESPONSALES FIJOS DE PRENSA EN EL EXTRANJERO ..... 215**

5.1. TIPOLOGÍA DE LAS FUENTES INFORMATIVAS MÁS UTILIZADAS .....	216
5.2. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN LOCALES: PRINCIPAL FUENTE DE INFORMACIÓN .....	221
5.3. LAS FUENTES OFICIALES: EL PELIGRO DE LA SOBREDPENDENCIA .....	235
5.4. <i>CASE STUDY</i> : LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS Y MUNICIPALES MEXICANAS DEL 6 DE JULIO DE 1997 .....	247

<b>CAPÍTULO 6. FACTORES EXTERNOS QUE OBSTACULIZAN EL QUEHACER PERIODÍSTICO DEL CORRESPONSAL.....</b>	<b>263</b>
6.1. DIFICULTADES DE INFORMAR DESDE EL EXTRANJERO.....	264
6.2. LA RELACIÓN ENTRE EL CORRESPONSAL Y SU MEDIO .....	289
6.2.1. La comunicación entre la redacción y el corresponsal.....	292
6.2.2. La edición de las crónicas.....	298
6.2.3. La elección de temas.....	307
6.2.4. La influencia de las agencias .....	312
<b>CAPÍTULO 7. REPERCUSIONES DEL NUEVO ESCENARIO POLÍTICO INTERNACIONAL SOBRE EL TRABAJO DE LOS CORRESPONSALES.....</b>	<b>318</b>
7.1. LOS CAMBIOS EN LA SOCIEDAD INTERNACIONAL Y LA PÉRDIDA DE REFERENCIAS PARA EL CORRESPONSAL.....	318
7.2. LA APARICIÓN DE LAS <i>NOTICIAS TRANSNACIONALES</i> EN LA NUEVA AGENDA DEL CORRESPONSAL .....	331
7.2.1. Definición de la noticia transnacional.....	333
7.2.2. Los principales temas de la agenda transnacional.....	341
<b>CAPÍTULO 8. LOS EFECTOS DE LA INCORPORACIÓN DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS EN EL TRABAJO COTIDIANO DEL CORRESPONSAL EN EL EXTRANJERO .....</b>	<b>348</b>
8.1. EL FUTURO DEL CORRESPONSAL DE Prensa DIARIA FRENTE A LA COMPETENCIA DE LOS MEDIOS AUDIOVISUALES .....	361
8.1.1. Los efectos de la televisión sobre la producción del corresponsal .....	363
8.1.2. La mayor contextualización y el enfoque sobre procesos: medidas alternativas para el corresponsal de prensa en el extranjero .....	370
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>382</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA TEMÁTICA.....</b>	<b>401</b>
<b>ANEXOS.....</b>	<b>436</b>

*La primera regla para entender la condición humana es que las personas viven en mundos de "segunda mano". Conocen mucho más de lo que personalmente han vivido y su propia experiencia es siempre indirecta. La calidad de sus vidas viene determinada por acepciones que han recibido de otros. Nadie se queda solo enfrentándose directamente a un mundo de hechos puros...su experiencia está conformada por significados estereotipados y moldeada por interpretaciones ya hechas. Sus imágenes del mundo y de si mismo vienen dadas por multitud de testigos que nunca ha conocido y nunca conocerá. Sin embargo, para cada hombre esas imágenes -suministradas por desconocidos- son la base misma de su vida como ser humano.*

C. WRIGHT MILLS

## INTRODUCCIÓN

Desde que a finales del siglo XIX el mítico corresponsal estadounidense Richard HARDING DAVIS del *New York Journal* cubriera las batallas *in situ* llevando “un carro grande, dos bueyes, tres ponis basutos, un caballo australiano, tres criados, una cama, mesas, sillas, un cacharro, cuatrocientas libras de provisiones y bagaje incluyendo una bañera de caucho plegable,”<sup>1</sup> hasta el momento presente, las cosas han cambiado mucho. Como ejemplo, Peter ARNETT de la CNN cubrió desde Bagdad la Guerra del Golfo portando solamente “un *laptop* -Toshiba 1000LE con RJ-11 módem-, pinzas de caimán para sujetar teléfonos desmontables, una radio de onda corta, medicinas, una linterna eléctrica, un walkman y ropa interior.”<sup>2</sup> Un siglo completo de información internacional en el que las empresas informativas no han dejado de contar con los servicios de la singular institución periodística del corresponsal en el extranjero, encargado de suministrar a sus lectores, oyentes o espectadores gran parte de la información sobre el mundo que le rodea.

Este testigo *in situ* de la actualidad mundial, llamado por algunos “el miembro más brillante de la profesión periodística”<sup>3</sup> o “el superhombre de periodismo internacional”,<sup>4</sup> ha disfrutado tradicionalmente del máximo

---

<sup>1</sup> MATHEWS, Joseph. *Reporting The Wars*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1957, p. 252.

<sup>2</sup> ROSENBLUM, Mort. *Who Stole The News? Why we can't keep up with what happens in the world and what we can do about it*. Nueva York: John Wiley, 1993, p. 100.

<sup>3</sup> SAHAGÚN, Felipe. *El Mundo Fué Noticia. Corresponsales españoles en el extranjero: La Información Internacional en España*. Madrid: Fundación Banco Exterior, 1986, p. 243.

<sup>4</sup> COOK, Don. “The Eclipse of the Foreign Correspondent” en *Saturday Review*, 24 de junio de 1978, p. 16.

respeto dentro de la profesión, y fuera de ella se ha envuelto en un aura *mitificadora* derivada en gran parte de su asociación casi automática con el corresponsal -en realidad enviado especial- de guerra y del discurso autobiográfico elaborado por ellos mismos en sus memorias donde acostumbran a exaltar los aspectos más brillantes y atractivos de su vida profesional.

Sin embargo, y como se pretende demostrar en la presente tesis, detrás de esta imagen algo desvirtuada hay una labor difícil, disciplinada y que tiene muy poco del *glamour* que le ha sido atribuida.<sup>5</sup> En contra del mito descrito por Fraser BOND sobre ser periodista, “a la caza de grandes noticias, de capital en capital, formando parte del gran mundo social y diplomático; y quizá, más que ninguna otra cosa, estar libre de la disciplina de la sala de redacción”,<sup>6</sup> la opinión de un corresponsal de prensa española que se consideraba como “un simple redactor de mesa con pocas posibilidades de hacer un trabajo original y diferenciado, con poco tiempo para mezclarse con las élites sociales y con una limitada autonomía de la redacción”, es bastante generalizada. Su *modus operandi* está repleto de obstáculos que han sido muchas veces obviados por los que han mitificado el oficio. Anécdotas aparte, se habla muy poco de las dificultades reales que soportan, -problemas de adaptación, desconocimiento lingüístico, acceso a fuentes o incluso la

---

<sup>5</sup> El cine tiene algo de culpa por haber incentivado este “culto a la personalidad” en torno al corresponsal en el extranjero. A modo de ejemplo, y en referencia al vacío evidente que existe entre la realidad y el mito del oficio, Edward BEHR ha dicho que “se pierden los blocs de notas, las grabadoras se atascan, los taxis se estropean en lugares remotos y de camino a la revolución hay niños ruidosos que vomitan en aviones llenos. Es un mundo de Woody Allen en lugar del de Joel McCrea.” [en referencia al protagonista de la película *Foreign Correspondent* de Alfred Hitchcock] BOOT, William (seudónimo de HANSON, Christopher). “Scoop Redux” en *Columbia Journalism Review*, vol. 30, núm. 1, 1991, p. 19.

<sup>6</sup> BOND, Fraser F. *Introducción al Periodismo*. México D.F: Limusa, 1978 (3ª reimpresión), p. 157.

propia relación del corresponsal con su medio- y los testimonios publicados por sus protagonistas hacen poca referencia a lo que SAHAGÚN llamó un “modo de vivir la profesión” que incluye “noches sin dormir, soledad, llamadas de la redacción, largas esperas, amores pasajeros, problemas de familia, cansancio, tensión, ilusiones y frustraciones.”<sup>7</sup>

Si el mito del corresponsal se ha construido sobre un agregado de momentos “excepcionales”, generalmente narrados con una alta dosis de tinte novelesco, son los elementos más rutinarios de su trabajo cotidiano los que permiten conocer la verdadera realidad de su oficio. Tal y como apuntaban MORRISON y TUMBER:

“La mayor parte de la literatura existente sobre el oficio ha sido escrita por los propios periodistas que se han dedicado a destacar los aspectos más coloristas de su profesión y siempre partiendo de la base de que tanto su carrera profesional como su vida personal están impregnados de un interés especial. Otros se han limitado a ofrecer vueltas al mundo que recuerdan a películas de viajes. Casi todos son interesantes, algunos son divertidos (...) pero la tendencia general es presentar el oficio en términos de su sujeto. Lo que ha ocurrido entonces es que la presentación del mundo profesional del corresponsal en el extranjero se hace a través de los ojos de aquellos periodistas que, por sus circunstancias o su cargo, han cubierto los grandes sucesos o han entrevistado a personajes famosos. El resultado es una presentación algo grandiosa del papel del corresponsal en lugar de reflexionar sobre los aspectos más mundanos y característicos de la profesión.”<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> SAHAGÚN. *op. cit.*, p. 134.

<sup>8</sup> MORRISON, David y TUMBER, Howard. "The foreign correspondent: Dateline London" en *Media, Culture and Society*, 1985, vol. 7, p. 445. Se puede consultar algunos de los títulos más destacados de ese cuerpo de literatura en el apartado 3.4.1 de la bibliografía temática.

Dicho esto, tampoco cabe duda de que el corresponsal en el extranjero, sin ser la figura mitificada que ha descrito la literatura, sí forma parte de un selecto colectivo legitimado por la profesión y por la sociedad en general para transmitir noticias sobre un país más allá de sus propias fronteras, concentrando en su persona una capacidad más poderosa que la de muchos otros actores sociales para influir en la formación de valores, actitudes y creencias del público a través de la “presentación ritualizada del mundo”<sup>9</sup> que el periódico habitualmente ofrece a sus lectores. Así entendido, este trabajo conlleva una enorme responsabilidad debido a que, a diferencia de las noticias de ámbito nacional o local, el público en general dispone de conocimientos muy limitados y pocos o ningún canal interpersonal fiable para comprobar la veracidad de la información.

Por si esta tarea informativa no fuera ya una responsabilidad suficientemente importante, a ello hay que añadir hoy en día dos macrofactores que están haciendo que la función del corresponsal fijo en el exterior y la información internacional que suministra a unos lectores cada vez más exigentes cobren aún más trascendencia si cabe, poniendo así de manifiesto no sólo la necesidad del estudio teórico y aplicado de este colectivo sino también la oportunidad en la elección del tema de la presente investigación. Nos referimos a los notables cambios geo-políticos que están teniendo lugar en este final de siglo simbolizados por el final de la Guerra Fría y a la consolidación de las nuevas tecnologías de la información que, si bien facilitan aspectos técnicos del trabajo del corresponsal como la recogida y transmisión de datos o la mayor movilidad, también han hecho más necesaria que nunca su capacidad para

---

<sup>9</sup> THOMPSON, Denys. *Discrimination and Popular Culture*. Londres: Penguin, 1964 citado en BREGER, Rosemary. *Images of Japan in the German Press*. Frankfurt: Peter Lang, 1991, p. 82.

interpretar un mundo radicalmente transformado y que ha puesto al alcance del público una cantidad inabarcable de información sin procesar a través de las redes telemáticas.

Junto a estos factores, la tradicional popularidad del corresponsal en el extranjero, la responsabilidad que conlleva su oficio y la renovada relevancia de su labor informativa hacen que resulte aún más sorprendente la desatención de la que hasta ahora ha sido objeto esta figura clave en el proceso de mediación de las noticias internacionales por parte de la comunidad científica dedicada al estudio de la comunicación internacional. Temas abordados en la presente investigación como el papel del corresponsal dentro de las estrategias informativas globales de su medio, el efecto de los aspectos organizativos y rutinas profesionales sobre su trabajo o su papel dentro del periodismo internacional del futuro han sido escasamente tratados por la doctrina en general e ignorados casi por completo en el caso español, dejando un vacío que la presente tesis pretende llenar.

#### INTERÉS POR EL TEMA

En la elección del tema, además de las razones objetivas que se han expuesto aquí, no se puede obviar la existencia de otra de carácter subjetivo como es el interés personal del autor, sin el que difícilmente se podría llevar a cabo una investigación de la envergadura que requiere una tesis doctoral.

Ya en 1990, y para la obtención del título de *Master of Arts* en Estudios Japoneses, la memoria realizada tuvo por objeto el papel de los



medios de comunicación dentro del sistema político japonés,<sup>10</sup> lo que supuso una primera aproximación a la figura del corresponsal en el extranjero, en este caso aquellos destinados a cubrir Japón y el sudeste Asiático para sus respectivos medios informativos. Dos años más tarde, y establecido ya en Barcelona, la continuación de esta línea de investigación dio como resultado un *working paper* sobre la representación de Japón en la prensa catalana, que luego sirvió de base para participar en una conferencia internacional sobre el papel de los corresponsales extranjeros en la construcción de la imagen pública de un país.<sup>11</sup>

En octubre de ese mismo año -1992- y tras la incorporación al primer programa de Doctorado ofrecido por los entonces recién creados Estudis de Periodisme de la Universitat Pompeu Fabra (UPF), el Decano de dichos Estudios, Dr. Josep María CASASÚS, sugirió que, dado el alto grado de familiaridad con las prácticas periodísticas japonesas y los contactos ya establecidos con los corresponsales nipones, podría resultar interesante elaborar un proyecto complementario al ya realizado pero de manera inversa, es decir, analizando la (re)presentación de Catalunya y Barcelona en la prensa nipona. La investigación titulada “*La imagen de Catalunya y Barcelona en la prensa japonesa: los Juegos Olímpicos y el Después de 1992*” financiada por el Centre d’Investigació de la Comunicació de la Generalitat de Catalunya respondió a dicha sugerencia.

---

<sup>10</sup> El trabajo titulado “Mass Media and the State in Contemporary Japan” fue merecedor de una *matricula de honor* por la Universidad de Essex (Inglaterra) y finalista del premio de estudios orientales “Ivan Morris” otorgado por la Universidad de Cambridge en 1991.

<sup>11</sup> El *working paper*, redactado en lengua inglesa y titulado “*From Suzuki to Samurai: Japan in the Catalan Press*”, analizó la imagen de Japón durante un año en *La Vanguardia* y *El Periódico de Catalunya* y fue utilizado en la conferencia internacional “Reporting Japan” celebrada en Cardiff, País de Gales, en octubre de 1992.

A principios del año 1994, una vez incorporado al Área de Periodismo Especializado de la UPF coordinado por la Dra. Montserrat QUESADA, se tomó la determinación conjuntamente con la directora de utilizar los datos obtenidos en aquel último trabajo como elemento de partida para abordar la memoria de suficiencia investigadora dedicada a un estudio de caso sobre el papel que, en general, juegan los corresponsales dentro de las estrategias de información internacional de una empresa informativa. El resultado fue la investigación titulada *“Los corresponsales en el extranjero como mediadores en el proceso de la comunicación de las noticias internacionales: el trabajo de los corresponsales japoneses durante el año olímpico”* que se presentó en la UPF en diciembre de 1994, mereciendo a juicio de la comisión que la juzgó la calificación de *matrícula de honor*.

Una vez obtenida la suficiencia investigadora y decidido a seguir orientando la tesis doctoral hacia la figura del corresponsal, a principios de 1995, le fue concedida por el Ministerio de Educación y Ciencia una beca de FPI para el cuatrienio 1995-1998, año que marca el cierre de un ciclo de investigación e interés por el tema iniciado ya en 1990 y que concluye con la presentación de este trabajo.

#### HIPÓTESIS DE TRABAJO

Aunque autores como ALSIUS han expresado sus reservas sobre la validez del término “hipótesis” dada la posibilidad de afinamientos y reformulaciones de las que pueden ser objeto a lo largo de la investigación -lo que le llevó a optar en consecuencia por el término *presuposiciones* “per tal de remarcar el carácter obert que tenen les mateixes en els mètodes

propis de les ciències socials”<sup>12</sup>-, en la presente tesis se ha preferido seguir manteniendo el primero de los dos términos. Ello es debido a que, de las tres variantes citadas por BARTOLINI<sup>13</sup> en la investigación social a las que alude ALSIUS, se ha acudido preferentemente a la de corte más “experimental” con sólo aproximaciones de carácter puntual a la metodología comparativa -especialmente en referencia a corrientes en el periodismo estadounidense-, lo que, en nuestra opinión, hace más procedente el uso del término “hipótesis” de acuerdo con los fines de este trabajo.

Efectuada esta precisión terminológica, a continuación se enumeran las hipótesis que, en líneas generales, han guiado esta investigación. En primer lugar, se postula que *los corresponsales en el extranjero, a pesar de su etiquetaje profesional como especialistas, son periodistas generalistas en la práctica*. Los encargos informativos que se les hacen y la ausencia de formación especializada limitan las posibilidades de elaborar informaciones con una profundidad que vaya más allá de la cobertura rutinaria diaria.

En segundo lugar, se considera que los corresponsales de prensa *adoptan en ocasiones algunas rutinas profesionales que resultan contraproducentes por lo que a la información internacional se refiere*. Su sobredependencia de fuentes oficiales o de los medios de comunicación locales y el poco provecho que extraen de su condición de testigo *in situ* de los acontecimientos son ejemplos de por qué suelen acabar enviando crónicas semejantes a las de los medios audiovisuales, tanto en contenido

---

<sup>12</sup> ALSIUS, Salvador. *Ètica i televisió informativa. Anàlisi comparativa dels codis deontològics de nou cadenes d'interès municipal*. Tesis doctoral. Barcelona: Univerisitat Pompeu Fabra, 1996, (inédita), p. 38.

como en estilo periodístico, con lo que su trabajo queda opacado por la inmediatez y la vivacidad de la televisión.

En tercer lugar, se considera que *existen factores institucionales que obstaculizan la realización más eficaz de la labor del corresponsal e impiden un mayor grado de especialización en sus informaciones*. La empresa periodística mantiene algunas políticas respecto a su plantilla de informadores en el extranjero que no permiten el desarrollo óptimo de su trabajo como pueden ser el continuo cambio de destino de los corresponsales o las exigencias diarias de las diferentes secciones de la redacción.

Una cuarta hipótesis presupone que *uno de los factores más determinantes de la calidad del trabajo del corresponsal se halla relacionado directamente con los recursos económicos que la empresa informativa está dispuesta a canalizar hacia la producción de información internacional propia*. Se supone que el elevado coste que implica crear o mantener una oficina en el extranjero será uno de los argumentos más recurridos para justificar -al menos en el caso español- el número tan escaso de corresponsales distribuidos por el planeta.

Como consecuencia de la inversión económica que representan para la empresa, se sospecha que la ubicación de sus corresponsales de plantilla implica que *la información propia sólo procede de determinadas regiones del mundo, lo que provoca un pronunciado desequilibrio geográfico en la cobertura internacional del periódico*, relegando el seguimiento informativo de los acontecimientos en determinados países, regiones e incluso en algunos casos continentes, a una cobertura muy limitada y del todo insuficiente.

---

<sup>13</sup> *Ibid.* p. 44

Una última hipótesis hace alusión a los cambios importantes que están conllevando *las transformaciones provocadas por el final de la guerra fría y la incorporación de las nuevas tecnologías a su trabajo*. En la actualidad ha variado el marco de referencia para la contextualización de las noticias -sobre todo las de política y diplomacia internacional- y la masiva utilización de las nuevas tecnologías está comportando modificaciones muy importantes en el *modus operandi* del corresponsal contemporáneo.

#### OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

Además de tratar de verificar o en su caso refutar las hipótesis mencionadas, la presente investigación aspira también a ser una aportación original al estudio del periodismo internacional dentro del cual, como ya se ha puesto de manifiesto, pretende llenar el vacío teórico existente sobre la figura del corresponsal en el extranjero de la prensa diaria española.

La consecución de este fin último requiere el logro progresivo de las siguientes metas de carácter instrumental:

-situar el caso de los corresponsales de prensa española dentro del universo teórico sobre esta materia;

-elaborar una tipología hasta ahora inexistente de informadores en el extranjero que permita distinguir con precisión el objeto de estudio propio de la tesis -corresponsal de prensa diaria en el extranjero- de aquellas otras figuras afines;

-llevar a cabo un seguimiento de la trayectoria profesional del corresponsal desde su reclutamiento en la redacción hasta su destino profesional para determinar la idoneidad de su formación respecto de la tarea que se le ha encomendado;

-desmitificar la labor del corresponsal al exponer los problemas profesionales que surgen en el ejercicio de este oficio para así poder luego sugerir como, en conjunción con las empresas informativas que les emplean, poder superar estas dificultades;

-poner de relieve las estrategias informativas, organizativas y económicas que deberían caracterizar su trabajo con el fin de ayudar a los corresponsales de prensa a competir con los recursos y la omnipresencia de los medios audiovisuales;

-por último, explorar ámbitos de reflexión y tratar elementos teóricos que puedan servir como puntos de partida para posteriores investigaciones complementarias como, por ejemplo, estudios comparativos sobre los corresponsales españoles respecto de sus homónimos de la prensa europea o de los medios audiovisuales, etcétera.

## METODOLOGÍA DEL ESTUDIO

El primer aspecto fundamental que es necesario destacar aquí es que para la elaboración de esta tesis se han utilizado tres tipos distintos de fuentes. La primera de ellas, al igual que sucede con cualquier trabajo enmarcado en las ciencias sociales, son las referencias doctrinales

manejadas y reflejadas en la bibliografía. Dado que el material bibliográfico sobre la temática de la tesis es escaso y de difícil obtención, para su localización se pusieron en marcha tres líneas de actuación.

En primer lugar, se realizó una búsqueda exhaustiva de todo aquel material relevante que se encontrase en las bibliotecas de ámbito catalán y español.<sup>14</sup> Una segunda línea de actuación consistió en contactar con una serie de escuelas y facultades de periodismo europeas donde se imparten asignaturas relacionadas con la materia. El contacto dio resultados altamente positivos en los casos del “Centre Universitaire d’Enseignement du Journalisme” de Estrasburgo, la “Ecole Supérieure de Journalisme” de Lille, el “Institut des Hautes Études en Sciences de l’Information et de la Communication” de la Universidad de Paris IV-Sorbonne en Francia, la Universidad de Neuchâtel en Suiza, la “Journalistutdannigen” en Oslo, la Dublin City University en Irlanda, la City University de Londres, la Universidad de Amsterdam, la Universidad de Tampere en Finlandia, el “Centre for Journalism Studies” en Cardiff, País de Gales, y el “European Institute for the Media” en Dusseldorf, Alemania. Posteriormente se complementaron estos contactos por escrito con visitas a las bibliotecas de la City University y de la London School of Economics and Political Science. Todas estas escuelas y facultades coincidieron tanto en lamentar la carencia de recursos bibliográficos sobre el tema en sus respectivos centros como en recomendar el contactar con centros universitarios en los Estados Unidos.

---

<sup>14</sup> Para su búsqueda el autor consultó el material disponible sobre el tema en las bibliotecas de la Universitat Pompeu Fabra, la Universitat Autònoma de Barcelona, el Col·legi de Periodistes de Catalunya, la Universidad de Navarra y la Universidad Complutense de Madrid, mientras que las restantes fueron consultadas vía internet accediendo a sus fondos mediante préstamo interbibliotecario.

Vista la unanimidad en la sugerencia, se inició una tercera línea de actuación dirigida a contactar con los centros norteamericanos que ofrecen cursos especializados en periodismo internacional.<sup>15</sup> Como resultado de ello, muchos profesores encargados de estas asignaturas y los directores de los centros especializados enviaron no solamente sus sugerencias bibliográficas, sino también los programas de sus cursos con comentarios añadidos, así como contactos con otros profesores y una invitación para visitar sus centros. Tal invitación se hizo efectiva en 1995 al realizar el autor una estancia de dos meses durante la que pudo asistir a algunos cursos, hacer entrevistas y sobretodo realizar un exhaustivo vaciado bibliográfico.

Junto a la clasificación y la lectura del material bibliográfico, se utilizó un segundo tipo de fuente consistente en la realización de entrevistas con especialistas académicos y profesionales del periodismo internacional con la intención de dotar al trabajo de una mayor heterogeneidad de fuentes, incorporando así opiniones que, de otra manera, no tendrían cabida, dado que no han sido recogidas en investigaciones científicas previas. Dichas entrevistas -de carácter selectivo que no exhaustivo- se concertaron con personas procedentes de cuatro colectivos: responsables de la sección de Internacional de prensa española, jefes de sección de medios internacionales, corresponsales de prensa actuales y profesores universitarios españoles y extranjeros especialistas en la materia.

---

<sup>15</sup> En concreto, el Centro de Periodismo Internacional de la Universidad de Ohio, la Escuela de Periodismo de la Columbia University de Nueva York, la Escuela de Periodismo de Indiana University, y el Centro de Periodismo Internacional de la University of Southern California (USC) en Los Angeles.



En cuanto al primer colectivo, se realizaron entrevistas a los responsables de seis periódicos: *El País*<sup>16</sup>, *El Mundo*<sup>17</sup>, *El Periódico de Catalunya*<sup>18</sup>, *La Vanguardia*<sup>19</sup>, *ABC*<sup>20</sup> y el rotativo catalán *Avui*<sup>21</sup>. La elección de estos diarios obedeció fundamentalmente a que, según los datos del Estudio General de Medios,<sup>22</sup> todos ellos (a excepción de *Avui*) concluyeron el año 1997 siendo los más leídos en España, además de ser los que cuentan con el número más elevado de corresponsales en el extranjero y de redactores especializados en Internacional. En cuanto a la inclusión del diario *Avui*, ésta se debe al deseo de incorporar un periódico que ofreciese el contraste comparativo con los grandes medios y de paso ver cómo un diario de limitados recursos y con sólo tres corresponsales

---

<sup>16</sup> Entrevista a Miguel Angel BASTENIER, subdirector responsable de las relaciones internacionales del diario, celebrada el 15 de octubre de 1997 en la redacción de *El País* en Madrid. Las referencias en texto a éste y los demás entrevistados que figuran a lo largo de la tesis corresponden a las que, como la presente, aparecen a continuación en esta la introducción citadas en nota a pie de página y que, por economía, no se volverán a referenciar a pie en cada mención.

<sup>17</sup> Entrevista a Manuel MARTORELL, jefe de la Sección de Internacional del diario, celebrada el 16 de octubre de 1997 en la redacción de *El Mundo* en Madrid.

<sup>18</sup> Entrevista a Alfons RIBERA, redactor-jefe de la Sección de Internacional del diario, celebrada el 9 de septiembre de 1997 en la redacción de *El Periódico de Catalunya* en Barcelona.

<sup>19</sup> Entrevista a Pau BAQUERO, redactor-jefe de la Sección de Internacional del diario, celebrada el 14 de julio de 1997 en la redacción de *La Vanguardia* en Barcelona.

<sup>20</sup> Entrevista a Ramón PÉREZ-MAURA, redactor-jefe de la Sección de Internacional del diario, celebrada el 15 de octubre de 1997 en la redacción de *ABC* en Madrid.

<sup>21</sup> Entrevista a Jordi BADIA, actual subdirector del diario y en aquellos momentos redactor-jefe de la Sección de Internacional del diario, celebrada el 21 de agosto de 1997 en la redacción de *Avui* en Barcelona.

<sup>22</sup> Datos publicados, entre otros, en *El País* el día 10 de diciembre de 1997.

fijos en el exterior se enfrenta al reto de informar sobre la actualidad mundial.<sup>23</sup>

Además de los responsables de Internacional de los medios españoles, también se han realizado entrevistas a sus homónimos de dos periódicos extranjeros que han servido para contrastar las respuestas obtenidas. El primero fue Simon LI del *Los Angeles Times* durante la ya citada estancia del autor en aquella ciudad en 1995. La segunda fue con Isabel SEGUEL, “jefa de corresponsales” de *El Mercurio* de Santiago de Chile, periódico decano de la prensa en lengua hispana y con mayor cobertura de la actualidad mundial en el ámbito latinoamericano.

Por lo que se refiere al tercer grupo -los corresponsales mismos-, huelga decir que dada la difícil accesibilidad que obviamente supone la distancia geográfica, las oportunidades para entrevistar *intuitae personae* a los corresponsales españoles que se hallan actualmente trabajando en el extranjero han sido limitadas, lo que ha llevado en muchas ocasiones a suplir la entrevista personal por conferencias telefónicas y correo electrónico, sin renunciar por ello al contacto personal cuando ello fue posible, como lo refleja la entrevista realizada, por ejemplo, a Xavier VIDAL-FOLCH, corresponsal en Bruselas de *El País* y anterior subdirector del diario.<sup>24</sup>

Por último y en lo que concierne a profesores extranjeros especializados en el tema de periodismo internacional, el autor entrevistó a los codirectores del Centro de Periodismo Internacional durante su visita a

---

<sup>23</sup> En comparación con las entrevistas incorporadas por SAHAGÚN en su estudio, quizás la más grande diferencia sea la ausencia de entrevistas a personal de la agencia EFE, el gran descartado en esta ocasión dado que el trabajo se centra exclusivamente en los corresponsales de prensa diaria. *op. cit.*

<sup>24</sup> Entrevista celebrada en La Garriga el 29 de septiembre de 1997.

la University of Southern California: Murray FROMSON, ex-corresponsal para la Associated Press y las cadenas norteamericanas NBC y CBS, y Ed REINGOLD, durante 27 años corresponsal en diversos países para la revista norteamericana *TIME*. Por otro lado, el autor también entrevistó a M<sup>a</sup> Francesca ALESSANDRI, profesora de periodismo internacional de la Escuela de Periodismo de la Universidad Católica de Chile, y a John MERRILL, profesor emérito de la Universidad de Missouri y autor de varios libros sobre el tema.

En cuanto a profesores de universidades españolas destaca la entrevista mantenida con Felipe SAHAGÚN, profesor titular de Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense de Madrid, redactor de *Televisión Española Internacional* y autor del único estudio en profundidad sobre los corresponsales españoles realizado hasta la fecha<sup>25</sup>. Además de dicha entrevista, cabe señalar también la realizada con Xavier BATALLA, “corresponsal internacional” de *La Vanguardia* y profesor de Periodismo Internacional de la Universitat Pompeu Fabra.<sup>26</sup>

Siguiendo con la enumeración de las fuentes empleadas, un tercero pero no por ello menos importante instrumento de trabajo dentro del enfoque multimetodológico de la presente investigación ha sido la confección de una encuesta detallada dirigida a los corresponsales en el extranjero, tarea que se acometió por varios motivos. En primer lugar, constituía una manera de articular una línea de comunicación con los corresponsales a los que no se había podido entrevistar, permitiendo así la incorporación de las opiniones de los auténticos protagonistas de la tesis, superando en cierta medida las obvias dificultades logísticas que hubiera

---

<sup>25</sup> Entrevista celebrada en Madrid el 15 de octubre de 1998.

<sup>26</sup> Entrevista celebrada en la Universitat Pompeu Fabra el 10 de febrero de 1998.

implicado entrevistarles a todos en persona. En segundo lugar, la recopilación posterior de los datos incluidos en las encuestas ha servido para respaldar y contextualizar algunos de los argumentos utilizados a lo largo del trabajo. En tercer lugar, el cuestionario representa un esfuerzo por actualizar el único ejercicio semejante realizado en 1981 por SAHAGÚN cuando la oferta informativa española era muy distinta a la de hoy.

En cuanto a la estructura del cuestionario se optó por una selección y adaptación al caso concreto español de 1998 de preguntas incluidas en los diversos modelos empleados en los distintos estudios cuantitativos que se analizan en el primer capítulo, a los que se añadieron elementos propios que se consideraron relevantes para la tesis. Como se observa en el ANEXO 1, dicha encuesta consta de unas cincuenta preguntas agrupadas en dos bloques: “Datos Personales” y “Datos Profesionales”, este último subdividido a su vez en dos subapartados titulados “El oficio del corresponsal” y “El caso español”. Para el primer bloque sirvió de orientación el clásico modelo de KRUGLAK del año 1955<sup>27</sup> y, para el caso español en particular, el de SAHAGÚN de 1981.<sup>28</sup> Por lo que se refiere al tema de la capacidad lingüística, se ha recurrido al último macroestudio estadounidense sobre este tema realizado por Stephen HESS en el año 1992, pero cuyos resultados se publicaron cuatro años más tarde.<sup>29</sup>

Gracias a las listas facilitadas por los jefes de Internacional, la encuesta se pudo distribuir a la totalidad de corresponsales permanentes en

---

<sup>27</sup> KRUGLAK, Theodore. *The Foreign Correspondents: A Study of the Men and Women Reporting for the American Information Media in Western Europe*. Ginebra: Librairie E. Droz, 1955.

<sup>28</sup> SAHAGÚN, *op. cit.*, pp. 247-265.

<sup>29</sup> HESS, Stephen. *International News and Foreign Correspondents*. Washington D.C.: The Brookings Institution, 1996, pp. 159-163.

el extranjero de los seis medios incluidos en el estudio que encajan en la definición establecida en el primer capítulo. El total de respuestas recibidas fue de un 60%, una cifra similar a la obtenida por SAHAGÚN (62% sobre un total de 100 encuestados<sup>30</sup>) y altamente positiva si se compara con los demás estudios en este campo llevados a cabo en Estados Unidos, aunque en su caso sobre un porcentaje mucho más elevado de encuestados.<sup>31</sup>

Además de un grado comparativamente alto de participación, el desglose de las respuestas recibidas demuestra que éstas están equitativamente repartidas entre los seis medios analizados y los destinos por ellos cubiertos, con un mínimo de cuatro corresponsales por medio estudiado y que abarcan 14 destinos diferentes agrupados en las cuatro zonas geográficas que éstos cubren: Europa, Norteamérica, el Oriente Medio y el Norte de África. Vale la pena añadir aquí que, con la excepción de un solo medio, se recibieron las respuestas de todos los corresponsales españoles destinados a cuatro puntos considerados como “claves” por los medios como son Bruselas, Washington, Moscú y Londres.

Una última técnica que se ha incorporado dentro de la metodología de la presente investigación ha sido *el case study* que se realizó con el objeto de aproximarnos a las fuentes informativas de los corresponsales españoles. La decisión de llevar a cabo este estudio de caso se debió a la

---

<sup>30</sup> Los resultados son especialmente positivos en este sentido si se tiene en cuenta que, como el mismo autor reconoce, SAHAGÚN partió con la ventaja de conocer personalmente a muchos de los corresponsales en su trabajo profesional y que, a raíz de ello, “posiblemente se sintieron un poco obligados a responder al amigo o compañero”, *op. cit.*, p. 247.

<sup>31</sup> Por ejemplo, el estudio realizado por YU y LUTER recibió un total de 47% de respuestas, el de BOGART un 40%, y el de SUH un 42%. YU, Frederick T.C. y LUTER, John. "The foreign correspondent and his work" en *Columbia Journalism Review*, 1964, vol. 3, núm. 1, pp. 5-12. BOGART, Leo. "The overseas newsman: A 1967 profile study" en *Journalism Quarterly*, 1968, vol. 45, pp. 293-306 y SUH, John. "126 foreign correspondents talk about work in America" en *Editor and Publisher*, 29 de abril de 1972, pp. 27-30.

importancia dada a las fuentes a lo largo de la tesis a que su incorporación facilita la contextualización real de algunos de los argumentos utilizados en este trabajo y las respuestas dadas sobre este tema por los corresponsales. En cuanto a los criterios específicos utilizados para la seleccionar este acontecimiento y no cualquier otro -las elecciones legislativas mexicanas del 6 de julio de 1997- dado el carácter específico de la muestra, éstos son expuestos detalladamente en el capítulo correspondiente de esta tesis.

De lo descrito hasta aquí se desprende claramente que se trata de un estudio con un enfoque multimetodológico, como lo pone de manifiesto la constante combinación de elementos de reflexión teórica con otros de carácter práctico, algunos de ellos de carácter etnográfico, como son la utilización de entrevistas. Es también necesario recalcar el hecho de que, para alcanzar los fines propuestos, el trabajo ha exigido en determinados momentos realizar una aproximación al tema desde ópticas afines, lo que le da a la investigación un cierto carácter pluridisciplinar. Este aspecto se ve reflejado en las modestas incursiones en el campo de las relaciones internacionales y la entrada incluso más discreta en el terreno de la ciencia política o la historia contemporánea.

A pesar de estas incursiones con fines meramente explicativos, se ha intentado evitar que ese puntual tratamiento interdisciplinar fuese en detrimento de la perspectiva periodística en la que se enmarca la presente investigación, pues ello podría conllevar un sincretismo metodológico y una posible confusión de los conceptos manejados y no es tal el objetivo de esta visión. Por el contrario, a ella se ha acudido sólo con el ánimo de contribuir a una mejor comprensión e interpretación del objeto de estudio,

en el que las demás disciplinas cumplen una función de soporte o apoyo en un sentido colateral respecto, en este caso, a la perspectiva periodística.

Estos aspectos tanto interdisciplinarios como multimetodológicos que se pueden apreciar en la investigación dependen del objeto concreto perseguido. Prueba de ello es el predominio en los primeros capítulos de un criterio formalista manifestado en el empeño por enfocar el trabajo desde el marco histórico que ofrecen las investigaciones previas sobre el tema y la búsqueda de definiciones como “noticia internacional”, “corresponsal” o figuras afines. En cambio, una vez iniciada la investigación es evidente el decantamiento hacia un análisis explicativo a partir del seguimiento sistemático de las rutinas profesionales de los corresponsales, llegando a permitirse -especialmente en referencia a la muestra- el recurso puntual a argumentos de carácter cuantitativo, para finalmente en los capítulos siete y ocho entrar en el terreno de la interdisciplinariedad con el fin de contextualizar mejor los cambios tanto políticos como tecnológicos a los que el corresponsal debe hacer frente en su quehacer informativo. En consecuencia esta tesis doctoral se estructura en torno a ocho capítulos, una división que pretende facilitar la comprensión del estudio al lector y dotar al texto de coherencia interna.

En el CAPÍTULO 1 se recogen aquellos elementos que enmarcan la investigación, empezando por una definición operativa del corresponsal fijo de prensa diaria que da pie a una subclasificación siguiendo criterios como la experiencia profesional, el grado de especialización o la ubicación geográfica, hasta el debate actual en torno a los aspectos formales que otorgan el carácter “noticioso” a las informaciones que el corresponsal en el extranjero deberá atender. Este primer capítulo también sitúa el presente trabajo dentro del marco teórico existente caracterizado por dos grandes

líneas de investigación desarrolladas principalmente en Estados Unidos, esto es, los trabajos cuantitativos sobre la presencia numérica del corresponsal en el mundo y aquellos otros cuya perspectiva estudia el papel del corresponsal como filtro en el proceso de la comunicación de las noticias internacionales.

Una vez definida y enmarcada la figura objeto de estudio, en el CAPÍTULO 2 se pone en evidencia que ni toda noticia elaborada por un corresponsal queda integrada en la sección de Internacional de un medio ni toda información internacional publicada en aquel proviene exclusivamente del periodista que centra la investigación. Existen una serie de figuras afines que erróneamente suelen ser etiquetarlas como corresponsal fijo de prensa diaria en el extranjero. A su definición y distinción respecto de la figura objeto de la tesis se dedica buena parte de este segundo capítulo, para lo cual se ha realizado un proceso exhaustivo de clasificación comparativa con los diversos tipos de reporteros que trabajan *in situ*, así como el análisis de las características más singulares de sus respectivos oficios. El resultado ha sido poder ofrecer respuestas a preguntas como: ¿en qué se diferencia el trabajo del corresponsal de prensa de su compañero "sin rostro", el de las agencias? ¿dónde se traza la línea, a veces muy fina, entre el enviado especial y el corresponsal? o ¿cómo ha afectado la mitificación de la imagen del corresponsal de guerra en el trabajo de los corresponsales? Las respuestas a estas cuestiones, además de permitir señalar las características específicas más significativas de la labor desempeñada por la figura objeto de estudio que se desarrollarán en los siguientes capítulos, han permitido que, en lo sucesivo, podamos referirnos al corresponsal en el extranjero sin dejar margen a posibles confusiones con otros profesionales de la información internacional.



Los capítulos tres, cuatro, cinco y seis presentan la investigación realizada para tratar de verificar las hipótesis relativas a la producción periodística del corresponsal como resultado de múltiples condiciones complejas, tanto personales como profesionales. Para ello se ha elaborado una encuesta ideada por el autor y distribuida entre los corresponsales españoles en el extranjero con la que se ha pretendido averiguar qué hay de cierto en el comentario de HESS cuando afirma que

“en el mundo de los corresponsales extranjeros hay una cultura distintiva, una amalgama de actitudes, prácticas e ideas que informa el quehacer de todos los implicados -las empresas informativas, los periodistas de plantilla y los colaboradores-. Esta amalgama se presenta en las pautas de asignación de tareas y cambios de trabajos, prácticas editoriales y de la dirección, los particulares problemas a los que se enfrentan la organización y su personal.”<sup>32</sup>

Con este objetivo en mente, en el CAPÍTULO 3 se analizan los criterios adoptados por las empresas informativas españolas a la hora de seleccionar a un miembro de la redacción como corresponsal -sea o no de la sección de Internacional- para luego y en función de ello pasar a considerar su preparación y formación previa a su llegada al destino.

En el CAPÍTULO 4 se estudian en profundidad tres elementos empresariales y estratégicos especialmente relevantes para el objeto de estudio en tanto que condicionantes de su actuación: el coste económico que representa para el medio contar con esta figura, las implicaciones de la distribución geográfica de sus representantes en el exterior y, en relación con ella, los pros y contras de las diversas políticas de rotación y de

---

<sup>32</sup> HESS, *op. cit.*, p. 47.

traslado cuando los medios consideran necesario realizar algunos ajustes estratégicos en su cobertura internacional.

En el CAPÍTULO 5 se analizan las rutinas laborales del corresponsal sobre el terreno, haciendo especial hincapié en aquellas que guardan relación con las fuentes informativas a las que recurre. En un intento de ilustrar este aspecto y reforzar las conclusiones parciales a las que se llega desde la reflexión teórica, se incluye en este capítulo una pequeña investigación aplicada sobre las fuentes utilizadas por los corresponsales de cinco periódicos españoles durante las elecciones legislativas en México en julio de 1997.

Puesto que las fuentes, aún y siendo muy importantes, no son el único ámbito en el que las rutinas profesionales presentan dificultades para informar desde el extranjero, en el CAPÍTULO 6 se examinan otra serie de factores relevantes que van desde los obstáculos burocráticos que el corresponsal debe salvar hasta el peligro para su integridad física que puede suponer informar desde determinados países. También se trata de establecer un diálogo entre el corresponsal y el responsable de la sección de Internacional de su medio en el que ambas partes sacan a relucir toda una serie de problemas que, en ocasiones puntuales, pueden surgir entre la empresa y su plantilla de informadores en el exterior.

El objetivo fundamental del CAPÍTULO 7 es analizar la figura del corresponsal en el extranjero desde el rol profesional que está llamado a jugar en este final de siglo. En este sentido, se ha creído necesario analizar e interpretar los cambios acaecidos en el contexto geopolítico internacional que han dado paso al proceso imparable de la globalización o la proliferación de nuevos actores internacionales, hasta llegar a conformar un panorama internacional más complejo que el corresponsal debe ahora

intentar explicar a sus lectores y que está provocando una redefinición de la cobertura internacional de los medios.

Por último, en el CAPÍTULO 8 se analizan los distintos efectos que la incorporación de los vertiginosos avances en el campo de las telecomunicaciones están produciendo dentro de las rutinas profesionales de los corresponsales de prensa. En un intento de que este trabajo de investigación resulte también útil para los profesionales del periodismo se incluyen una serie de sugerencias de carácter metodológico que permitan reformular determinados aspectos de la labor informativa con el fin de hacer frente a la movilidad, mayor inmediatez y recursos superiores con que cuentan las cadenas de televisión.

El análisis que se lleva a cabo a lo largo de la tesis permitirá estar en disposición de extraer una serie de CONCLUSIONES no sólo limitadas a dar respuestas a los planteamientos teóricos reflejados en las hipótesis de trabajo, sino que también incidirán en un nivel más abstracto de reflexión sobre el desarrollo del periodismo internacional realizado por los corresponsales permanentes en el extranjero y su adaptación a la sociedad actual.

La tesis se cierra con una BIBLIOGRAFÍA TEMÁTICA. Se ha optado por este modelo de clasificación del material trabajado como alternativa a la convencional ordenación alfabética para facilitar la consulta especializada del lector y por considerarla una manera más ágil de manejar un elevado número de referencias sin necesidad de reproducirlas como bibliografía complementaria en las notas a pie de página las cuales se han reservado para las citas y menciones más destacadas. Junto a la bibliografía se incluyen los anexos relacionados con la encuesta dirigida a los corresponsales.

## **CAPÍTULO 1. EL CORRESPONSAL EN EL EXTRANJERO: DEFINICIÓN Y ANTECEDENTES CIENTÍFICOS.**

La primera exigencia metodológica de cualquier investigación científica es la delimitación, con la mayor precisión posible, del objeto de estudio. En consecuencia, iniciamos este primer capítulo de la presente tesis tratando de ofrecer una definición operativa del corresponsal fijo de prensa diaria en el extranjero que sirva de referencia a lo largo del trabajo. La segunda exigencia metodológica supone contextualizar el trabajo de investigación dentro del universo teórico más amplio de antecedentes científicos dedicados a esta figura. Ambas exigencias se completan con un análisis de los atributos específicos que dan el carácter de internacionalidad a una información determinada. Con ello se pretende saber con más exactitud qué tipo de producto informativo ofrece el corresponsal de prensa diaria al lector en tanto que eje de su labor periodística.

### **1.1. DEFINICIÓN DEL OBJETO DE LA TESIS.**

En su análisis de la red de fuentes que emplea el periódico, BORRAT identifica la figura del “corresponsal” en general con “un tipo de periodista profesional que se presenta a la vez en las agencias de noticias y diarios (...) trabaja para cualquiera de estas organizaciones, de manera permanente, fuera de la sede central de su redacción, sea dentro o fuera del país.”<sup>33</sup> Para los fines del presente estudio, esta aproximación de carácter

---

<sup>33</sup> BORRAT, Héctor. *El periódico, actor político*. Barcelona: Gustavo Gili, 1989, p. 65.

generalista necesita de una matización dado que en ella se da cabida a informadores que se encuentran fuera de la redacción -como por ejemplo los corresponsales locales- y no se refiere solamente al que se halla destinado en el extranjero, condición añadida al sujeto que se estudia en esta tesis.

De aquí que, aún siendo válida la línea marcada por BORRAT, es necesario acudir a un concepto más específico que permita acotar con mayor precisión la figura del corresponsal “fijo” o “permanente” en el extranjero. El informador de noticias internacionales que aquí se tratará será, pues, *un periodista contratado por la prensa diaria de información general para trabajar permanentemente fuera del país en un régimen de dedicación exclusiva*. La definición de la figura así concebida prescinde, por tanto, de la nacionalidad del periodista y no exige que su relación contractual sea estrictamente la de “plantilla”.<sup>34</sup> Basta que trabaje a tiempo completo y en exclusividad para el medio en cuestión a cambio de una mensualidad fija, independientemente de la cantidad de material que envíe. Así entendido, quedan por tanto excluidos por razones contractuales los *stringer* y los *freelance*, por el carácter más puntual de su trabajo en el exterior los enviados especiales mandados desde la redacción y, por el tipo de medio informativo, los corresponsales de agencias. Todas estas figuras son definidas y comparadas con la del corresponsal fijo en el extranjero en el capítulo siguiente.

Una vez definida la figura del corresponsal a analizar, hay que precisar que este colectivo no es, en ningún caso, homogéneo, puesto que

---

<sup>34</sup> En el caso concreto de los corresponsales encuestados de prensa española, respecto al primer matiz existen cuatro periodistas de nacionalidad no española, mientras que en relación a su situación contractual, este segundo matiz permite la inclusión en el estudio de la gran mayoría de corresponsales de *El Periódico de Catalunya*.

existen algunos criterios que inducen a establecer una especie de subclasificación para poner de manifiesto diferencias que pueden resultar substanciales en la realización de su labor informativa.

Un primer criterio diferenciador se establece a partir de la experiencia profesional como informador en el exterior. En este sentido, los propios corresponsales de la prensa española se dividen entre ellos en tres grupos claramente identificables: los “veteranos” con décadas de experiencia, como Ricardo ESTARRIOL o Tomás ALCOVERRO de *La Vanguardia*,<sup>35</sup> el grueso de los corresponsales que tienen una experiencia media de unos siete a diez años repartidos entre uno o dos destinos y, por último, una generación de corresponsales ‘novatos’ que llevan sólo uno o dos años ejerciendo el oficio.

Un segundo criterio de diferenciación entre los corresponsales fijos es el relacionado con la ubicación geográfica de la corresponsalía y las distintas exigencias informativas que se derivan de ella. A modo de ejemplo, hay corresponsales poco viajeros que tienen por misión cubrir uno o, como mucho, dos países. Es el caso de los destinados a capitales como Londres, Lisboa, Washington o París. Junto a ellos, hay corresponsales que tienen que cubrir regiones con sus epicentros informativos en tres o cuatro países, como por ejemplo los destinados a Moscú o Rabat. Por otro lado, también hay profesionales que, si bien cumplen los requisitos de la definición de corresponsal dada, de “fijo” tienen muy poco. Tal sería el caso, por ejemplo, de los corresponsales con destino en Viena cuya agenda informativa cubre una docena de países

---

<sup>35</sup> Ricardo ESTARRIOL ha cubierto el Este de Europa desde 1964. Tomás ALCOVERRO es el periodista occidental más veterano en Oriente Medio y lleva 28 años -desde el año 1970- como corresponsal.

centroeuropeos o los que, a pesar de tener fijada su residencia oficial en México, pasan la mitad de su tiempo fuera de este destino cubriendo gran parte de América Latina y el Caribe para sus respectivas publicaciones, una tarea que implica la cobertura informativa de hasta veinte países. Por último, hay corresponsales como ALCOVERRO que consideran que, más que cubrir un país o una región, su función consiste en cubrir una civilización entera: “A mi m’agrada dir que sóc un corresponsal acreditat no davant d’un ministeri d’informació àrab sinó davant d’una altra civiltzació. No és el mateix ser corresponsal a París o a Washington que a Beirut, al Caire o a Alger.”<sup>36</sup>

Un tercer criterio de subclasificación está relacionado con el carácter “estrella” que ostentan ciertas corresponsalías, cuyas vacantes no responden, en muchas ocasiones, al criterio de experiencia mencionado. En este sentido, se debe hacer constar la existencia de un grupo de periodistas que llegan a las corresponsalías de mayor prestigio como las de Washington, Bruselas o Moscú, independientemente de su experiencia previa en el puesto, tal y como puso de manifiesto BORRAT empleando una metáfora diplomática:

“Como en el cuerpo diplomático, con sus embajadores “de carrera” y sus embajadores “políticos” elegidos por pura gracia del poder...en la red de corresponsales suelen coexistir los corresponsales “de carrera” que van ascendiendo paulatinamente de rango en el desempeño de un permanente rol de corresponsal y los corresponsales estrellas, súbitamente incorporados a una área privilegiada de la red por una decisión de la cúpula.”<sup>37</sup>

---

<sup>36</sup> ALCOVERRO, Tomás. ¿Qué passa al món? *Annals de Periodisme Català*, Col·legi de Periodistes de Catalunya, 1995, p. 58.

<sup>37</sup> BORRAT, *op. cit.*, p. 66.

Siguiendo con el proceso delimitador de la figura del corresponsal fijo en el extranjero más allá de la definición operativa ofrecida, otro aspecto fundamental a tener presente se refiere a su grado de especialización periodística. A pesar de afirmaciones como las de QUESADA quien considera que

“(con el) asentamiento de una verdadera era de la información...los medios de comunicación...se han visto empujados a reorientar su labor hacia la consecución de una cobertura de calidad en el tratamiento de la información reflejada progresivamente en una cada vez mayor especialización metodológica y temática”<sup>38</sup>

en la práctica es difícil encontrar referencias específicas sobre la especialización del corresponsal en las pocas investigaciones científicas llevadas a cabo sobre esta figura. Por ello y con el fin de tratar este tema en el presente estudio comenzaremos por plantear cómo se manifiesta la labor de un periodista especializado a diferencia de la de su compañero generalista, para luego aplicar dichos conceptos al caso del informador objeto de estudio.

El profesor FERNÁNDEZ DEL MORAL concibió la labor del periodista especializado como “el análisis continuado de la realidad social, la

---

<sup>38</sup> QUESADA, Montserrat. *Memoria de Cátedra de Periodismo Especializado*. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra, 1993, pp. 6-7. La opinión sobre las ventajas que supone un periodismo especializado, sin embargo, no es compartida por todos. Algunos periodistas han argumentado que esta especialización es una consecuencia negativa de un profesionalismo que puede significar el fin para muchos colegas. En este sentido se expresó hace unos años el presidente de la Asociación de Prensa Extranjera estadounidense cuando preguntó “¿estamos mejor atendidos por reporteros talentosos que adquieren conocimientos de información especializada o con especialistas entendidos que adquieren conocimientos de las técnicas periodísticas? Sospecho que si “profesionalizamos” a los periodistas con una formación especializada eliminaríamos cualquier demanda que pueda tener el periodismo de ser una profesión. Los profesionales especializados utilizarían el periodismo como una técnica pero los periodistas mismos disminuirían...” POLLOCK, John. *The Politics of Crisis Reporting: Learning to be Foreign Correspondent*. Nueva York: Praeger, 1981, p.7



contextualización de los datos, la especial incidencia en ámbitos temáticos delimitados y la satisfacción de las demandas de información especializada por parte de las audiencias.”<sup>39</sup>

Para BORRAT, en cambio, las rutinas profesionales especializadas constituyen el principal elemento diferenciador del trabajo de los periodistas especializados.<sup>40</sup> En esta misma línea, QUESADA, al considerar la metodología periodística especializada como un elemento inseparable de la especialización periodística,<sup>41</sup> recordó no sólo que el objetivo principal del periodista especializado era dotar al público del mayor número posible de elementos de juicio que le permita formarse una conciencia crítica sobre lo que acontece en el mundo sino que tal objetivo

“solamente es alcanzable en la medida en que el periodista es capaz de desarrollar las funciones de un auténtico especialista en su área de trabajo. Es decir, en la medida en que conoce bien las fuentes documentales y humanas que diariamente pueden proporcionarle informaciones y opiniones valiosas sobre los temas incluidos en su área de especialización y, en consecuencia, en la medida en que se muestre capaz de ofrecer una lectura de los acontecimientos tan profunda, explicativa y contextualizada como lo requiera el dominio del tema sobre el que deba informar.”<sup>42</sup>

---

<sup>39</sup> FERNÁNDEZ DEL MORAL, Javier. *Proyecto Docente* citado en QUESADA, *op. cit.*, p. 25.

<sup>40</sup> BORRAT, Héctor. *Proyecto Docente*, Barcelona: Departamento de periodística, Universitat Autònoma de Barcelona, 1989 citado en QUESADA, *op. cit.*, p. 26.

<sup>41</sup> Una preparación que, según la autora, ayuda al periodista a eliminar su dependencia de los canales oficiales, aspecto que también ha sido señalado por TUCHMAN al describir el proceso típico de producción de la noticia. TUCHMAN, Gaye. *La producción de la noticia. Estudio sobre la construcción de la realidad*. Barcelona: Gustavo Gili, 1983.

<sup>42</sup> QUESADA, *op. cit.*, p. 32.

En definitiva, el periodista generalista “se limita a informar genéricamente de los hechos que conforman la realidad social”<sup>43</sup> mientras, según FONTCUBIERTA, el especialista es capaz de “interrelacionar las informaciones, contextualizarlas y darles un sentido en relación con la evolución de la sociedad y los cambios del destino humano.”<sup>44</sup>

De lo dicho, por tanto, cabría entender que la apreciación de la especialización de un periodista se podrá deducir en función de dos criterios principales: la incidencia de ámbitos temáticos delimitados y la propia metodología periodística empleada. Si bien para una valoración del segundo criterio hace falta un análisis pormenorizado de las rutinas profesionales del corresponsal que se realiza más adelante en los capítulos cinco y seis de este trabajo, sí es posible, en cambio, realizar aquí una aproximación al primero, relativo a la especialización temática.

Sobre este punto, lo primero que cabe recordar es que las informaciones elaboradas por el corresponsal en el extranjero se dirigen a las múltiples secciones del periódico y no sólo a la de Internacional. Por lo tanto, si por especialización derivada de la temática se entiende “el dominio del profesional sobre un área concreta de la información”<sup>45</sup>, difícilmente se

---

<sup>43</sup> *Ibid.* p. 23.

<sup>44</sup> *Ibid.* p. 45. Para más información sobre la especialización periodística véase, entre otros, TUNSTALL, Jeremy. *Journalists at work*. Londres: Constable, 1971; GRUNIG, James, E. *Decline of the Global Village: How Specialization is changing the mass media*. Nueva York: General Hall, 1976; ESTEVE, Francisco. *Cultura y especialización periodística*. Barcelona: Comunicación AIERI, 1988; FERNANDEZ DEL MORAL, Javier. *Fundamentos de la información periodística especializada*. Madrid: Síntesis, 1993; QUESADA, Montserrat. “La especialización en la prensa diaria de información general” en *Periodística*, 1995, vol. 8, pp. 75-111.

<sup>45</sup> QUESADA, (1993), *op. cit.*, p. 57.

puede llamar al corresponsal un periodista especializado pues su agenda temática es, en general, prácticamente inabarcable en este sentido.<sup>46</sup>

A pesar de ello, el carácter necesariamente internacionalista que tienen las crónicas que manda el corresponsal en el extranjero ha hecho que, en opinión de algunos autores, se pueda hablar de una cierta especialización, independientemente del objeto sobre el que informa. De hecho, hasta hace unos años el papel “pseudodiplomático” del corresponsal transmitía la imagen de un periodista especializado por su condición de trabajar fuera del país. En este sentido y a modo de ejemplo, FRASER BOND, a finales de los años 50, señaló que “el corresponsal que sirve a su periódico desde el extranjero se convierte en especialista en los asuntos de la nación en que trabaja”,<sup>47</sup> mientras que LOZANO BARTOLOZZI, a principios de los 70, llegó a referirse, incluso de manera más genérica, a la necesidad de que “quien informa de cuanto ocurre fuera de las fronteras del país propio -y máxime si es de política”- sea un “verdadero especialista en temas internacionales.”<sup>48</sup>

Obviando la referencia a la información política de la cita, puesto que, como ya se ha mencionado, lejos de ejercer de cronista de la realidad exclusivamente de dicho ámbito político, el corresponsal tiene que ofrecer

---

<sup>46</sup> COHEN, en su texto clásico sobre la prensa y política exterior, argumenta que dada la enormidad de la tarea de tratar tantos cometidos de una manera creíble y hacer que las crónicas resultantes sean, además, interesantes y relevantes para los lectores, junto con el hecho de que se mueve en un ambiente ajeno donde los problemas de entender y reflejar la “realidad” son mayores, no debe sorprender que, en estas circunstancias, los corresponsales sigan las mismas rutinas generalistas que los de sus colegas domésticos. COHEN, Bernard, C. *The Press and Foreign Policy*. Nueva Jersey: Princeton University Press, 1963, p. 95.

<sup>47</sup> BOND, Fraser, F. *Introducción al Periodismo*. México D.F: Limusa, 1978, (3ª reimpresión), p. 158.

<sup>48</sup> LOZANO BARTOLOZZI, Pedro. *El Ecosistema Informativo*. Pamplona: EUNSA, 1974, p. 197. El autor cita aquí el trabajo de BRAJNOVIC, Luka. *Tecnología de la Información*, Pamplona: EUNSA, 1967, p. 45.

material a todas las secciones -complicando así la posibilidad de profundizar en relaciones internacionales-, hoy en día resulta difícil sino imposible convertirse en especialista desde el punto de vista temático en los asuntos del país o zona geográfica de destino, debido a la inmensa diversidad de asuntos que, por norma general, debe cubrir. De hecho, las exigencias informativas de los medios periodísticos han convertido al corresponsal fijo en el extranjero, no en un especialista, sino en lo que BAQUERO, redactor-jefe de Internacional de *La Vanguardia*, denominó un “todoterreno” que “tiene que saber cubrir con la misma agilidad una crónica política que un partido de fútbol, es decir, cualquier acontecimiento que ocurre en el país donde está acreditado. Antes era una figura que se dedicaba a la crónica política pero ahora el corresponsal es un cronista de lo que ocurre en aquel país, sea lo que sea.”

Múltiples ejemplos de manifestaciones en un sentido similar pueden citarse como prueba de la unanimidad sobre la polivalencia obligada del corresponsal fijo. Así, ROSENBLUM opina que “raramente son especialistas dado que puede ser que tengan que escribir sobre la política, tenis de mesa, déficits presupuestarios y accidentes de tráfico en la misma tarde”<sup>49</sup> y COOK sugiere que esta figura es, en efecto, un compendio de periodistas especializados que, en su conjunto, forman, según su definición, el “superhombre” del periodismo internacional:

“Eres un escritor político, un escritor económico, un corresponsal diplomático, un reportero científico, un cronista deportivo, un corresponsal de guerra, el autor de novelas policiacas, un crítico musical, un comentarista cultural, un experto en ecología, un redactor necrológico, un

---

<sup>49</sup> ROSENBLUM, Mort. "Reporting from the Third World" en *Foreign Affairs*, 1977, vol. 55, núm. 4, pp. 815-835, p. 822.

columnista...Un día puedes estar de patrulla acompañando el ejército británico en Ulster y el día siguiente cubriendo una cumbre europea. Puedes estar esquivando las balas en Beirut e inmediatamente después escribiendo sobre el impacto económico de una subida en el precio de la gasolina. Eres un experto en Eurocomunismo, proliferación nuclear y el impacto de las relaciones entre Noruega y Rusia por el límite pesquero de doscientas millas en el Mar Barents. Eres un experto militar en asuntos de la OTAN, un experto económico en la OCDE, un experto en los acuerdos de desarme SALT y un experto en derechos humanos en Helsinki.”<sup>50</sup>

En este mismo sentido KAPLAN dudaba de la capacidad de “cualquier individuo, con la excepción de Clark Kent del *Daily Planet*, para tratar temas tan diversos de una manera creíble y poseer toda la información de *background* que hace que las crónicas sean interesantes, informativas y comprensibles a un público a miles de kilómetros de distancia.”<sup>51</sup> En un plano más próximo tanto los jefes de Internacional como los propios corresponsales de prensa española prefieren hablar de renuncia a cualquier pretensión de especialización, porque su oficio está más cercano al de una especie de “agencia unipersonal de información”,<sup>52</sup> hecho sobre el que uno de los corresponsales españoles se lamenta

“a menudo se nos exige una tarea que no debería correspondernos: informar sobre cualquier tema y de inmediato. (...) Resultado: el corresponsal se convierte en un simple redactor de mesa...con pocas posibilidades de hacer un trabajo original y diferenciado, de consultar

---

<sup>50</sup> COOK, Don. “The Eclipse of the Foreign Correspondent” en *Saturday Review*, 24 de junio de 1978, p. 16.

<sup>51</sup> KAPLAN, Frank, L. “The plight of foreign news in the U.S. mass media: An assessment” en *Gazette*, 1979, vol. 25, núm. 4, p. 239.

<sup>52</sup> BATALLA, Xavier. “¿Cómo es un día en la vida del corresponsal?” en *El Ciervo*, núm. 554, 1997, pp. 21-23.

directamente las fuentes, etcétera. (...) Desgraciadamente, en nuestro oficio, cantidad y calidad no son conceptos compatibles.”<sup>53</sup>

Estos comentarios -y muchos otros especificados en las respuestas a la encuesta- confirman que los corresponsales son perfectamente conscientes de su condición de generalistas y que, como afirmó POLLOCK, se asocian con ese papel:

“Se ve que los corresponsales se identifican más con el papel de “generalistas” que se trasladan de un contexto regional a otro que con el papel de “experto” que aprende mucho sobre un determinado tema. En una sociedad que premia tanto las habilidades especialistas, los corresponsales en el extranjero se quedan como un ejemplo de la tradición casi perdida de “amateurs.”<sup>54</sup>

Su condición de “amateur” fomentada, según BORRAT, por el hecho de que “puesto que ese no será un destino vitalicio, no se le reclama necesariamente que reúna las competencias de un auténtico especialista en esa área: basta con que sea un generalista ilustrado”<sup>55</sup> es, además, una de las razones por las que MORRISON y TUMBER, en su estudio sobre los corresponsales extranjeros en Londres, se mostraron cautelosos ante la pretensión de los corresponsales de tener un campo de especialización. Para estos autores tal reivindicación no significa que sean verdaderos especialistas:

---

<sup>53</sup> Manifestaciones realizadas en correspondencia particular con el autor.

<sup>54</sup> POLLOCK, *op. cit.*, p. 66.

<sup>55</sup> BORRAT, *op. cit.*, p. 65.

“Cuando un corresponsal dice tener una especialización es más probable que sea un corresponsal generalista que, además de cumplir con las obligaciones que implica esta tarea, ha desarrollado un especial interés en un área sobre la que enviará material cuando algo de interés para sus lectores ocurra en relación con ello. *Los corresponsales en el extranjero son especialistas en términos de "etiquetaje" periodístico, pero son generalistas en la práctica.*”<sup>56</sup>

Ahora bien, siendo como se ha visto unánime su definición como generalista -al menos desde la perspectiva de la temática-, es necesario hacer mención a un par de matices que pueden relacionar su trabajo con un cierto nivel de especialización. En primer lugar, no se puede dejar de citar la existencia de casos aislados de periódicos que cuentan con profesionales que, además de cumplir los requisitos de la definición de “corresponsal” establecida anteriormente, son destinados al extranjero con la misión de elaborar crónicas sobre un área temática concreta en la que son especialistas, por ejemplo, en asuntos deportivos o económicos.<sup>57</sup>

El segundo matiz se refiere a aquellos corresponsales que se han visto obligados a poseer un grado alto de especialización por el hecho de estar encargados de cubrir países o regiones donde su agenda informativa suele estar dominada por determinados temas recurrentes a diferencia de la generalidad de sus compañeros que tienen la tarea de cubrir todo tipo de acontecimientos que puedan ocurrir en sus respectivos destinos. Para explicar este caso se podrían ofrecer los ejemplos de las corresponsalías de un periódico en el Oriente Medio o en Bruselas. En el primer caso, el

---

<sup>56</sup> MORRISON, David y TUMBER, Howard. "The foreign correspondent: Dateline London" en *Media, Culture and Society*, 1985, vol. 7, pp. 445-470, p. 460. (cursivas añadidas)

<sup>57</sup> Junto con la corresponsal fijo “regular” del diario, *El Periódico de Catalunya* cuenta con un corresponsal afincado en Nueva York para cubrir noticias deportivas como la NBA, el fútbol americano, el boxeo, etcetera. El jefe de Internacional de este medio explica que se tomó esta decisión porque junto con la macro sección “Cosas de la Vida”, la de Deportes es la “estrella” del diario.

corresponsal afincado en Beirut o Jerusalén obligatoriamente tendrá que especializarse en las complejidades de la situación político-religiosa de la región debido al hecho de que la enorme mayoría de sus crónicas estarán relacionadas casi exclusivamente con estos dos temas y destinados, por lo tanto, fundamentalmente a la sección de Internacional.

Pero para demostrar la necesidad de un mayor nivel de especialización periodística no es necesario pensar sólo en países o civilizaciones muy ajenas a la nuestra. Bruselas, propuesta como segundo ejemplo, suele estar cubierta por corresponsales con un alto grado de especialización en temas económicos o relaciones internacionales, requisitos imprescindibles para cubrir este destino. Como explica RIBERA:

“Si mandas un corresponsal a Bruselas es para que envíe material sobre la Unión Europea o la OTAN a la sección de Internacional o de Economía y, por tanto, si no está realmente preparado difícilmente tendrá noticias que publicar. Para cubrir estos dos temas necesitas un especialista porque dudo mucho que este corresponsal tenga noticias para mandar a espectáculos.”

De aquí que, en relación con el tema de la especialización temática, tanto este redactor-jefe de Internacional como BASTENIER de *El País* sugieren que, en definitiva, son las exigencias informativas de ciertos países y/o de los medios los que condicionan que, dentro de su agenda generalista, el corresponsal deba especializarse en determinadas áreas. A modo de ejemplo, afirman que cualquier corresponsal afincado en París tendrá que ofrecer información cultural y política, el de Londres necesitará estar al día en política pero también sobre temas de sociedad o espectáculos y el de Bonn al corriente en el mundo económico-financiero. Ahora bien, esta especificidad de enfoque es aplicable a una minoría de los corresponsales en



el extranjero.<sup>58</sup> La mayor parte de ellos sigue cubriendo todo tipo de acontecimientos acaecidos en su zona de destino, tanto si se trata de países poco o medianamente “noticiosos” como si se trata de países tan importantes y tan generadores de noticias internacionales como los Estados Unidos o Rusia, en donde existe una necesidad de cubrir de manera simultánea y con igual prioridad múltiples aspectos de estas sociedades.

La necesidad de informar inmediatamente sobre cualquier tema para competir con los rivales y la presión por rentabilizar al máximo la inversión económica realizada por el medio figuran entre las causas responsables del carácter generalista del oficio del corresponsal fijo y serán abordadas más adelante cuando se analicen los elementos que componen el otro parámetro identificador del periodismo especializado, esto es, la incorporación de una metodología especializada, para lo cual se realizará tanto un estudio de los factores institucionales como de las propias prácticas profesionales que pueden obstaculizar la mayor especialización del corresponsal en el extranjero.<sup>59</sup>

Dicho trabajo que conforma el corpus de la presente tesis ha sido realizado siguiendo algunas de las pautas metodológicas empleadas por las escasas investigaciones existentes sobre la figura del corresponsal -casi siempre estadounidense-, dedicadas cada una de ellas a un aspecto muy concreto de su labor. De aquí que, para un trabajo como el presente que pretende, en cambio, analizar de manera global la labor del corresponsal en

---

<sup>58</sup> En relación con estos “corresponsales-especialistas” HESS explica que en el caso estadounidense suelen tener tres características que les hacen “estadísticamente diferentes de sus colegas “nomadas”. Primero, es más probable que estén casados con un nativo/a. Segundo, están más preparados en materia lingüística del país en cuestión y tercero es más probable que hayan tenido una relación con el país o la región durante su juventud. HESS, *op. cit.*, p. 52.

<sup>59</sup> Véase capítulos tres a seis del presente trabajo.

la prensa diaria -con especial atención a la española- se estime oportuno realizar, a continuación, una lectura crítica de tales antecedentes científicos por varios motivos: para contextualizar la presente investigación dentro de la literatura científica existente, pero también para señalar las técnicas trasladadas al presente estudio y por último, para poner también de manifiesto los aspectos novedosos e inéditos -metodológicos y teóricos- que aporta esta tesis.

## 1.2. ESTUDIOS PREVIOS SOBRE EL CORRESPONSAL EN EL EXTRANJERO

A diferencia de obras genéricas sobre periodismo internacional o comunicación intercultural, son muy pocos los estudios científicos dedicados exclusivamente a los corresponsales en el extranjero. Dentro de este limitado panorama bibliográfico existen cuatro trabajos monográficos sobre los corresponsales que, en opinión del autor, merecen ser destacados por la rigurosidad con la que abordan el tema, todos ellos desde una perspectiva diferente. Los dos más antiguos, *Foreign Correspondence* de John HOHENBERG<sup>60</sup> y *The First Casualty* de Philip KNIGHTLY,<sup>61</sup> realizan un exhaustivo repaso histórico del papel de los corresponsales en los grandes conflictos bélicos de los últimos dos siglos y ambos han merecido el

---

<sup>60</sup> HOHENBERG, John. *Foreign Correspondence: The Great Reporters and Their Times*. Nueva York: Syracuse University Press (2ª ed.), 1995. El texto original fue publicado en 1965 por la Columbia University Press.

<sup>61</sup> KNIGHTLEY, Phillip. *The Last Casualty: From the Crimea to Vietnam: The War Correspondent as Hero, Propagandist, and Myth Maker*. Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich, 1975. La edición citada en la presente tesis es de 1989 que, al ser actualizada, permite al autor analizar el tratamiento de la guerra de las Malvinas por parte de los corresponsales de prensa.

calificativo de “clásicos” en la materia. El tercero, *The Politics of Crisis Reporting* del investigador norteamericano John POLLOCK,<sup>62</sup> es una obra más compleja que examina la relación entre el corresponsal, las fuentes oficiales y los factores que moldean las actitudes de los corresponsales constituyendo así la primera investigación sistemática sobre las experiencias de los periodistas que cubren asuntos internacionales y cómo éstas influyen en su labor informativa.

Por último, el libro de Stephen HESS, *International News & Foreign Correspondents*,<sup>63</sup> es el estudio más reciente sobre el papel del corresponsal estadounidense dentro del periodismo internacional contemporáneo. En esta obra se tratan algunos de los temas también analizados en la presente investigación -aunque obviamente referidos al caso de la prensa española- como la distribución de las corresponsalías, la importancia de la formación lingüística y el cambio que ha significado la introducción de las nuevas tecnologías, además de exponer los resultados de una encuesta contestada por más de cuatrocientos corresponsales de empresas informativas estadounidenses y las opiniones de un amplio número de corresponsales extranjeros, dando a la investigación un carácter de análisis comparativo que le permite llegar a conclusiones dentro de un contexto más histórico sobre el perfil del corresponsal de final de siglo.

Al margen de estos cuatro grandes estudios, el resto de los trabajos académicos que se han realizado suelen ser, primero, de un ámbito limitado y poco contextualizado, segundo, restringidos a artículos puntuales en revistas especializadas y, por último, dedicados casi

---

<sup>62</sup> POLLOCK, *op. cit.*.

<sup>63</sup> HESS, *op. cit.*

exclusivamente al ámbito estadounidense.<sup>64</sup> Ya dentro de ellos se puede observar la existencia de dos líneas de investigación predominantes que hasta ahora se han llevado a cabo sobre la figura del corresponsal fijo. Por un lado, trabajos cuantitativos sobre la presencia del corresponsal en el mundo que tienen como objetivo principal comprobar si es el informador en vías de extinción como tantas veces se ha pronosticado y, por otro, estudios sobre el corresponsal como mediador en el proceso de la comunicación de las noticias internacionales.

### 1.2.1. Estudios cuantitativos sobre su presencia en el mundo.

Tras la Segunda Guerra Mundial, los corresponsales norteamericanos volvieron a casa dejando a Europa y al resto del mundo con una comunidad de informadores extranjeros muy reducida en comparación con su cifra *record* de 2.700 corresponsales alcanzada en 1945.<sup>65</sup> Esta situación preocupó a algunos observadores que vieron en ello un retorno al aislacionismo estadounidense previo a la guerra. Este hecho hizo que la gran mayoría de los primeros estudios realizados por investigadores estadounidenses sobre el corresponsal en el extranjero fuesen análisis cuantitativos que se limitaron a dibujar perfiles

---

<sup>64</sup> Esta hegemonía estadounidense en las referencias teóricas ha sido puesta de relieve, entre otros, por Héctor BORRAT quien, con gran acierto, ha escrito: “la abrumadora mayoría de las investigaciones y teorías se han producido en y sobre los medios de los EE.UU., es decir, en un sistema que ocupa una posición hegemónica impar y que por lo tanto presenta configuraciones específicas en su sistema de los medios muy diversas de las que se pueden observar en nuestro propio país” BORRAT, citado en QUESADA, *op. cit.*, p. 19.

<sup>65</sup> Una cifra dada en la primera entrega de una serie de artículos en profundidad sobre los corresponsales extranjeros publicados durante los meses de junio y julio de 1986 en el *Los Angeles Times*. SHAW, David. "Foreign correspondents: America's overseas eyes, ears. (part 1), 29 de junio de 1986. Esta cifra es corroborada además en EDWARDS, Julia. *Women of the World: The Great Foreign Correspondents*. Boston: Houghton Mifflin, 1988, p. 247.

aproximados de sus corresponsales y, sobretodo, a cuantificar su presencia en el mundo con el fin de rebatir o reafirmar, según el caso, la idea generalizada de que se trataba de una especie de informador en vías de extinción.

La tradición de este tipo de estudios comenzó con el realizado por ANDERSON en 1950.<sup>66</sup> Este trabajo fue el primero en intentar cuantificar el despliegue de corresponsales fijos -en este caso estadounidenses- por el planeta. De él se desprende que, sólo cinco años después de la guerra, el corpus de corresponsales norteamericanos en activo se había reducido a 293 informadores, un cálculo que fue aprobado por la comunidad científica. Sin embargo, esta primera investigación se vio rápidamente superada por la realizada en 1955 por KRUGLAK.<sup>67</sup> Su trabajo, aunque limitado en sus objetivos -ya que atendió básicamente a la cuantificación del número de corresponsales norteamericanos trabajando en Europa Occidental-, ha sido considerado un estudio pionero en este tema, fundamentalmente por la metodología empleada. El autor basó su investigación en las respuestas dadas a un cuestionario muy amplio por 159 corresponsales destinados en Europa que le revelaron datos sobre la composición social (educación, edad, familia, orientación política) y profesional (experiencia, capacidad lingüística, etcétera), además de informar sobre su distribución geográfica. El autor complementó el cuestionario con un número elevado de entrevistas personalizadas, una

---

<sup>66</sup> ANDERSON, Russell F. "The Disappearing Foreign Correspondent" en *Michigan Alumnus Quarterly*, 9 de diciembre, 1950 citado en HOHENBERG, John. *Foreign Correspondence. The Great Reporters and Their Times*. Nueva York: Columbia University Press, 1964, p. 473.

<sup>67</sup> KRUGLAK, Theodore H. *The Foreign Correspondents. A Study of the Men and Women Reporting for the American Information Media in Western Europe*. Ginebra: Librarie E Doiz, 1955.

metodología que ha sido adoptada posteriormente en numerosos estudios, como los realizados un año más tarde por MAXWELL<sup>68</sup> y LAMBERT.<sup>69</sup>

El estudio de MAXWELL se centró en los 450 corresponsales en el extranjero que él calculó que trabajaban para todos los medios informativos norteamericanos y presentó como novedad más destacable dentro de este tipo de investigaciones el intento de arrojar luz, por vez primera y de forma sistemática, sobre sus rutinas profesionales. La investigación de LAMBERT, por su parte, se considera también pionera porque acabó con la tradición de estudiar los informadores norteamericanos destinados al extranjero, centrándose en su lugar en los corresponsales extranjeros que cubrían entonces los Estados Unidos. La metodología empleada por este autor -consistente en la confección de una encuesta en la que se preguntaba por la formación, el entorno familiar, la experiencia profesional, etcétera- y el posterior análisis de las 111 respuestas obtenidas estuvo directamente inspirada en la utilizada anteriormente por KRUGLAK.

Los años sesenta ofrecieron tres trabajos especialmente destacables dentro de los estudios de tipo cuantitativo sobre el corresponsal fijo en el extranjero. En 1963 WILHELM<sup>70</sup> presentó una investigación que revelaba al menos dos aspectos muy importantes. El primero era la conclusión de que por aquel entonces el número de corresponsales estadounidenses era de 515, un resultado al que llegó después de elaborar un cuestionario que fue

---

<sup>68</sup> MAXWELL, J. William. "U.S. Correspondents Abroad: A Study of Backgrounds" en *Journalism Quarterly*, 1956, vol. 33, pp. 346-348.

<sup>69</sup> LAMBERT, Donald. "Foreign Correspondents Covering the United States" en *Journalism Quarterly*, 1956, vol. 33, pp. 349-356.

<sup>70</sup> WILHELM, John. "The Re-appearing Foreign Correspondent : A World Survey," en *Journalism Quarterly*, 1963, vol. 40, pp. 147-168.

dirigido a *toda* la comunidad de informadores americanos que se hallaban trabajando en el extranjero. Esta cifra no sólo representaba un crecimiento importante del colectivo sino que además fue utilizada por muchos investigadores coetáneos para argumentar que este profesional, lejos de estar desapareciendo, gozaba de un excelente estado de salud.<sup>71</sup> En segundo lugar, este autor también estudió algunos aspectos más cotidianos del quehacer del corresponsal no tratados hasta la fecha por estudios anteriores como el acceso a la información y la fiabilidad de las fuentes.

Al año siguiente, YU y LUTER realizaron su propia investigación al respecto.<sup>72</sup> En ella relativizaron el número de corresponsales estadounidenses en el extranjero dado por WILHELM -a quien reprocharon su liberal manera de definir el “corresponsal extranjero”-, reduciéndolos a una estimación que oscilaba entre 350 y 450 informadores y dirigieron su estudio hacia nuevos temas como la burocratización del oficio o las opiniones de los profesionales respecto de la calidad de su propia cobertura informativa.

El tercer estudio realizado en esta década fue el macro-análisis de los corresponsales norteamericanos realizado por BOGART en 1968.<sup>73</sup> A pesar de mostrar también un interés desmesurado por la cuantificación exhaustiva tan característica de los trabajos anteriormente citados, su

---

<sup>71</sup> El autor contó con la ayuda de colaboradores en 84 países para confeccionar su estudio exhaustivo. La cantidad de corresponsales norteamericanos en el extranjero, sin embargo, no convenció al autor del estudio de que el público norteamericano estuviese bien informado sobre los asuntos del exterior porque en muchos países no había representación informativa ninguna.

<sup>72</sup> YU, Frederick T. C. y LUTER, John. "The Foreign Correspondent and his Work" en *Columbia Journalism Review*, 1964, vol. 3, núm. 1, pp. 5-12. Estos autores basaron sus cálculos en las 140 respuestas obtenidas de las 296 encuestas que enviaron a los corresponsales.

<sup>73</sup> BOGART, Leo. "The Overseas Newsman: A 1967 Profile Study" en *Journalism Quarterly*, 1968, vol. 45, pp. 293-306. Este autor centró su investigación sobre las respuestas de 206 de un total de 503 miembros del Club de Prensa Extranjera de Nueva York.

trabajo destaca porque analizó factores que no habían sido estudiados hasta el momento y que acabaron considerándose la base de estudios posteriores sobre los corresponsales. Estos factores incluyeron la trayectoria profesional de los corresponsales antes de ser destinados al extranjero, la relevancia del país de destino en la realización de su labor informativa y el grado de control editorial sobre sus actividades, tema este último que, como veremos más adelante,<sup>74</sup> mantiene su vigencia en el debate actual sobre el rol de los corresponsales en la producción de las noticias internacionales.

Durante los años 70 se reavivó el interés por conocer la comunidad de corresponsales destinados a los Estados Unidos, tal como se vio reflejado en el trabajo de SUH del año 1971.<sup>75</sup> Al margen del análisis estadístico, la principal contribución de dicha investigación fue la categorización de los mayores obstáculos que estos informadores encuentran en su trabajo diario, junto con una priorización de las cualidades que ellos consideraron imprescindibles para la realización satisfactoria de su labor. Entre los obstáculos figuraron recursos económicos inadecuados, la falta de tiempo y personal, las restricciones en su trabajo impuestas por los sindicatos y un trato discriminatorio por parte de las fuentes. Por otra parte, como cualidades más importantes para un corresponsal en el extranjero fueron mencionadas la capacidad lingüística

---

<sup>74</sup> Véase más adelante el capítulo seis de este trabajo.

<sup>75</sup> SUH, Chung Woo. "The Socio-Professional Aspects of Foreign Correspondence in the United States: A Study of International Communication." Tesis doctoral, Universidad de Minnesota, 1971. Este autor calculó que en 1970 la comunidad de corresponsales extranjeros en los Estados Unidos estaba formada por unos 870 profesionales representando 516 medios informativos de 75 países de todo el mundo. De estas 870 personas, seleccionó 300 a quienes envió un cuestionario. Su estudio se basó en las 126 respuestas recibidas. El propio autor resume su investigación en "126 foreign correspondents talk about work in America" en *Editor & Publisher*, 29 de abril de 1972, pp. 27-30.



por la ventaja que ello supone en el proceso de adaptación al entorno ajeno, la adquisición de conocimientos previos del país de destino y la habilidad a la hora de escribir.

1975 fue el año en que el profesor Ralph KLIESCH realizó el censo de informadores en el extranjero más importante que se ha hecho hasta la fecha.<sup>76</sup> Este investigador intentó catalogar no sólo a los corresponsales fijos sino a *todas* las personas residentes en el exterior que trabajaban a tiempo completo o parcial en labores periodísticas para los medios informativos norteamericanos. Su estudio reveló que el número de informadores trabajando fuera de las fronteras de los Estados Unidos había bajado considerablemente en comparación con las cifras dadas por SUH, llegando a la cota mínima de 676 personas, un dato que utilizó para afirmar que el reportero estadounidense en el extranjero era una especie “a punto de desvanecerse”, tal como se indica en el título de su investigación.

Además de la mera cuantificación, este trabajo incorporó dos elementos novedosos en la literatura científica sobre los corresponsales norteamericanos en el extranjero. Primero, demostró el enorme desequilibrio que existía en cuanto a la distribución de las corresponsalías con sólo 57 países cubiertos. En segundo lugar, su censo fue el primero en donde se puso de relieve la aparición, cada vez más importante, de mujeres corresponsales.<sup>77</sup>

---

<sup>76</sup> KLIESCH, Ralph E. “A Vanishing Species: The American Newsmen Abroad” en *Press Club Membership Directory. Nueva York: Overseas Press Club, 1975*, pp. 110-125. KLIESCH se ha convertido en el investigador más importante en lo que se refiere a estudios en esta línea. Hasta el año 1991 había realizado tres censos similares sobre los corresponsales en el extranjero.

<sup>77</sup> En este sentido, el autor señaló que aproximadamente un 10% del colectivo de los corresponsales de prensa era femenino.

Durante los años 80 y 90 los estudios científicos realizados sobre los corresponsales en el extranjero se han centrado tanto en la presencia numérica y la cuantificación exhaustiva de su persona como en otros aspectos de su quehacer profesional. De aquí que dos de los más importantes trabajos de esa época resulten de especial interés para la presente investigación.

El primero de ellos es el estudio de MORRISON y TUMBER de 1985 sobre los corresponsales destinados en Londres.<sup>78</sup> Este trabajo, en lugar de concentrarse, como habían hecho los anteriores, en la cuantificación de los corresponsales allí destinados, puso de relieve otros aspectos de sus rutinas profesionales como la poca frecuencia con la que el corresponsal viaja fuera de la capital de su país de destino o la importancia primordial de los medios locales como fuente de información, además de abordar algunos factores determinantes en la formación profesional de un corresponsal.

El segundo trabajo se refiere al macro-estudio realizado por KLIESCH en 1991.<sup>79</sup> El actualizado censo de informadores norteamericanos en el extranjero que efectúa tiene un claro objetivo: demostrar que los corresponsales en el extranjero han vuelto. Las tres conclusiones más importantes de este estudio son retomadas de la investigación realizada por el mismo autor quince años antes. En primer lugar, demuestra que ha habido una inversión dramática en el número de periodistas trabajando en el extranjero que, como hemos visto antes, estaba sumergido en lo que parecía un declive terminal. Su cifra previa de 676 personas se vio

---

<sup>78</sup> MORRISON y TUMBER, *op. cit.*, pp. 445-470.

<sup>79</sup> KLIESCH, Ralph E. "The U.S. Press Corps Abroad Rebounds. A 7<sup>th</sup> World Survey of Foreign Correspondents" en *Newspaper Research Journal*, 1991, vol. 12, núm. 1, pp. 24-33. Su censo incluyó a todo tipo de reportero que envía material desde el exterior a la redacción, fotógrafos de prensa y cámaras de televisión inclusive.

ampliamente superada por la de 1.734 del año 1990 -lo que supone un incremento del 150%- y en cuanto a los corresponsales fijos su colectivo ha saltado de 429 a 820 -un aumento del 91%- en los quince años entre 1975 y 1990. En segundo lugar, observa una redistribución geográfica de los corresponsales estadounidenses que ha pasado de 57 países en 1975 a unos 80 en el año 1990.<sup>80</sup> Por último, confirma que el número de mujeres sigue aumentando alcanzando en la actualidad aproximadamente una cuarta parte del colectivo, tanto de corresponsales fijos como de la comunidad entera de informadores de todo tipo en el extranjero.

Para finalizar, KLIESCH hace una muy importante referencia a la dificultad que supone la identificación del cuerpo de prensa estrictamente “norteamericana” en el extranjero hoy en día:

“¿Cuáles son los medios “americanos?” Nadie discutiría la inclusión de corresponsales de *The New York Times* y el *Washington Post*. Pero ¿qué pasa con los empleados por el *International Herald Tribune* lo cual aunque con base en París, se puede considerar una publicación hermana? La mera propiedad americana se consideró como un criterio insuficiente para su inclusión, dado que su redacción central y la mayoría de sus lectores residen fuera de los Estados Unidos. Por lo tanto, sus corresponsales fueron excluidos de este estudio (...) La creciente tendencia de empresas informativas norteamericanas de entrar en relaciones cooperativas con socios extranjeros y el aumento de propietarios extranjeros de medios americanos van a complicar ejercicios cuantitativos como éste en el futuro además de enturbiar comparaciones entre sus hallazgos con estudios anteriores.”<sup>81</sup>

---

<sup>80</sup> En cuanto a la cobertura geográfica, este estudio destaca tres aspectos importantes. Primero, según este autor, el año 1990 fue la primera vez en la historia de estas macro-encuestas que Europa representó menos de la mitad del total del cuerpo de prensa norteamericano. Segundo, el número de informadores cubriendo el Oriente Medio casi se triplicó (y ello sin incluir el conflicto del Golfo Pérsico que quedó fuera del censo) y, en tercer lugar, el continente africano sigue siendo la región donde menos personal está concentrado. KLIESCH, *op. cit.*, pp. 27-31.

Estas acertadas palabras pueden significar que, debido al aumento de acuerdos internacionales sobre la propiedad de los medios periodísticos, el tiempo de las macroencuestas del tipo que hasta ahora se venían realizando está llegando a su fin, al menos en lo que se refiere al análisis de los corresponsales de los medios informativos “propios” de un sólo país.

### 1.2.2. El corresponsal como mediador de las noticias internacionales

La otra gran línea de la literatura científica sobre la figura del corresponsal en el extranjero se refiere a su función como “filtro” en el canal de las noticias internacionales. Desde hace ya medio siglo, varios investigadores han examinado el papel mediador del informador en el exterior, adjudicándole la figura de *gatekeeper*<sup>82</sup> o de *periodista-seleccionador* en términos de SAID. Con ello este autor se refiere a que

“No vivimos en un mundo natural: cosas como periódicos, noticias y opiniones no ocurren naturalmente, son fabricados como resultado de la voluntad humana, la historia, las circunstancias sociales, las instituciones y las convenciones de la profesión de uno. Aquellos objetivos de la prensa como la objetividad, la fidelidad a los hechos y la precisión son términos altamente relativos que expresan más intenciones que metas realizables (...) la realidad es que los periodistas deciden qué es lo que hay que tratar, cómo hay que tratarlo, entre otros. En otras palabras las noticias, más que

---

<sup>81</sup> *Ibid.* p. 26.

<sup>82</sup> El psicólogo austriaco Kurt LEWIN ha sido reconocido como el primer investigador en observar la existencia de unos canales a través de los cuales se difunden las noticias y la presencia de algunas "puertas" por donde la información puede pasar o, en caso contrario, ser retenida. LEWIN, Kurt. "Channels of Group Life" en *Human Relations*, 1947, vol. 1, p. 145.

hechos inertes, son el resultado de un proceso complejo de selección y expresión deliberada.”<sup>83</sup>

Las investigaciones aplicadas sobre la figura del periodista como “guardabarreras” se inician con la aportación de WHITE.<sup>84</sup> A partir de aquí se produjo una avalancha de trabajos generales sobre este tema entre los cuales caben destacar estudios como el realizado por SCHRAMM en donde se analizó cada uno de los pasos en las cadenas interpersonales que transportan las noticias internacionales a las páginas de un periódico.<sup>85</sup>

En el caso específico del corresponsal, los primeros trabajos científicos dedicados a su función “mediadora” también datan de finales de los años 50.<sup>86</sup> El estudio de McNELLY fue uno de los pioneros en la

---

<sup>83</sup> SAID, Edward. *Covering Islam: How the media and the experts determine how we see the rest of the world*. Nueva York: Pantheon, 1981, p. 42.

<sup>84</sup> WHITE, David. “The Gatekeeper: A case study in the selection of news” en *Journalism Quarterly*, 1950, vol. 27, pp. 383-390. Para un análisis de este estudio véase RODRIGO, Miquel. *La construcción de la noticia*. Barcelona: Paidós Comunicación, 1989, pp. 150-153.

<sup>85</sup> Según este autor la secuencia de eventos en los años 50 era la siguiente: “El primer guardabarreras es la persona que ve ocurrir la noticia. La observa selectivamente dando cuenta de algunas cosas y no otras, contando algunas partes del acontecimiento y otras no. El segundo guardabarreras es el reportero que habla con esta “fuente informativa”...él tiene que decidir qué hechos va a hacer circular en la cadena, sobre qué va a escribir, qué forma y qué importancia dará a ello. Esta información la envía a su editor local que debe decidir cómo editar la crónica. Después, la información recortada o complementada llega al servicio de cable donde alguien debe decidir cuáles de los cientos de ítems deben ser utilizados para enviar a los suscriptores. Cuando este material procede del extranjero pasa al servicio de cable local donde alguien decide qué pasar a los periódicos. Finalmente, la crónica llega a un diario local donde el jefe de Internacional debe efectuar el mismo proceso, decidiendo qué artículos publicar en su sección.” SCHRAMM, Wilbur. “The Challenge to Communication Research” en NAFZIGER, Ralph, O. y WHITE, David, M (eds.) *Introduction to Mass Communications Research*. Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1958, p. 18.

<sup>86</sup> La gran mayoría de estudios sobre la actuación de los *gatekeepers* durante estos años se referían a las decisiones tomadas por los redactores encargados de los teletipos. Ejemplos ilustrativos de ellos son GIEBER, Walter. “Across the Desk: A Study of 16 Telegraph Editors” en *Journalism Quarterly*, 1956, vol. 33, pp. 423-32 o CASEY, Ralph y COPELAND, Thomas, “Use of Foreign News by 19 Minnesota Dailies” en *Journalism Quarterly*, 1958, vol. 35, pp. 87-89.

materia.<sup>87</sup> Después de ilustrar el camino que debe recorrer una noticia internacional y el paso sucesivo por los distintos intermediarios, desde el corresponsal desplazado al lugar del suceso hasta que la información llega al lector en su casa, este autor afirmó que el corresponsal en el extranjero es la figura clave en el flujo de las noticias internacionales porque en él, y en su crónica original, reside el deber de comunicar la noticia de la forma más fiel y precisa posible frente al efecto distorsionador a la que será sometida una vez que sea transmitida a la redacción.

Con el paso de los años, este modelo ha sido criticado por autores como PETERSON<sup>88</sup> en su trabajo sobre el concepto de "gatekeeper" en su faceta internacional, realizado a finales de los años 70, en donde criticó el modelo de McNELLY por su excesiva simplificación. Para esta investigadora los fallos principales que se pueden detectar en aquel estudio se hallan en la percepción del corresponsal como un individuo desconectado del resto de la cadena de producción de noticias, y en el hecho de que no considera que sus percepciones de la realidad dependan del papel que juega el corresponsal en el contexto de su propia empresa periodística. Según esta autora, hay que matizar no sólo la influencia de las organizaciones de las noticias a la hora de imponer límites sobre la definición que de la realidad hagan sus miembros, sino también aprender a valorar el contexto social y organizativo del corresponsal como elementos que inciden en su interpretación de los hechos.<sup>89</sup>

---

<sup>87</sup> McNELLY, John. "Intermediary Communicators in the International Flow of News" en *Journalism Quarterly*, 1959, vol. 36, pp. 23-26.

<sup>88</sup> PETERSON, Sophia. "Foreign News Gatekeepers and Criteria of Newsworthiness" en *Journalism Quarterly*, 1979, vol. 56, pp. 116-125.

<sup>89</sup> En su estudio realizado dos años más tarde, POLLOCK coincidió con PETERSON al afirmar que "Los corresponsales no toman decisiones en un vacío. Están limitados por las expectativas de

En este sentido, PETERSON hace referencia al concepto de la *absorción de la incertidumbre*<sup>90</sup>, una noción fundamental en lo que se refiere al paso de la crónica del corresponsal por la cadena de las noticias internacionales. Según este fenómeno, cuanto más lejos se encuentre un individuo del sujeto respecto del cual recibe la información, más grande serán los prejuicios acumulativos que entrarán en su percepción de la realidad y ello es básico a la hora de considerar la mediatización de las noticias internacionales. Esta "absorción" por parte de los *gatekeepers* en la redacción en lo que se refiere al tratamiento de las noticias internacionales se da también en las noticias nacionales, pero de forma menos exagerada por una simple razón: los comentarios expresados sobre los sucesos acaecidos en otro país no conllevan el mismo grado de sensibilidad política ni de repercusiones que si se hiciese el mismo tipo de comentario dirigido a eventos ocurridos en su propio país. Además, la ausencia de implicación directa asegura que los juicios hechos por los jefes de las secciones de Internacional se encuentren relativamente libres de los controles editoriales habituales, lo que les permite gozar de un mayor -que no total- margen de autonomía respecto de los contenidos de los artículos y la interpretación de los mismos. En esta línea, POLLOCK también hace hincapié en la relativa ausencia de controles, esta vez de carácter más general:

---

editores y directores, las opiniones de colegas y las rutinas que rodean la cobertura de los asuntos exteriores." *op. cit.*, p. 17.

<sup>90</sup> WELCH definió el término con más precisión: "Cada persona en la cadena de la información que le conecta al suceso hará juicios sobre lo que ha visto o de lo que ha sido informado, y llegará a algunas conclusiones. Estas selecciones de la masa global de información que sirven para facilitar y hacer más consecuentes los juicios constituyen la absorción de la incertidumbre." PETERSON, *op. cit.*, p. 117.

“Existen pocos estratos de juicio entre el corresponsal y el público. Algunos jefes de sección quizás examinan su producción antes de su transformación en una crónica publicada pero en general los corresponsales se encuentran entre los reporteros de más confianza al haber realizado largos períodos de aprendizaje antes de su destino fuera. [...] El resultado es que las empresas aceptan la mayoría de las crónicas enviadas sobre el terreno. Los corresponsales en el extranjero ejercen una enorme influencia informativa aunque raramente se les puede achacar la responsabilidad por ello. Bajo tales circunstancias los periodistas y las instituciones informativas funcionan no simplemente como empresas lucrativas o “porteros” informativos sino más bien como instituciones públicas con un poder público y una responsabilidad pública concomitante.”<sup>91</sup>

Además de cómo los diversos profesionales de la información *intervienen* en la comunicación de las noticias internacionales como filtros de las mismas, otra de las líneas abiertas respecto a su papel mediador se refiere a la influencia de estos “porteros” sobre el contenido de las noticias que dejan pasar a través de sus “puertas”, la cual tiene sus orígenes en las investigaciones que se han realizado en el campo de la *agenda-setting*<sup>92</sup> en donde se ha concebido la figura del “guardabarreras” como una referencia clave para la *elaboración* de un temario periodístico.<sup>93</sup>

En la misma línea, pero aplicada al objeto de estudio, es lógico pensar que si bien en general los medios filtran y seleccionan las

---

<sup>91</sup> POLLOCK, *op. cit.*, pp- 5-6.

<sup>92</sup> McCOMBS, Maxwell, E. y SHAW, Donald, L. “The agenda-setting function in mass media” en *Public Opinion Quarterly*, 1972, vol. 36, pp. 176-187.

<sup>93</sup> Esta línea se ha mantenido en los años 80 a través de las investigaciones llevadas a cabo por investigadores como SAPERAS, Enric. *Los efectos cognitivos de la Comunicación de Masas*, Ariel: Barcelona, 1987, pp. 61 ss. Otros autores han analizado la jerarquización que existe entre los propios *gatekeepers*. Se puede encontrar un ejemplo de ello en LÓPEZ, Manuel. *Cómo se fabrican las noticias. Fuentes, selección y planificación*. Barcelona: Paidós, 1995, pp. 49-69.



informaciones que consideran que deben ser divulgadas, la noción de *gatekeeper* cobra aún mayor importancia cuando dicha función es realizada por un corresponsal en el extranjero porque, como anotó ARIAS, “al no poderse pasar por el tamiz de la experiencia personal, como ocurre con los hechos de la política nacional o local, [la información internacional] es, con frecuencia, asimilada sin suficientes elementos de análisis y con un escaso sentido crítico.”<sup>94</sup>

Dado que en el próximo apartado del presente capítulo al analizar el concepto de noticia internacional se hará referencia a las investigaciones más importantes sobre los elementos generales que otorgan valor periodístico a acontecimientos ocurridos en el exterior, a continuación nos ocuparemos exclusivamente de las investigaciones más destacadas que se han realizado sobre el papel concreto de estos informadores en dicho proceso de selección.

En primer lugar, hay que mencionar la corriente que mantiene que los corresponsales seleccionan y tratan la información internacional en función de los gustos más o menos estereotipados de sus lectores. Este tema fue tratado por los propios corresponsales en 1993 en una mesa redonda cuyo objetivo era examinar el trabajo de los corresponsales de prensa escrita. En el coloquio, Jean-Pierre LANGELLIER, entonces jefe de internacional de *Le Monde*, afirmó que el papel del corresponsal debe consistir precisamente en resistirse a estos estereotipos, una opinión compartida por Evelyn MESQUIDA, presidenta de la Asociación de la Prensa Extranjera en París, quien consideró un peligro dejar que influyan prejuicios nacionales en la

---

<sup>94</sup> ARIAS, Inocencio. Prólogo al libro de SAHAGÚN, Felipe. *El Mundo Fue Noticia. Corresponsales españoles en el extranjero: La Información Internacional en España*. Madrid: Fundación Banco Exterior, 1986, p. 15.

cobertura informativa de un país, especialmente cuando se producen acontecimientos tumultuosos en los que los prejuicios se reavivan y los medios informativos tienden a reducir la realidad a estereotipos, lo cual constituye un gran obstáculo para la realización de un trabajo justo y objetivo por parte del corresponsal.<sup>95</sup>

En este sentido, VAN DIJK<sup>96</sup> destaca que la selección de la noticia por parte del reportero -en nuestro caso, el corresponsal- no se realiza según unas normas metafísicas y abstractas sino que exige la recuperación y construcción de modelos de situaciones -lo que él llama *social scripts* (guiones sociales)-, es decir, que el evento encaje dentro de unos modelos fijos que representan guiones de conocimiento general o esquemas de actitudes que son compartidas entre reportero y lector para acabar concluyendo, al igual que en su día hizo LIPPMANN<sup>97</sup>, que la efectividad de las rutinas periodísticas sería imposible sin tal marco de valores.

Por su parte, WESTERSTAHL y JOHANSSON<sup>98</sup> han diseñado un modelo alternativo para explicar el proceso de la selección de las noticias

---

<sup>95</sup> El texto de este interesante coloquio, que recoge también las opiniones de Michele COOPER, ex-director de la Agence France-Presse (AFP) en los Estados Unidos, y Pascal TAILLANDIER, ex-corresponsal de la AFP en la Casa Blanca, se publicó bajo el título "Des journalistes expatriés et de leur rôle dans les échanges interculturels" en *Intercultures*, núm 22, julio de 1993, pp. 97-103.

<sup>96</sup> VAN DIJK, Teun. *News Analysis: Case Studies of International and National News in the Press*. Amsterdam: Universidad de Amsterdam, 1980, p. 39.

<sup>97</sup> Según este autor, "Sin estandarización, sin estereotipos, sin juicios rutinarios, sin una despreocupación implacable de la sutileza, el director pronto moriría de excitación... No se puede gestionar el asunto en absoluto sin sistematización, porque en un producto estandarizado hay una economía de tiempo y esfuerzo además de una garantía parcial contra el fracaso." LIPPMANN, Walter. *Public Opinion*. Nueva York: Harcourt, 1922, p. 222. Para más sobre este tema véase ROSHCO, Bernard. *Newsmaking*. Chicago: University of Chicago Press, 1975, pp. 111-113.

<sup>98</sup> WESTERSTAHL, Jörgen y JOHANSSON, Folke. "Foreign News: News Values and Ideologies" en *European Journal of Communication*, 1994, vol. 9, núm. 1, pp. 71-89. El alcance de su estudio es impresionante. Su modelo teórico fue confeccionado después de consultar más de 50.000 artículos en prensa y más de 300.000 ítems de noticias de distintas bases de datos.

internacionales por parte de los corresponsales. Tras un exhaustivo estudio de campo, estos autores han distinguido entre los gustos o intereses presumidos entre el público y la intención o ideología de los actores de la información -sean corresponsales, redactores, jefes de internacional o la dirección del medio- para influir en la formación de la opinión de sus lectores.

En una línea similar existen un buen número de estudios que apuntan directamente a la afinidad ideológica entre países como el factor determinante en la selección de noticias por parte de los corresponsales en el extranjero. Entre la literatura científica sobre este tema, a modo de ejemplos representativos se podrían destacar tres trabajos:

- (i) el de DAJANI y DONOHUE<sup>99</sup> sobre las noticias extranjeras en la prensa árabe, que consigue demostrar que el enfoque de la cobertura sobre un país realizada por sus periodistas en el extranjero está en función de su postura en la crisis árabe-israelí
- (ii) el de SERVAES<sup>100</sup> dedicado a la cobertura por parte de los corresponsales de la prensa europea de la invasión estadounidense de Granada en 1983, en donde se observa que primaron las dimensiones políticas este-oeste del conflicto por encima de los acontecimientos ocurridos en la propia isla, y
- (iii) el análisis de la cobertura internacional del asesinato del Presidente electo Gemayel del Líbano realizado por VAN DIJK<sup>101</sup> en el que destaca

---

<sup>99</sup> DAJANI, Nabil y DONOHUE, John. "Foreign news in the Arab Press: A Content Analysis of Six Arab Dailies" en *Gazette*, 1973, vol. 19, núm. 3, pp. 155-170.

<sup>100</sup> SERVAES, Jan. "European Press Coverage of the Grenada Crisis" en *Journal of Communication*, 1991, vol. 41, núm. 4, pp. 28-41.

<sup>101</sup> VAN DIJK, Teun, A. *Structures of International News: A Case Study of the World's Press*. Amsterdam: Universidad de Amsterdam, 1984, pp. 181-207.

que el consenso ideológico entre los medios occidentales se hizo patente en las crónicas de los corresponsales que cubrieron el evento.

Una tercera línea de investigación relacionada con la selección de noticias por parte de los periodistas en el extranjero se refiere a un factor poco analizado pero que indudablemente tiene gran importancia en este debate: la propia formación sociocultural del corresponsal. Como explica MOWLANA:

“La observación de que no existe un corresponsal extranjero “regular” plantea cuestiones teóricas que son centrales a cualquier análisis del papel de este periodista en el proceso de la comunicación internacional. Esto resulta más claro cuando examinamos el corresponsal extranjero a nivel transnacional y consideramos que nunca dos marcos perceptivos son iguales, que dos reporteros nunca son parecidos y que dos culturas nunca percibirán una tercera a través del mismo marco perceptivo. El corresponsal en el extranjero como comunicador inter-cultural es un filtro humano que actúa no sólo bajo limitaciones externas impuestas por su entorno sino también bajo las experiencias de toda una vida que han moldeado su marco único de percepción.”<sup>102</sup>

Las experiencias que han moldeado el “marco único de percepción” de este “comunicador inter-cultural” vienen acompañadas de la interiorización de los valores de la sociedad de donde proviene. A este fenómeno se refería SAID cuando observó que, a la hora de describir una realidad socio-cultural extranjera, el periodista no prescinde de su bagaje cultural integrado por su educación, nacionalidad o religión.<sup>103</sup>

---

<sup>102</sup> MOWLANA, Hamid. “Typewriter-Ambassadors. Explaining America to the World” en *Intellect*, septiembre/octubre de 1975, pp. 119-122.

<sup>103</sup> SAID, *op. cit.*, p. 46.

En relación con este tema PETERSON llega a sugerir que la selección de noticias por parte de los corresponsales puede ser fruto directo de sus peculiares características culturales. A modo de ejemplo, esta autora propone la preferencia de corresponsales occidentales por noticias en las que los protagonistas son personajes aislados -en lugar de informaciones sobre acciones colectivas- como posible resultado de una cultura individualista:

“La cultura con base en el individuo implica más competitividad, la competición implica más conflicto, por tanto, los periodistas formados en una cultura orientados en el conflicto suelen encontrar los sucesos conflictivos más noticiosos dado que la noción de conflicto figura de manera más prominente en su visión del mundo.”<sup>104</sup>

Pero también podría citarse como ejemplo de esta influencia la hipótesis contraria, es decir, cuando las referencias culturales sirven para destacar lo “opuesto”. Tal podría ser el caso, por ejemplo, de las informaciones difundidas por corresponsales de países del Extremo Oriente. En este supuesto un estudio previo realizado por el presente autor sobre el trabajo de los corresponsales japoneses en Cataluña durante el año olímpico revelaba la enorme atracción de las cualidades noticiosas de todo lo que choca con los valores dominantes de una cultura en donde el ser humano como individuo tiende a descontextualizarse en favor de imágenes de identidad colectiva.<sup>105</sup>

---

<sup>104</sup> PETERSON, *op. cit.*, p. 119.

<sup>105</sup> TULLOCH, Christopher, *Los corresponsales en el extranjero como mediadores en el proceso de la comunicación de las noticias internacionales. El caso de los corresponsales japoneses en el año olímpico*. Memoria de Doctorado. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra, 1994, pp. 27-28. Como se podía observar en este trabajo, imágenes de “identidad colectiva” como los *castells* o la *sardana* fueron ampliamente difundidas por la prensa japonesa aunque fueron precisamente los temas “conflictivos” como el terrorismo o el nacionalismo los que más se repitieron durante el año olímpico. Para ampliar el concepto de divergencia cultural en la selección de las noticias del extranjero, véase, entre otros, STEVENSON, Robert L. y SHAW, Donald L. *Las noticias internacionales y el nuevo orden en la información mundial*, Barcelona: Mitre, 1985, pp. 121-129.

En definitiva y para lo que aquí interesa es evidente que, sea cual sea el criterio de selección, el corresponsal en el extranjero disfruta de un margen de maniobra respecto a la selección de noticias que desearían sus colegas que cubren las noticias nacionales y locales. Este hecho, junto con la asimilación casi sin oposición de sus crónicas, le proporciona una influencia considerable sobre sus lectores. Ahora bien, sobre la cuestión de hasta qué punto son "mediadores" de las noticias internacionales, debemos tener en cuenta que esta cierta autonomía es relativa dado que el corresponsal moderno forma parte de un equipo y representa un eslabón más en la cadena de actores que intervienen en el proceso de elaboración de las noticias procedentes del exterior. Seleccionan y filtran en determinados momentos y en relación con hechos concretos e incluso entonces lo hacen sólo hasta cierto punto. En cuanto a la elección y posterior desarrollo de temas, son normalmente ellos quienes tienen la iniciativa sobre las informaciones que deciden transmitir -o no- desde su país de destino. Pero, después de enviar su crónica, la capacidad "mediadora" del corresponsal disminuye dando paso al ya citado proceso de "absorción de la incertidumbre", que puede provocar que sea un producto informativo algo distinto de lo que era al comienzo de su pase por el canal de las noticias internacionales. Dada esta más que previsible metamorfosis, el corresponsal, por tanto, deberá asegurarse de que, por su parte, sigue ofreciendo informaciones elaboradas con la máxima exactitud y rigurosidad periodística. La cuestión estribaría, entonces, en cómo se cumplen estas exigencias en la actualidad, que es uno de los aspectos a los que se pretende dar respuesta en esta tesis.

### 1.2.3. Referencias bibliográficas sobre el tema en el ámbito español

Por lo que se refiere a precedentes investigativos sobre la figura objeto de estudio en el ámbito específicamente español, el desolador panorama de trabajos académicos no difiere del existente en los demás países exceptuando Estados Unidos de donde son la gran mayoría de los trabajos hasta aquí citados. Tal y como explica SAHAGÚN:

“el corresponsal en el extranjero, tradicionalmente el miembro más brillante de la profesión periodística, ha sido muy poco y muy mal estudiado en España (...) disponemos sólo de artículos sueltos o colaboraciones aisladas (...) Existen, sí, diversos libros autobiográficos o de experiencias personales en los que determinados corresponsales o enviados especiales narran sus aventuras...pero nada que se pueda comparar a la obra de Knightley sobre los corresponsales españoles.”<sup>106</sup>

Con ello se refiere el autor a que el material disponible sobre el tema en España suele ser el de libros de carácter autobiográfico y mitificador al que se ha hecho referencia en la introducción, como son los casos ilustrativos de ALTABELLA, HERRERO, LEGUINECHE y ROJO, todos ellos de épocas muy distintas pero con la misma dinámica aventurera y personalista.<sup>107</sup> Al margen de estas obras, sólo existen artículos ocasionales en las revistas profesionales, o ensayos a medio camino entre la historia y el periodismo internacional, productos de un determinado acontecimiento como, por

---

<sup>106</sup> SAHAGÚN, *op. cit.*, pp. 243-244.

<sup>107</sup> ALTABELLA, José. *Corresponsales de Guerra. Su Historia y su Actuación. De Jenofonte a Knickerbocker, pasando por Peris de Mancheta*. Madrid: Editorial Febo, 1945. HERRERO, Pedro. *Apuntes de un Corresponsal de Guerra*. Madrid: Ediciones Rioduero, 1976. LEGUINECHE, Manuel. Barcelona: Argos Vergara, 1978. ROJO, Alfonso. *Reportero de Guerra: La Historia, Los Secretos, Los Vicios y Las Virtudes de los Corresponsales*. Barcelona: Planeta, 1995.

ejemplo, los de TERTSCH o de PEREZ-REVERTE, ambos sobre el conflicto en los Balcanes.<sup>108</sup>

La gran excepción en este sentido es el libro de Felipe SAHAGÚN, *El Mundo Fué Noticia*, del año 1986 basado en su tesis doctoral sobre la información internacional en España presentada dos años antes en la Universidad Complutense de Madrid.<sup>109</sup> Comenzando con una introducción al proceso de la información internacional en España -a través de un análisis de la organización y fuentes utilizadas por cuatro medios españoles (RNE, TVE, *El País* y la agencia EFE)-, el libro hace un repaso de los grandes corresponsales del siglo XX para luego ofrecer el primer censo de los informadores españoles en el extranjero basado en un cuestionario realizado por el autor en el año 1981.

Independientemente de la cuantificación del colectivo<sup>110</sup> que, al incluir corresponsales de agencia, radio y televisión no resulta indicativo para compararlo con el que aquí se realiza, el interés de dicha obra para la presente investigación viene determinado porque en ella se examinan las actitudes de los propios corresponsales hacia la profesión, un aspecto que se tratará aquí también en el sexto capítulo y también porque, después de la elaboración de 31 cuadros de datos, el autor llega a dibujar el primer “perfil” del corresponsal español. De la información obtenida y clasificada, SAHAGÚN destaca, por un lado, el hecho de que el corresponsal moderno

---

<sup>108</sup> TERTSCH, Hermann. *La Venganza de la Historia*. Madrid: El País Aguilar, 1993. PÉREZ-REVERTE, Arturo. *Territorio Comanche*. Madrid: Ollero & Ramos, 1994.

<sup>109</sup> SAHAGÚN es el seudónimo de MARAÑA MARCOS, Felipe. *La Información Internacional en España*. Tesis Doctoral dirigida por Dr. José Luis MARTÍNEZ ALBERTOS. Madrid: Universidad Complutense, 1984.

<sup>110</sup> El autor llega a la cifra de unos 120 corresponsales españoles en el extranjero, la mitad procedente de la agencia EFE.



“ha dejado de ser un vigilante solitario para formar parte de una sólida organización, de un equipo”<sup>111</sup> y, por otro, que por aquel entonces -1982- este informador todavía tenía poca experiencia en sus respectivos países de destino, una situación que quedaba compensada por el hecho de que aquella generación de corresponsales era la mejor preparada de la historia del periodismo español hasta entonces, un perfil cuya evolución durante las últimas dos décadas podrá ser contrastado con el obtenido en el presente trabajo.

### **1.3. APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE “NOTICIA INTERNACIONAL” COMO EJE DE LA LABOR PERIODÍSTICA DEL CORRESPONSAL.**

“La noticia es más fácil de perseguir que de definir, una característica que comparte con otras abstracciones cautivadoras como el amor o la verdad.”

BERNARD ROTHSCO<sup>112</sup>

Un último aspecto a tener presente en este capítulo dedicado a la delimitación del objeto de estudio es el tipo de producción periodística que lleva a cabo el corresponsal en el extranjero, considerada de forma genérica como “noticias internacionales”. Al respecto lo primero que cabe señalar es que, si la innegable certeza de la frase de ROTHSCO pone de relieve la difícil empresa que supone arriesgarse a ofrecer una definición de lo que es “noticia”, el intentar llegar a una definición satisfactoria de un derivativo de ella -como es la denominada “noticia internacional”- representa un desafío aún mayor.

---

<sup>111</sup> *Ibid.* p. 265.

<sup>112</sup> ROTHSCO, *op. cit.*, 1975, p. 9.

Una primera aproximación podría venir de la mano de este mismo autor. Así, si por noticia se entiende "una consecuencia del deseo -y necesidad- humano para conocer el estado del entorno social y físico circundante"<sup>113</sup>, la noticia internacional podría ser interpretada entonces como una consecuencia del interés y de la necesidad del ser humano por superar su entorno más inmediato con el fin de informarse de lo ocurrido en lugares alejados de él.

Sin embargo, de aceptarse esta concepción, cabría concluir que aquellas noticias cuyo origen -y, a veces, contenidos- se refieren mayoritariamente al entorno inmediato de la persona, pero cuya esencia es de carácter indiscutiblemente internacionalista, quedarían descartadas. Dicha exclusión no solamente invalidaría esta definición por incompleta sino que se opone a la clasificación de estas noticias como "internacionales" que desde hace tiempo viene utilizándose en la esfera tanto teórica como práctica, dando la razón entonces a autores como COLUMBO para quien hoy en día no existe "una clara línea de distinción entre noticias nacionales y noticias internacionales",<sup>114</sup> o como GANS que considera las noticias internacionales simplemente como "una variación de temas domésticos",<sup>115</sup>

Por ello, a la hora de intentar definir lo que constituye una noticia que pueda además catalogarse como "internacional", resulta inevitable acudir a

---

<sup>113</sup> *Ibid.* p. 10.

<sup>114</sup> Según este autor, esta incertidumbre "refleja el final de unas condiciones vividas subjetivamente y reforzadas por motivos físicos y económicos que fueron típicas del pasado de cualquier país: eran la identidad nacional (o) el interés nacional (y) una fuerte sensación de autocentrismo cultural...que se podría definir de manera nítida: identidad, exclusividad, fronteras (...) Todas estas condiciones se han debilitado, (y) las noticias internacionales han perdido su claridad..." COLUMBO, Furio. *Últimas noticias sobre el periodismo. Manual del periodismo internacional*. Barcelona: Anagrama, 1997, p. 124.

<sup>115</sup> GANS, Herbert. J. *Deciding What's News. A Study of CBS Evening News, NBC Nightly News, Newsweek and Time*. Nueva York: Vintage Books, 1980, p. 38.

una formulación muy genérica que dé cabida a todo el espectro de noticias consideradas de alcance internacional.<sup>116</sup> Partiendo de esta constatación, investigadores en el campo de la comunicación internacional han llegado a definir las noticias internacionales adoptando una fórmula similar a la citada en el texto clásico sobre las relaciones internacionales como sistema de comunicación del profesor LOZANO BARTOLOZZI para quien éstas comprenden "cuantas se funden en acontecimientos ocurridos en el propio, en otro o en varios países y que posean un interés informativo supranacional".<sup>117</sup>

El aspecto clave y diferenciador de esta definición de noticias internacionales estriba en la importancia primordial de la *supranacionalidad* y no en el origen geográfico de la noticia, un matiz clave que rompe la tendencia habitual de identificar la noticia internacional con su lugar de procedencia. Esta situación nos puede llevar a constatar que una noticia internacional no tiene que haberse producido necesariamente en el extranjero -entendiendo aquí por "extranjero" cualquier territorio fuera de las fronteras geográficas del país del medio- sino que incluyen también gran parte de las relaciones diplomáticas o acciones judiciales del país en cuestión. A modo de ejemplo, es habitual colocar en la sección de Internacional de la prensa española titulares como "*Aznar promete investigar la compra de oro nazi por el régimen de Franco*" o "*Garzón*

---

<sup>116</sup> Hay algunos autores que son menos genéricos. A modo de ejemplo, COLUMBO considera primordial el requisito de *politicidad* como se refleja en su afirmación de que las noticias internacionales son aquellas que "se refieren a las relaciones entre gobiernos...(y) tienen en cuenta las fronteras, las declaraciones, las tomas de posición, las decisiones políticas". COLUMBO, *op. cit.*, p. 120.

<sup>117</sup> LOZANO BARTOLOZZI, *op. cit.*, p. 115. En su libro SAHAGÚN consideró ésta "la definición más exacta que conozco". *op. cit.*, p. 21.

*ordena el embargo de las cuentas suizas de varios militares argentinos".* Apréciense que ambas informaciones, publicadas en el diario *El País*,<sup>118</sup> fueron generadas desde la redacción central puesto que según BASTENIER, responsable de Relaciones Internacionales del periódico, "el hecho de que físicamente se produzca en España es una coyuntura que no afecta a que la noticia sea internacional...que la noticia ocurra en Madrid es un hecho físico sin importancia...Tendríamos entonces que decir que las noticias internacionales no sólo son las que ocurren "en el extranjero" sino hechos que son de *carácter* internacional aunque se produzcan físicamente en España."

En esta línea, LOZANO BARTOLOZZI realiza una clasificación incluso más específica del fenómeno informativo que se da cuando el interés de una noticia supera su originaria audiencia local, subdividiendo esta internacionalidad en tres categorías: binacional, multinacional y heterogénea.<sup>119</sup> La primera categoría presenta un "*efecto de exportación*" al interesar a una audiencia concreta pero distinta de la que corresponde a la localización o contenido del mensaje. Dado que, como recordaron GERBNER y MARVANYI, tampoco todas las noticias del extranjero son de entrada necesariamente internacionales,<sup>120</sup> este "efecto" ayuda a informaciones de índole exclusivamente doméstico -que aluden a la política interior de un país- a alcanzar dicha denominación.

La segunda categoría de la información internacional -las noticias multinacionales- correspondería a aquellas que, además de interesar a la

---

<sup>118</sup> *El País*, 27 de junio de 1997.

<sup>119</sup> LOZANO BARTOLOZZI, *op. cit.*, p. 224.

<sup>120</sup> GERBNER, George y MARVANYI, George. "International News: The Many Worlds of the World's Press" en *Journal of Communication*, 1977, vol. 27, núm. 1, pp. 52-66.

audiencia de un país en concreto, tienen interés informativo para otros países que, aún sin estar directamente vinculados a los protagonistas o a los hechos que comprenden la noticia, pueden estar igualmente interesados por su contenido. Algunos estudios han demostrado que los medios de comunicación suelen destacar como "noticia internacional" aquellos acontecimientos que vinculan directa o indirectamente a dos o más países, por encima de los que se refieren estrictamente a uno sólo.<sup>121</sup>

Por último, la noticia internacional "heterogénea" implica la ausencia de limitación en la inmensa variación de contenidos que las pueden caracterizar. Ello nos lleva a recordar otro aspecto derivado de la definición genérica de la noticia internacional ofrecida anteriormente cual es que dicha información no es solamente aquella que se ubica en la sección de Internacional de un medio escrito. La noticia internacional, precisamente por su carácter heterogéneo, puede verse plasmada en las diversas secciones que componen un medio informativo, sea escrito o audiovisual, pues su naturaleza es independiente de la ubicación formal que, posteriormente, le otorga el medio en cuestión.<sup>122</sup>

En el caso concreto de la prensa escrita, las noticias internacionales se suelen distribuir dentro de las correspondientes secciones según su temática -economía, ciencia, deportes, etcétera-, mientras que la sección de Internacional se reserva para las noticias de alcance político. En el caso

---

<sup>121</sup> SEMMEL demostró en su análisis de la prensa norteamericana que más de la mitad de las crónicas de las noticias internacionales de los diarios más importantes de los Estados Unidos se referían a eventos que vinculan directa o indirectamente a dos o más países. SEMMEL, Andrew. "Foreign News in Four U.S. Elite Dailies: Some Comparisons" en *Journalism Quarterly*, 1976, vol. 53, pp. 732-736.

<sup>122</sup> Esta situación implica que noticias clasificadas como "nacionales" pueden tener lugar en el extranjero como sería el caso por ejemplo de las declaraciones del jefe de gobierno mientras se encuentra de visita oficial en el extranjero.

concreto de la prensa española, este hecho fue confirmado por varios responsables de la sección de Internacional como Pau BAQUERO, redactor-jefe de Internacional de *La Vanguardia*, quien manifestó que, en dicha sección, "sólo damos información de política mundial (ya que) este periódico siempre ha concebido y sigue concibiendo la sección de Internacional como información política internacional".<sup>123</sup> El mismo criterio de división temática se aplica en el caso de *El Mundo*, como explica MARTORELL para quien "esta cuestión está muy definida en nuestro periódico. Hay una sección de Sociedad donde se engloban todos los temas - tanto nacionales como internacionales- que no son políticos o que no tienen una trascendencia estrictamente política". Por su parte y aunque reconoce que a veces es difícil discernir entre lo que es noticia de política internacional y lo que es economía internacional -en el proceso de construcción europea por ejemplo-, PÉREZ-MAURA de *ABC* deja claro que "la sección de Internacional de nuestro diario es una sección que cubre nada más que política internacional. Tenemos muy claramente delimitado ese ámbito".

Ahora bien, existen dos periódicos -*El País* y *El Periódico de Catalunya*- que no siguen este criterio a rajatabla y en lugar de diversificar la información por el tema tienden a incluir en esta sección también los sucesos a escala internacional. Según BASTENIER de *El País*, el diario clasifica lo que es una "noticia internacional" de una manera "empírica" incorporando "todo aquello que ocurre fuera de España que en la práctica quiere decir política y

---

<sup>123</sup> BAQUERO justificó esta opción argumentando que "tener una sección macro como es la de Sociedad nos permite diversificar temas sociales internacionales como la educación, el ecologismo o los derechos humanos. Quizás una noticia que en Internacional sólo se le podría dar diez líneas, en la sección de Sociedad puede tener una cabecera, una buena foto y setenta líneas. Es una ventaja poder diversificar porque se puede dar mejor la información."

sucesos, que son la materia prima natural de la sección de Internacional de este periódico”, mientras que en el caso de *El Periódico de Catalunya* no hay un criterio muy claro. Según el responsable de esta sección, Alfons RIBERA, la clasificación de una noticia internacional en una u otra sección sigue un criterio algo “inexplicable”, que funciona a base de consultas permanentes con el responsable de la macrosección del diario Cosas de la Vida, un proceso de negociación al final del cual se llega a la misma conclusión: “que se dé, lo importante es que se dé”.<sup>124</sup>

En contraste con esta tendencia de los medios españoles, en el caso del periodismo estadounidense muchos diarios han adoptado una política más pragmática. A modo de ejemplo, *The New York Times* ha optado por una regla que se basa en el nivel de *implicación* norteamericana en una noticia a la hora de incluirla en la sección de Internacional o en otra. Ello hace, tal y como explica COLUMBO, que las noticias sobre México como miembro del tratado NAFTA aparezcan en las páginas “nacionales” mientras que, cuando la historia trata de delitos políticos en ese país o la revuelta de Chiapas, se dirijan a las páginas “internacionales.”<sup>125</sup>

Aceptada la definición de noticias internacionales de LOZANO BARTOLOZZI por considerarla la más válida y acorde con la presente investigación -es decir, la de "*cuantas se funden en acontecimientos ocurridos en el propio, en otro o en varios países y que posean un interés informativo supranacional*"- y visto que ella no necesariamente ha de

---

<sup>124</sup> En relación con el tema de la clasificación de la noticia RIBERA explica como un mismo tema puede llegar a ser “fraccionado” entre las diferentes secciones del periódico. Para ello, emplea el caso de la muerte de Diana de Gales que ha ido a la sección de “Gente”, a la de “Cosas de la Vida” (en referencia al tema del accidente y la seguridad vial) y a Internacional por lo que se refiere a la posible crisis de la monarquía británica derivada del mismo.

<sup>125</sup> COLUMBO, *op. cit.*, p. 123.

corresponderse con una identificación geográfica de la misma o con su exclusiva ubicación en la sección de Internacional, corresponde ahora analizar las principales características que convierten un evento en una noticia que supera las propias fronteras de un país.

El estudio decano sobre los elementos que otorgan valor periodístico a acontecimientos "extranjeros" es el trabajo de los suecos GALTUNG y RUGE.<sup>126</sup> Ya en 1964 estos autores elaboraron una lista de factores que confieren valor noticiable a una información internacional, criterios que provocaron la realización de múltiples estudios posteriores.<sup>127</sup>

Entre las propiedades de un evento que aumenta su posibilidad de llegar a ser noticia se encuentra (según el orden establecido por los propios autores): frecuencia, umbral, no-ambigüedad, significación -que conlleva a su vez proximidad cultural y relevancia-, consonancia, imprevisibilidad, continuidad, composición, referencias a naciones y personas de élite, personificación y negatividad.

En un intento de explicar estos factores de noticiabilidad podemos hacer una primera referencia a la importancia del concepto de *frecuencia*. Este término se refiere "al tiempo que necesita el acontecimiento para desarrollarse y adquirir sentido" y los autores lo emplean para postular la

---

<sup>126</sup> GALTUNG, Johan y RUGE, Mari Holmboe. "The Structure of Foreign News. The presentation of the Congo, Cuba and Cyprus crises in four norwegian newspapers" en *Journal of Peace Research*. 1965, vol. 2, núm. 1, pp. 64-91.

<sup>127</sup> Una definición más amplia de cada uno de los términos de GALTUNG y RUGE puede consultarse en SANDE, Oystein. "The Perception of Foreign News" en *Journal of Peace Research*, 1971, vol. 18, pp. 221-237 y en PETERSON, *op. cit.*, pp. 119-120. Para más información sobre los factores que aumentan la probabilidad de que se convertirán en noticias internacionales véase los trabajos de ÖSTGAARD, Einar. "Factors Influencing the Flow of News" en *Journal of Peace Research*, 1965, vol. 2, núm. 1, pp. 39-63; HART, Jim A. "Foreign News in U.S. and English Daily Newspapers: A Comparison" en *Journalism Quarterly*, 1966, vol. 43, pp. 443-448 o SHOEMAKER, Pamela J., DANIELIAN, Lucig H. y BRENDLINGER, Nancy. "Deviant Acts, Risky Business and U.S. Interests: The Newsworthiness of World Events" en *Journalism Quarterly*, 1991, vol. 68, pp. 781-795.



tesis de que *cuanto más semejante es la frecuencia del evento con la frecuencia del medio informativo, más probable es que sea registrado como noticia por este medio*. Es decir, en el caso de la prensa diaria, si el acontecimiento se desarrolla dentro de un ciclo de 24 horas tiene mayores posibilidades de llegar a ser noticia que aquellos procesos que necesitan más tiempo, con la única excepción de los que llegan a culminar en algún tipo de clímax dramático.<sup>128</sup>

El *umbral* hace referencia a las dimensiones mínimas que tendrá que alcanzar un evento para ser percibido. Cuanto mayor sea su “amplitud”, mayor será su posibilidad de ser registrado<sup>129</sup>. El ejemplo utilizado por los propios autores en este sentido sugiere que cuanto más violento sea un asesinato, más grandes serán los titulares que atraerá. Otra manera que puede ayudar al acontecimiento a superar el umbral es si implica actores -sea personas o países- de élite.<sup>130</sup>

La *no-ambigüedad* hace referencia evidentemente a la claridad o simplicidad de un evento.<sup>131</sup> GALTUNG y RUGE consideran que la claridad en

---

<sup>128</sup> FONTCUBERTA señala que aún dentro de este ciclo de 24 horas, existe una relación importante entre la hora en que se produzca el acontecimiento y su compatibilidad con el horario laboral del informador que determinará hasta qué punto el evento será noticia: “Un hecho que ocurre por la noche debe tener mucha más importancia para incluirse en el temario que uno que sucede durante el día. Si un hecho no se produce en la jornada laboral de un periodista tendrá muchas menos posibilidades de ser noticia.” FONTCUBERTA, Mar de. *La Noticia. Pistas para percibir el mundo*. Barcelona: Paidós, 1993, p. 140.

<sup>129</sup> Sobre este tema ROSENGREN hace una distinción interesante entre lo que él llama “importancia objetiva” -como medida se podía contar el número de personas fallecidas en un evento- o “importancia subjetiva” que se puede conseguir al pedir a las personas que juzguen la importancia del evento en términos de la relevancia que ha tenido para su persona. ROSENGREN, Karl. “International News: Intra and Extra Media Data” en *Acta Sociologica*, 1970, vol. 13, pp. 96-108.

<sup>130</sup> Sobre la importancia de este factor en concreto véase WESTERSTAHL, *op. cit.*, pp. 71-89.

<sup>131</sup> Uno de los primeros investigadores que señaló la importancia de este factor fue WHITE en su pionero estudio sobre los *gatekeepers* de 1950, *op. cit.* En él apreció que el director y los responsables de sección se opusieron a la publicación de crónicas de una complejidad mayor de lo normal. *op. cit.*, pp. 389-390.

este sentido “debe referirse a algún tipo de unidimensionalidad, que implica que haya una sola interpretación de la información recibida.” Los autores se esfuerzan en hacer constar que ello “no es exactamente lo mismo que preferir lo fácil sobre lo complejo” simplemente que cuanto más problemática sea la interpretación de un acontecimiento, más se reduce su noticiabilidad.

Significación, o *meaningfulness* en su versión original, se relaciona con la capacidad del evento de ser interpretado con facilidad dentro del marco socio-cultural del receptor. En este sentido los investigadores hacen hincapié en la importancia que tiene la presencia de algunos rasgos etnocéntricos que ayuden al proceso de la proximidad cultural.<sup>132</sup> La relevancia y la proximidad aumenta la comodidad con la que el lector se identifica con la noticia, razón por la que los periódicos suelen publicar más sobre los países con los que comparten determinadas afinidades sociales, culturales o históricas. Con respecto a este factor, BARTOLOZZI ha afirmado que, a diferencia de las llamadas noticias locales o nacionales, las noticias internacionales tienen "el dato añadido de ser *relevantes* para compensar...el obstáculo que para su interés supone el ocurrir fuera y equilibrar de esta forma su alejamiento para el sujeto receptor."<sup>133</sup>

---

<sup>132</sup> En su comparación de los periódicos estadounidenses e israelíes HICKS y GORDON destacan la importancia del etnocentrismo. HICKS, Ronald y GORDON, Avishag. "Foreign News Content in Israeli and U.S. Newspapers" en *Journalism Quarterly*, 1974, vol. 51, pp. 639-644. Después de un análisis del flujo de las noticias internacionales durante tres siglos WILKE llegó a la conclusión de que este factor era uno de los denominadores comunes para la selección de las noticias del extranjero en todo el mundo. WILKE, Jurgen. "Foreign news coverage and international news flow over three centuries" en *Gazette*, 1987, vol. 39, núm. 3, pp. 140-180.

<sup>133</sup> LOZANO BARTOLOZZI, Pedro. "Las Relaciones Internacionales como sistema de comunicación" en *Cursos de Derecho Internacional de Vitoria-Gasteiz*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 1990, p. 70. Dieciséis años antes este mismo autor ya perfilaba la idea en su trabajo más importante sobre el tema cuando puso de relieve la importancia de contextualizar la noticia internacional, al referirse a la necesidad de "desextranjerizar lo externo y hacerlo interno". LOZANO BARTOLOZZI (1974) *op. cit.*, p. 223.

Con el término *consonancia* se hace referencia a la importancia de la compatibilidad del evento con la imagen previa que de ello tiene la persona responsable de su selección como “noticia”. Según los autores, “una persona *pronostica* que algo pasará y este proceso cognitivo crea una matriz mental para su cómoda recepción y registro.” Ahora bien, lo que suele pasar en este caso es que en ocasiones esta persona desea tanto que suceda un determinado evento que está preparada para distorsionar su percepción suministrándose imágenes concordantes con las esperadas. Si lo que finalmente ocurre está demasiado lejos de sus expectativas, difícilmente será registrado.

La hipótesis de la *imprevisibilidad* está vinculada con este último factor. De acuerdo con este concepto no es imprescindible que un evento tenga sentido o que concuerde sólo con lo esperado, sino que también entra en juego la tendencia de que cuanto más inesperado sea el hecho más posibilidades tiene de ser tratado como noticia. Según los autores, “lo que es regular e institucionalizado, continuado y repetitivo no atrae tanto la atención como lo inesperado... Los eventos tienen que ser inesperados o raros para ser buenas noticias.”

El factor de la *continuidad* es, quizás, uno de los más fáciles de entender a nivel teórico. La idea fundamental es que, una vez el evento ha acaparado los titulares y ha sido definido como “noticia”, continuará siendo concebido como tal durante un cierto tiempo aunque su “amplitud” se vea muy reducida. Según GALTUNG y RUGE lo que pasa en este caso es que “una vez se abre el canal, éste sigue abierto, en parte para justificar esa primera apertura, en parte por la inercia del sistema y en parte porque lo que fue inesperado ha llegado a ser familiar.”

Con la referencia a la *composición* los autores hacen alusión a cómo, con el fin de elaborar un producto informativo “equilibrado”, el responsable del medio informativo en cuestión reduce el umbral para aquellas noticias que, al tener contenidos distintos, se desvían del resto. Al respecto, el equipo de investigadores liderado por SHOEMAKER en su estudio comparativo de *The New York Times* con las tres cadenas de televisión más importantes en los Estados Unidos, concluyó que el grado de desviación del evento en cuestión respecto de los valores nacionales de los Estados Unidos fue el factor clave para determinar su noticiabilidad.<sup>134</sup>

Que el *elitismo* nacional o personal sea noticiable no debe ser sorprendente. Eventos que implican las acciones o movimientos de países y personas de una cierta preeminencia siempre se prestan a ser al menos preseleccionados, dado que por definición las élites poseen un punto de interés natural que les eleva por encima de la masa de posibles protagonistas.<sup>135</sup> Según los autores, dentro de un sistema comunicativo centrado en las élites, a las personas ordinarias no les conceden ni la posibilidad de representarse. *Mutatis mutandis*, lo mismo se aplica en el caso de las naciones.<sup>136</sup>

En cuanto a la *personificación* del evento noticiable, en este caso se sigue la tesis de que “nombres son noticias”, lo cual se corresponde con la tendencia de enmarcar un acontecimiento a través de la elección de un sujeto o colectivo y contemplar su desarrollo según las acciones de esta persona o grupo de personas. Los autores argumentan que la alternativa pasaría por

---

<sup>134</sup> SHOEMAKER (et. al.), *op. cit.*, pp. 781-795.

<sup>135</sup> El estudio de SANDE sobre las noticias extranjeras en la prensa noruega enfatiza la importancia del elitismo personal en la selección de las noticias del extranjero. *op. cit.*, p. 228.

<sup>136</sup> En cuanto al elitismo entre estados, véase HICKS y GORDON, *op. cit.*, pp. 639-644.

presentar los eventos como el resultado de 'fuerzas sociales', una fórmula que suele ser descartada por varias razones, entre ellas la dificultad que presentaría la identificación directa con estas fuerzas y el que la personificación está más en consonancia con las técnicas de presentación de las noticias, es decir, "es más fácil tomar una foto de una persona que de una estructura (o fuerza social)".

El último factor se refiere a que los eventos *negativos* o conflictivos tienen grandes posibilidades de llegar a ser noticias porque poseen elementos de cuatro de los factores anteriormente citados: la *frecuencia* -un evento negativo se puede explicar en una o dos ediciones de un periódico-; la *no-ambigüedad* -suele haber mayor unanimidad a la hora de interpretar un hecho negativo-; la *consonancia* puesto que este tipo de eventos suelen ser coherentes con nuestras nociones preconcebidas de un universo conflictivo, y finalmente, gozan de una mayor *imprevisibilidad* que los eventos positivos o neutrales.<sup>137</sup>

Estos criterios elaborados en su día por GALTUNG y RUGE han sido incorporados en muchos estudios posteriores sobre los valores y el proceso de selección de las noticias internacionales. Algunos citados en las notas a pie que han acompañado estas últimas páginas se han concentrado en factores aislados. Otros, en cambio, han aplicado estos criterios en su totalidad al estudio de determinados medios como el caso de la investigación

---

<sup>137</sup> La tendencia de la prensa de ver las situaciones en términos de controversia o de enfrentamiento fue uno de los aspectos considerados por ÖSTGAARD en su estudio de los factores detrás de la selección de determinadas noticias. Según este autor, los periódicos ofrecen al lector un mundo más conflictivo de lo que realmente es bajo la teoría que el conflicto es lo que hace que la noticia sea más interesante. *op. cit.*, p. 49. Conflicto -en este caso específicamente político- fue uno de los factores más destacados por GANS, *op. cit.*, pp. 31-38.

llevada a cabo por PETERSON sobre la sección de internacional de *The Times* de Londres.<sup>138</sup>

Por último, se han efectuado recientemente una serie de investigaciones que abren vías paralelas en los estudios sobre los valores que inciden en las noticias internacionales. Este es el caso, por ejemplo, de CHANG y LEE que, en un trabajo del año 1992<sup>139</sup> referido a la selección de eventos por parte de 279 directores de periódicos estadounidenses, confeccionaron una lista que incluye algunos factores derivados del estudio de GALTUNG y RUGE -como relevancia o proximidad cultural- pero también dan prioridad a factores menos comentados en aquel trabajo como son el grado de interés mostrado por parte de los lectores o el 'interés en cambios sociales potenciales' de un país en concreto.

El segundo estudio en esta línea que merece ser destacado es el de MARTEN<sup>140</sup> sobre los corresponsales extranjeros estadounidenses destinados en Alemania. En esta investigación el autor propone que las explicaciones teóricas sobre los factores que afectan a la noticiabilidad de un acontecimiento ocurrido en el extranjero se pueden agrupar en dos tipos: los que se orientan en el contexto y los que se centran en el contenido. El

---

<sup>138</sup> PETERSON, Sophia. "International News Selection by the Elite Press : A Case Study" en *Public Opinion Quarterly*. 1981, vol. 45, pp. 143-163. Esta autora se propuso demostrar "las posibles discrepancias entre la realidad y las imágenes del mundo creadas por la prensa". Con ello vino a confirmar muchas de las conclusiones a las que habían llegado GALTUNG y RUGE, siendo la principal de todas ellas que las noticias del extranjero tienden a mostrar un escenario de los sucesos del mundo caracterizado por sorpresas drámaticas y eventos conflictivos en los que participan países o personas de "élite".

<sup>139</sup> CHANG, Tsan-Kuo y LEE, Jae-Won. "Factors Affecting Gatekeepers' Selection of Foreign News: A national survey of newspaper editors" en *Journalism Quarterly*, 1992, vol. 69, pp. 554-561.

<sup>140</sup> MARTEN Eckhard. "Between Skepticism and Admiration. On the American Foreign Correspondents' Activity Profile, Their Self-Comprehension and Their Image of Germany" en *Publizistik*, 1987, vol. 32, núm. 1, pp. 23-33.

primero se refiere a variables como las relaciones comerciales, proximidad geográfica o afinidades culturales y el segundo trata de las características intrínsecas del evento independientemente del entorno externo. En este caso entrarían los factores más clásicos de lo que constituye un hecho noticiable como el impacto, el interés humano o la oportunidad.

Todos estos factores hasta aquí enunciados, además de ser aspectos fundamentales para la determinación de la noticia internacional -y por extensión de la producción periodística de los corresponsales en el extranjero-, son elementos que la acercan al lector ayudando así a superar el inconveniente de la lejanía física del acontecimiento y haciéndola, en palabras de LOZANO BARTOLOZZI, "conformadora del 'universo presente', de una audiencia superior a la que le correspondería en principio."<sup>141</sup>

---

<sup>141</sup> LOZANO BARTOLOZZI, (1974) *op. cit.*, p. 143.

## CAPÍTULO 2. TIPOLOGÍA DE AGENTES AFINES A LA FIGURA OBJETO DE LA TESIS.

Una vez efectuada la aproximación teórica tanto del informador objeto de estudio como del tipo de noticia que constituye su materia prima, en el presente capítulo se realiza un proceso exhaustivo de clasificación comparativa del corresponsal fijo de prensa diaria con los demás profesionales que también trabajan con información internacional. A través de este análisis se pretende contextualizar la condición específica de la figura objeto de la tesis, desmarcándola de los demás agentes productores de noticias internacionales con los que acostumbra a haber una cierta confusión terminológica y de paso introducir temas relacionados con su quehacer periodístico que serán tratados exhaustivamente en los capítulos siguientes.

Se ha optado por analizar las distintas clases de informadores de noticias internacionales que presenta la prensa diaria siguiendo un criterio de mayor a menor afinidad con la figura del corresponsal fijo. De aquí que se inicie la clasificación con el corresponsal de agencias cuyas condiciones laborales -como la relativa estabilidad de su situación contractual y su sujeción a las políticas de rotación de la empresa- más se asemejan a las del objeto de estudio. Se sigue con la labor desempeñada por los enviados especiales, una tarea muchas veces realizada por los propios corresponsales pero cuya función específica y limitada en el tiempo hace de ella un oficio notablemente distinto, especialmente en el caso de los enviados especiales destinados a zonas bélicas que por el estatus mítico que han alcanzado merecen un apartado propio. De allí se pasa a analizar los *stringer* y los *freelance*, dos figuras con las que el corresponsal fijo tiene en común algunos elementos de carácter primario, como su condición



de informar desde el extranjero, pero que, por su vínculo menos definido con la empresa que emplea sus servicios, está a mayor distancia de la figura objeto del estudio.

## 2.1. LOS CORRESPONSALES DE AGENCIAS

A diferencia de las modalidades de informadores en el extranjero que seguirán a este subapartado y que tienen como denominador común una mayor libertad laboral, la figura del corresponsal de agencias se podría considerar como el *otro corresponsal fijo*.<sup>142</sup> Sin embargo, la especificidad de su trabajo le confiere una serie de notas distintivas que permiten diferenciarlo del corresponsal objeto de esta investigación.

Ante todo hay que remarcar, por ser una nota obvia pero a la vez definitiva a la hora de distinguir ambas figuras, el distinto tipo de empresa para la que trabajan. Como consecuencia de ello, la información enviada por el corresponsal de agencia tiene como destinatario las redacciones de diarios de todo el mundo y por tanto resulta imposible no tan sólo intervenir en el

---

<sup>142</sup> Respecto a esta figura cabe diferenciar entre el "delegado" y el "corresponsal" de agencia *stricto sensu* del que nos ocupamos en este apartado. Las diferencias entre ambos pueden apreciarse en lo manifestado por Félix Pachó REYERO, antiguo corresponsal de la agencia EFE:

“El corresponsal hace sólo tareas periodísticas, pero el delegado, además de las tareas periodísticas, es una especie de factótum que atiende las visitas, calma las iras de los gobernantes y de la oposición, se ve con los abonados, lucha para restablecer líneas que no funcionan, consigue clientes nuevos, logra que paguen los que ya son clientes, etc., toda una labor comercial, gerencial y administrativa, además de procurar que la señora de la limpieza limpie y que el mensajero no se vaya demasiadas veces de juerga con la moto.”

Carta publicada en SAHAGÚN, Felipe. *El Mundo fué Noticia. Corresponsales españoles en el extranjero: La información internacional en España*. Madrid: Fundación Banco Exterior, 1986. p. 281.

enfoque periodístico que se decida dar al tema sobre el que informa, sino también seguir la difusión y tratamiento que los medios darán de sus informaciones.<sup>143</sup> Esta situación particular le distancia de su propia producción periodística, lo que conlleva que el corresponsal de agencia no se esfuerce en profundizar o contextualizar la información que envía. Es más, de él se espera precisamente que su material sea lo suficientemente neutro para ser empleado por la gran variedad de medios abonados. Su trabajo responde, por tanto, a otras prioridades propias y distintas de las de los demás informadores que trabajan en el extranjero como son el primar por encima de todo la rapidez y la elaboración de una información aséptica.

Respecto a la rapidez, son las propias agencias las que instan a sus empleados a priorizar la velocidad, lo cual entraña consecuencias indeseables incluso para los propios corresponsales, quienes a menudo se lamentan de esta urgencia en la transmisión que en la práctica se traduce en la búsqueda permanente de "titulares". El *deadline effect* que pesa sobre su trabajo es posiblemente la principal crítica de la que son objeto y, como consecuencia, la de acudir a prácticas profesionales éticamente cuestionables entre las que destaca el abuso del periodismo del *pool*<sup>144</sup> y la de cubrir los acontecimientos de manera superficial, una característica que los redactores jefes de Internacional entrevistados destacan como nota distintiva de sus

---

<sup>143</sup> Los "breves" que se pueden encontrar en todos los periódicos son la mejor muestra del recorte brutal que sufren sus informaciones en el proceso de edición de su material. Esta manera de dar la noticia cuenta también con sus defensores como BAQUERO que ve en los breves "un fabuloso recurso para dar una noticia que tu crees que tienes que dar por fuerza, pero que no tienes sitio para darla."

<sup>144</sup> Una práctica extendida según la cual los corresponsales de agencias pactan entre ellos cubrir diferentes acontecimientos para luego juntar su material y enviarlo a sus respectivos medios.

crónicas respecto de las enviadas por corresponsales propios.<sup>145</sup> Sobre este tema, BAQUERO opina que:

“a lo mejor Agence France-Presse tiene 50 personas en Moscú pero Poch (Rafael Poch, corresponsal de *La Vanguardia* en Rusia) sabe mejor *por qué* este señor ha dicho lo que ha dicho en una rueda de prensa, y esto es algo que no te da la agencia. Por ejemplo, la agencia te dice “El Ministro de Defensa ruso dijo ayer” mientras el corresponsal fijo te dirá “El Ministro de Defensa ruso dijo tal cosa porque ayer se entrevistó con el secretario de Estado de tal país que le amenazó con tomar medidas, etcétera...” Ese añadir es lo que marca la diferencia.”

Esta percepción de los jefes de redacción hace que las informaciones de los corresponsales de agencias sean consideradas como una fuente excelente de titulares o de “breves”, pero con un valor muy relativo para aquellos lectores que quieren una versión más contextualizada y más contrastada de lo ocurrido.

Ello nos lleva a otro elemento diferenciador en el que han hecho hincapié también los jefes de Internacional y que coincide precisamente con la segunda gran característica del trabajo de los corresponsales de agencia a la que se hacía alusión al principio: el tono despersonalizado de sus crónicas. A modo de ejemplo, RIBERA de *El Periódico de Catalunya* considera que, a diferencia de la agencia que envía sólo “flashes” dado que su obligación “son los datos sin más; es decir, dar al lector la información inmediatamente, a medida que se producen”, la versión del corresponsal “rompe la frialdad de

---

<sup>145</sup> Aunque la opinión al respecto es mayoritaria, ello no quiere decir que no existan comentaristas que opinen lo contrario. VAN DIJK, por ejemplo opina que la dependencia de la información de medios locales, como la radio o la televisión estatal, hace que el formato y la información suministrada por los corresponsales extranjeros sea muy semejante a la suministrada por los corresponsales de agencias. VAN DIJK, Teun A. *News Analysis: Case Studies of International and National News in the Press*. Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, 1988, pp. 120-121.

la noticia, algo que se detecta a la hora de escribir”. Según SAHAGÚN, las informaciones que envía el corresponsal de agencia son redactadas en un estilo “casi siempre piramidal, frío, desnudo de adjetivos (y ausente de) la nota humana, la nota de toque ameno y la nota de color”<sup>146</sup>, uno de los principales y más comentados inconvenientes del trabajo del corresponsal de agencia. Por su parte, BRAJNOVIC lo considera un estilo “carente de comentarios y de elaboración artístico-literaria” que él llama “factográfico”.<sup>147</sup> En referencia a este tema, LOZANO BARTOLOZZI ha dicho que el lenguaje periodístico empleado por los corresponsales de agencias es de “formulario, lacónico, casi taquigráfico”, y que se rige bajo la *ley del mínimo esfuerzo* basada en “la economía de términos, cada vez más cortos, reducción del vocabulario y uso de voces monosémicas que apenas exigen esfuerzo interpretativo”.<sup>148</sup>

En comparación con el estilo “neutral” exigido por las agencias, los jefes de Internacional entrevistados se muestran partidarios del “toque subjetivo” que añade a los reportajes el corresponsal propio del medio. Así, según RIBERA, frente a los datos ofrecidos por la agencia el corresponsal de prensa “va a la zona, habla con la gente y puede describir escenas. Aportará su visión convirtiéndose en los ojos del lector”. Por su parte, BAQUERO considera que esta mayor proximidad que tienen las crónicas enviadas por

---

<sup>146</sup> SAHAGÚN, *op. cit.*, p. 55.

<sup>147</sup> BRAJNOVIC, Luka. *Tecnología de la Información*. Pamplona: EUNSA, 1967, citado en SAHAGÚN, *ibid.*

<sup>148</sup> LOZANO BARTOLOZZI, Pedro. *El Ecosistema informativo*. Pamplona: EUNSA, 1974, p. 179. En cuanto al estilo de redacción de las agencias, MARTORELL, jefe de la sección de Internacional de *El Mundo*, detecta algunas diferencias entre ellas. Por ejemplo, considera que EFE y AFP son “demasiado rígidas. Todas las noticias se redactan de una manera parecida, incluso los párrafos son iguales. Es un tipo de escritura muy encorsetada” prefiriendo por ello la agencia Reuters que, según él, es algo más “flexible” y más personalizado como lo demuestra el hecho de que sus crónicas van firmadas.

un reportero propio pueden incluso llevar a crear un clima de cierta convivencia entre el lector habitual de la información internacional del periódico y el corresponsal:

“El corresponsal es lo que le da la seña de identidad al periódico. Es la persona que te permite aportar elementos subjetivos que la agencia no te da. La razón de ser del corresponsal es para dar el toque subjetivo a la información partiendo del hecho que es una persona de nuestra propia cultura, que piensa como nosotros, que está viviendo en otro sitio y que explica lo que está pasando allí como si tu estuvieras y de la misma manera en que tú lo harías.”

A pesar de las críticas que reciben los corresponsales de agencias y de las protestas de éstos por la tiranía de las horas límite y la falta de control que ejercen sobre su propia producción, los medios justifican el uso habitual de las noticias enviadas por esta figura por diversos motivos. El principal es su reducido coste. Se ha calculado que el material generado por los corresponsales propios de un periódico cuesta hasta un 90% más que el material enviado por sus compañeros de agencia,<sup>149</sup> razón por la que muchos medios optan por el reporterismo de las agencias que, comparativamente hablando, proporciona “las noticias más baratas posibles”.

Un segundo motivo íntimamente relacionado con el primero es la mayor cobertura internacional que ofrecen las agencias, lo que las hace indispensables.<sup>150</sup> La capacidad para emplear a cientos de corresponsales

---

<sup>149</sup> PEDELTY, Mark. *War Stories. The Culture of Foreign Correspondents*. Londres: Routledge, 1995, p. 120.

<sup>150</sup> Prueba de ello es que cada una de las cuatro agencias internacionales más importantes del mundo -UPI, AP, Reuter y AFP- tiene delegaciones en más de cien países y millares de corresponsales fijos.

en el extranjero complementados, a su vez, por miles de *stringers* localizados en partes del mundo que no cubren los anteriores, supone una red de información a nivel mundial mucho mayor que la que pueda desplegar cualquier periódico particular.<sup>151</sup>

Por otro lado, además de dichas ventajas, la imagen de credibilidad y de prestigio que han conseguido consolidar algunas agencias es un factor añadido que resulta determinante para incluir su material en la confección de las diferentes secciones de la prensa diaria. La confianza en la información que suministran las agencias cuenta entre los aspectos más positivos que conlleva el trabajo del corresponsal de este medio y a la vez uno de los temas conflictivos entre el corresponsal fijo y su medio. Como explica BADIA del *Avui*, el primero se siente condicionado por lo que publican sus compañeros de agencias:

“Cuando yo estaba de corresponsal en Bruselas siempre decía que lo más peligroso es un redactor o jefe de sección con la agencia EFE delante. Igual no estaría mal dejar las noticias de las agencias a un lado. Los corresponsales tienen miedo de no informar de lo mismo que sus competidores. Temen que desde aquí se diga “Está muy bien lo que estás contando, pero el tema que están tratando las agencias ¿cómo lo tenemos?”

Pero por encima de esta influencia sobre la agenda temática, lo que más molesta a los corresponsales de prensa -especialmente en lugares de conflicto bélico- es cuando los periódicos, a pesar de tener sus propios corresponsales sobre el terreno, optan por elegir la primera noticia que les llega de las grandes agencias internacionales dejando a sus propios

---

<sup>151</sup> A modo de ejemplo, BAQUERO explicaba que para cubrir África y Asia *La Vanguardia* trabaja casi exclusivamente con material de agencias.

reporteros la tarea de suministrar información adicional de *background*.<sup>152</sup> Aunque los jefes de Internacional rechazan tal acusación aduciendo que “siempre-creen-en-los-corresponsales-porque-para-eso-les-pagan”, el tema se mantiene como una de las quejas más frecuentes entre la comunidad de corresponsales fijos de prensa diaria, como se verá en el sexto capítulo de esta tesis.

## 2.2. LOS ENVIADOS ESPECIALES

La nota definidora y a la vez más diferenciadora del enviado especial respecto del corresponsal permanente en el extranjero es, tal y como señaló el profesor MARTÍNEZ ALBERTOS, el “carácter ocasional” de sus servicios.<sup>153</sup> Pero además de ser destinado al extranjero en labores informativas esporádicamente, esta figura se distingue también por el hecho de ser enviado a lugares de máxima actualidad que en muchas ocasiones implica la cobertura de conflictos.

En este sentido MASSING<sup>154</sup> se refiere a dicho colectivo como *globetrotting crisis chasers* (trotamundos a la caza de crisis), aunque la manera más habitualmente empleada para hablar de este reportero es con el término *paracaidista*. Otras etiquetas también utilizadas son las de

---

<sup>152</sup> En una mesa redonda organizada por la Universitat Autònoma de Barcelona en diciembre de 1995 sobre la cobertura del conflicto en los Balcanes por parte de los medios españoles tanto Mirjana Tomic, ex-corresponsal en Belgrado de El País, como Eric Hauck, enviado especial de *Avui*, hicieron hincapié en este hecho.

<sup>153</sup> MARTÍNEZ ALBERTOS, José Luís. *Redacción Periodística. Los Estilos y los Géneros en la Prensa Escrita*. Barcelona: ATE, 1974, p. 374.

<sup>154</sup> MASSING, Michael. “When More Means Less” en *Columbia Journalism Review*, 1989, vol. 28, núm. 4, p. 42.

*corresponsales de aeropuerto*<sup>155</sup> o *periodistas bombero*, “siempre dispuestos a ‘apagar’ con cámara, magnetófono o bolígrafo el último incendio desatado en el último rincón del mundo”.<sup>156</sup>

Otra característica del enviado especial derivada de su “carácter ocasional” es la corta y precisa duración de su misión informativa. Esta característica profesional ha hecho que el enviado especial se haya ganado la fama de “mercenario informativo” en línea con la opinión de WAUGH para quien “el trabajo de un “especial” es saber identificar la noticia que quiere, conseguirla, largarse y dejar el resto a las agencias.”<sup>157</sup> Como resultado, el trabajo que realizan ha sido calificado como *hit-and-run journalism*, un término difícilmente traducible, que se aproximaría a lo que en castellano podríamos denominar *periodismo relámpago*, por implicar una cobertura instantánea y transitoria de un hecho noticiable.<sup>158</sup>

Respecto a la selección del tipo de enviado, en algunas ocasiones se utiliza el criterio de mayor grado de conocimientos especializados para la

---

<sup>155</sup> El término ha sido empleado por NEILAN al comentar que “la cobertura de las noticias extranjeras hoy en día se basa casi exclusivamente en su carácter dramático, el tipo de noticia que hace que pelotones de corresponsales extranjeros vayan corriendo a toda prisa para subir al avión”. NEILAN, Edward. “Over there and what we read about it over here” en *The Quill*, 1975, mayo, p. 15.

<sup>156</sup> LAVIANA, Juan C. *Los Chicos de la Prensa*. Madrid: Nickel Odeon, 1996, p. 136.

<sup>157</sup> WAUGH, Evelyn. *Scoop. A Novel About Journalists*. Harmondsworth: Penguin Books, 1938, p. 130. Un ejemplo de esta actitud “mercenaria” con la que se ha tildado a algunos enviados especiales es el ofrecido por el jefe de Internacional de ABC, quien recordó la intervención de un “enviado especial español muy conocido” en una tertulia radiofónica horas después del traspaso de Hong Kong a China quien dijo “yo ya me vuelvo a España porque aquí ya me venden chupa chups. Esto se ha acabado, viva la Guardia Civil [el mismo día fue rescatado el funcionario de prisiones Ortega Lara]. Hong Kong ya no importa a nadie.” Según PÉREZ-MAURA, es una muestra del enviado especial que “sólo quiere escribir para la portada”.

<sup>158</sup> Para más información sobre el *hit-and-run journalism*, véase HAMILTON, John y KRIMSKY, George. “Juju news from abroad” en *Media Studies Journal*, 1989, vol. 3, núm. 4, pp. 137-150. Como siempre, hay excepciones a la regla. Una de ellas son las previsiones tomadas por los diarios *El País* y *ABC* en cuanto a su cobertura de Hong Kong. En este caso, ambos diarios enviaron reporteros dos meses antes del 1 de julio de 1997, fecha del traspaso.



tarea encomendada. Tal sería el caso por ejemplo de Alfonso Armada y Angel Santa Cruz del diario *El País*, enviados especializados en África Negra y Europa del Este respectivamente, que viajan constantemente pero cuya base permanente es Madrid.

Sin embargo, en líneas generales el título de “enviado especial” suele obedecer más a la especificidad de la misión que al carácter ‘especial’ del periodista enviado, quien acostumbra a ser un “generalista” que compensa su falta de conocimientos más profundos sobre la realidad socio-política del país de destino con una contrastada capacidad para moverse, hacer los contactos necesarios casi de inmediato y, sobretodo, hacer llegar la noticia en el tiempo más breve posible.

Las procedencias más habituales del enviado especial suelen ser tres. En primer lugar, está la antes citada de un redactor de mesa de una sección -no siempre de Internacional- con un cierto grado de especialización sobre un determinado tema o país. En segundo lugar, puede formar parte de un grupo de periodistas disponible para todo el periódico que se “presta” temporalmente a las diversas secciones que lo necesiten. BAQUERO explica como funciona este sistema en el caso de *La Vanguardia*:

“hay un equipo de reporteros que está adscrito al servicio de todo el periódico al que se puede recurrir en un determinado momento. Es más natural trabajar con miembros de la misma sección, pero si por cualquier circunstancia ajena no se llega a cubrir una información desde Internacional, yo puedo acudir a este equipo y enviar un reportero fuera y durante estos días esa persona estará trabajando para la sección de Internacional.”<sup>159</sup>

---

<sup>159</sup> En *El País* existe un sistema similar. Según BASTENIER, su diario tiene unos enviados especiales “permanentes”: “Entre el corresponsal y el desk hay cinco o seis figuras intermedias que se turnan de una forma sostenida para ir como enviado especial a las zonas del mundo que se considera importantes.”

Por último, puede tratarse de la simple transformación temporal del corresponsal fijo que se traslada ocasionalmente a un país vecino o a uno que tiene cierta afinidad con su corresponsalía.<sup>160</sup> Sobre este supuesto cabría señalar la posible confusión que podría existir entonces entre la figura del corresponsal fijo objeto de la tesis y la de enviado especial de la cual se quiere diferenciar, haciendo evidente la fina línea que separa al uno del otro. Ello, sin embargo, no puede verse como una refutación de la separación que aquí se intenta establecer entre ambas figuras, pues lo que hay simplemente es una *transformación* del periodista, es decir, que un mismo sujeto pasa de cumplir las características de un tipo -el corresponsal fijo- a responder a las características de otro, el de enviado especial.

A pesar de trabajar por norma general en solitario, en determinadas ocasiones el enviado especial suele colaborar con el corresponsal permanente. Para explicar esta característica, BORRAT recurre a una metáfora diplomática:

“de manera análoga al Gobierno que se decide a reforzar los servicios de una de sus embajadas mediante la gestión, durante un plazo breve, de una “misión especial” o un “enviado presidencial”, el periódico procura ensamblar los trabajos permanentes de su corresponsalía con los trabajos a breve plazo del enviado especial”.<sup>161</sup>

---

<sup>160</sup> Tal es el caso de los corresponsales españoles afincados en Londres que se convirtieron durante unos días en enviados especiales para cubrir el traspaso de Hong Kong a China.

<sup>161</sup> BORRAT, Héctor. *El periódico, actor político*. Barcelona: Gustavo Gili, 1989, p. 67.

Según este mismo autor, la llegada del enviado especial al país donde ya hay un corresponsal puede provocar una cierta incomodidad en lo que se refiere a la relación que debe establecerse entre ellos:

“No es fácil. Los profesionales involucrados por esta tarea conjunta actúan bajo la presión de una alternativa dura: ¿están ligados por relaciones inter pares o de supraordinación-subordinación? Si no hay paridad, la supraordinación se atribuye normalmente al enviado especial.”<sup>162</sup>

Sin embargo, si los componentes de este equipo ‘improvisado’ están acostumbrados a colaborar juntos o simplemente consiguen funcionar con la profesionalidad y disciplina que debería ser consustancial a su trabajo, su relación no debería ser excesivamente problemática e incluso podría llegar a ser considerada como una gran ayuda para el corresponsal fijo en lo que se refiere, entre otras cosas, a la división del trabajo. Para ilustrar este punto, BAQUERO explica su experiencia trabajando con Isidre Ambrós, corresponsal fijo de *La Vanguardia* en Bruselas:

“Es muy difícil cubrir sólo cumbres como la OTAN porque tienes que cubrir 15 frentes al mismo tiempo. A lo mejor, en un momento dado, te interesa estar en la rueda de prensa que da el señor Blair y, al mismo tiempo, se está dando la del señor Rasmussen. En este caso tienes la vieja opción de conseguir la ayuda de un colega de otro periódico o de otros países o cubrirlo entre los dos. Nosotros hemos elegido este sistema. Nos entendemos muy bien y nos ayuda a diversificar el trabajo mucho mejor, con lo cual ninguno de los dos tenemos que ir con la lengua fuera y se puede ofrecer toda la información con relativa rapidez porque, en lugar de que una sola persona tenga que preparar cuatro reportajes, pueden hacer dos cada uno y así todo el proceso es mucho más rápido.”

---

<sup>162</sup> *Ibid.*

Además de lo positivo que puede resultar cooperar, de la opinión dada por BAQUERO se desprende también otro elemento importante: que los medios suelen acudir a la figura del enviado especial -en solitario o como acompañante del corresponsal permanente- cuando pretenden hacer una cobertura especialmente diferenciada de un acontecimiento noticioso, característica que comparte con el corresponsal fijo. Ahora bien, tal y como explica MARTÍNEZ ALBERTOS en su repaso por los géneros periodísticos, esta coincidencia no implica una semejanza ni en el estilo ni en el contenido de sus crónicas:

“La diferencia básica entre estas crónicas [del enviado especial] y las del corresponsal fijo en el extranjero está en que estos servicios de enviado especial tienen carácter ocasional. Por consiguiente, el estilo pierde familiaridad y continuidad -rasgos característicos de la crónica del corresponsal fijo- para inclinarse más hacia la técnica de realización propia del reportaje.”<sup>163</sup>

En cuanto al tono empleado en la redacción de la crónica, existe toda una tradición consistente, precisamente, en la exigencia que se hace a los enviados especiales -y sobre todo a aquellos que acompañan a un corresponsal- de enviar “crónicas de color cargadas de dramatismo”<sup>164</sup> o textos de un tipo más humano que transmitan ‘la otra cara’ del acontecimiento, dejando lo que SÁNCHEZ DRAGÓ llamó “la ortodoxia de la información” a su compañero más familiarizado con el país.<sup>165</sup> Es más, no

---

<sup>163</sup> MARTÍNEZ ALBERTOS, *op. cit.*, p. 374.

<sup>164</sup> LAVIANA, *op. cit.*, p. 133.

<sup>165</sup> SÁNCHEZ DRAGÓ cubrió, como enviado especial de *El Mundo*, el traspaso de Hong Kong. Nada más llegar a su destino, explicó a los lectores en qué consistían sus funciones informativas de la siguiente manera: “Se me ha pedido en el periódico que sea personal [...] y voy a serlo.

son pocos los autores que han llegado a sostener que una de las ventajas que ofrece este tipo de informador es que sus crónicas aportan una visión incluso más refrescante que las del corresponsal sobre una determinada situación dado que, al tratarse de un "recién llegado", sus primeras impresiones permiten mostrar lo que los lectores también encontrarían interesante o destacable sobre un país o una cultura extranjera, por encima de las observaciones de los corresponsales fijos o de agencias que quizás habrán perdido la frescura necesaria para sorprenderse cada día y algo del sentido de lo que es noticia.<sup>166</sup>

Pero la preferencia por la figura del enviado especial para cubrir acontecimientos internacionales de primera magnitud no sólo obedece a este elemento de frescura o proximidad de su crónica porque, como ya se ha mencionado, esto también se podría encontrar -aunque quizás en menor medida- en las crónicas enviadas por el corresponsal permanente. Existen, por lo tanto, otros motivos que llevan a una redacción a optar por él y uno de los principales es lo que COHEN llama el "entendimiento implícito" entre enviado y director. Éste último, a base de reiteradas colaboraciones, se siente seguro de la calidad del material que el enviado le mandará, mientras que aquel puede trabajar con la confianza de que su trabajo será publicado.<sup>167</sup> Esta recíproca complicidad ha sido destacada también por HARRIMAN que advierte a los aspirantes a enviado especial que no deben

---

Mejor dicho: ya lo estoy siendo. Mi tarea consiste en cogerle el pulso a la calle y a quienes pescan en ruin barca, junco o sampán, olvidándome de las ceremonias, de los rascacielos, de los jefes de Estado, de las princesas altivas. ¡Sus, y a por ello!" *El Mundo*, 29 de junio de 1997, p. 29.

<sup>166</sup> Este último tema, conocido como el problema de *going native* (volverse nativo), se analiza en mayor detalle en el sexto capítulo del presente trabajo.

<sup>167</sup> COHEN, Bernard. *The Press and Foreign Policy*, Nueva Jersey: Princeton University Press, 1963, p. 270.

aprovecharse del compromiso del jefe de sección de publicar su crónica para enviar material de calidad cuestionable. El enviado, según este autor, debe producir “material rápido, compacto y comprensible. Los que no lo hagan no viajan la próxima vez.”<sup>168</sup>

Existe, además, otro motivo procedente esta vez de la dirección de la empresa y que, no por ser pragmático, debe descartarse. Se trata, como no podía ser de otra manera, del argumento económico. Aunque es cierto, como apunta el director de *El Mundo*, Pedro J. RAMÍREZ, “que si todo periodista trabaja bajo la presión del cierre, la incertidumbre de no saber muchas cosas y la obligación de ser veraz, el corresponsal volante afronta también el reto de tener que rentabilizar informativamente un viaje que siempre supone un esfuerzo económico y por lo tanto una apuesta especial de su periódico”,<sup>169</sup> los gastos en que incurre el enviado especial son mínimos en comparación con los del corresponsal fijo. Respecto a esta cuestión, KAPLAN explica como

“Debido a los reducidos gastos implicados y dado que la posibilidad de viajar en avión ha hecho accesible prácticamente cada punto del planeta, algunos directores consideran que se puede enviar reporteros a cubrir las noticias ocurridas en el extranjero con igual facilidad desde la redacción central que desde una oficina en el extranjero.”<sup>170</sup>

---

<sup>168</sup> HARRIMAN, Ed. *Hack. Home Truths about Foreign News*. Londres: Zed Books, 1987, p. 192.

<sup>169</sup> Prólogo de RAMÍREZ en ROJO, Alfonso. *Reportero de Guerra: la historia, los secretos, los vicios y las virtudes de los corresponsales*. Barcelona: Planeta, 1995, p. 13.

<sup>170</sup> KAPLAN, Frank. “The plight of foreign news in the U.S. media: an assessment” en *Gazette*, 1979, vol. 25, núm. 4, p. 236.

Esta observación fue precisamente la que utilizó el jefe de internacional del diario norteamericano, el *Boston Globe*, para defender el uso de los enviados especiales cuando comentó a MERRILL que

“muchos periódicos regionales anhelan imponer su propia huella sobre las noticias extranjeras pero se quedan parados ante la necesidad de desembolsar los \$150.000 necesarios para abrir una corresponsalía. En muchos casos hemos descubierto que la solución es tener uno o dos reporteros designados como “corresponsales de aeropuerto” que tienen su base en su país pero que viajan fuera con regularidad.”<sup>171</sup>

Entre las ventajas que tiene este tipo de trabajo para el propio periodista, sin duda la primera a destacar es el hecho de estar “liberado” de las tareas convencionales del periodismo informativo, lo que diferencia su labor de la del resto de sus compañeros de plantilla incluida la del corresponsal permanente. Pero no es ésta la única ventaja. En palabras de LAVIANA, existen otras:

“Es el más admirado y maliciosamente envidiado por la redacción. Está en el lugar adecuado en el momento indicado. Viaja sin parar. Cubre acontecimientos importantes. Tiene todas las posibilidades de lucirse y de arrancar en primera página. Hasta su color es envidiable comparado con la tez ceniza del editor de mesa.”<sup>172</sup>

Todo ello sin contar con el hecho obvio de que, para cualquier profesional de la información, la posibilidad de acudir constantemente a donde están

---

<sup>171</sup> Comentario de H.D.S. Greenaway en MERRILL, John. *Global Journalism*. Nueva York: Longman (2ª ed.), 1991, p. 42.

<sup>172</sup> LAVIANA, *op. cit.*, p. 133.

las *breaking stories* -las noticias a punto de estallar- es ya un atractivo en si mismo.

Pero esta figura también lleva implícitos múltiples inconvenientes especialmente en cuanto a la calidad de la cobertura informativa. En primer lugar, se puede cuestionar su operatividad metodológica en lo que se refiere a su preparación. Debido a la habitual urgencia para destinarle fuera, ésta consiste normalmente en poco más que un repaso de los últimos recortes de prensa lo que implica que, al llegar a su destino, el enviado suele estar muy poco familiarizado con la actualidad del país.<sup>173</sup>

Una segunda desventaja es su falta de contactos.<sup>174</sup> La corta duración de su estancia en el país le impide establecer una red de fuentes y mucho menos asegurarse de la fiabilidad de las empleadas o establecer una relación profesional con figuras relevantes de la vida de un país más allá de las puramente oficialistas y protocolarias. Esta situación puede obstaculizar su acceso a determinadas fuentes de información como, por ejemplo, los órganos de gobierno. En aquellos casos en que finalmente logra acceder a ellas tiene un segundo problema derivado de su mayor susceptibilidad a la propaganda y la desinformación por la falta de formación previa en la materia, lo cual normalmente sólo puede combatir con el "olfato" que le da su veteranía. La mayor dificultad para "filtrar" la

---

<sup>173</sup> Un ejemplo muy ilustrativo de ello se puede apreciar en comentarios como el del periodista de la NBC estadounidense que, a punto de ir a San Salvador, preguntó a su compañero de redacción, "Acabo de llegar de Polonia y ya me voy para cubrir las elecciones salvadoreñas. ¿Tienes veinte minutos para ponerme al día?" HESS, Stephen. *International News and Foreign Correspondents*. Washington D.C.: The Brookings Institution, 1996, p. 109.

<sup>174</sup> Don COOK, corresponsal para Europa del *Los Angeles Times*, fue muy sarcástico al respecto: "cuando llegan los bomberos, siempre buscan primero un viejo y quemado corresponsal cínico en un bar de un hotel para ponerse al día y para saber qué pasa a quién, a quién hay que ver y cómo ha pasado todo." COOK, Don. "Trench coats for sale. The eclipse of the foreign correspondent", *Saturday Review*, 24 de junio de 1978, pp. 13-16.



información le lleva a intentar prevenir esta situación con frecuentes visitas a centros burocráticos de poder como los consulados o embajadas que siempre se muestran dispuestos a condensar situaciones complejas y a ofrecer una “reorientación” cultural, que luego puede ser plasmada en una interpretación algo etnocéntrica de una determinada situación.

En tercer lugar, esta permanente desorientación<sup>175</sup> da pie a consecuencias negativas importantes como la insensibilidad del enviado respecto a los matices de una declaración o de un comentario que pueden constituir el germen de una idea para un reportaje<sup>176</sup> o la tendencia de duplicar, a veces de forma exagerada, el trabajo de sus compañeros. En cuanto a este último punto, el director de la *Columbia Journalism Review* responsabilizó directamente a los enviados especiales de la vuelta del denominado “periodismo de manada” o *pack journalism*:

“La manada ha vuelto. La manada consiste en cientos de periodistas que invaden una capital extranjera para cubrir un acontecimiento que, por diversos motivos, se ha apoderado de la conciencia del mundo. Generalmente la manada llega una semana antes del evento, ocupa el mejor hotel en la ciudad, recorre la ciudad en racimos clamorosos, envía sus crónicas en masa y después se dirige hacia el aeropuerto en el momento que se pierde el interés por la historia, normalmente cosa de dos

---

<sup>175</sup> Esta característica del trabajo de los enviados especiales conlleva un desgaste psicológico importante. SAHAGÚN comenta que “Su prisa, su insensibilidad ante las tragedias en muchos casos pueden llegar a convertir a muchos de ellos en una especie de robots deshumanizados” *op. cit.*, p. 136. Por su parte, Sydney SCHANBERG de *The New York Times* afirma que su papel “es muy peculiar. Te vas y permaneces el tiempo suficiente para conseguir un reportaje, y después ya estás en el avión viajando hacia otro sitio. La gente no entiende hasta qué punto resulta esquizofrénica semejante profesión.” LAVIANA, *op. cit.*, p. 138.

<sup>176</sup> Algo que fue comentado por MERRILL: “Es imposible para un corresponsal de aeropuerto emplear el tiempo de manera igualmente eficaz que un corresponsal que reside en un país extranjero; en este último caso cualquier conversación casual, pista o pequeña noticia aparecida en la prensa local puede convertirse en una idea para una crónica”. *op. cit.*, p. 42.

o tres días. Para la gran mayoría de estos acontecimientos, la calidad del periodismo es proporcionalmente inverso al número de reporteros asignados a cubrirlo”.<sup>177</sup>

Con ello MASSING simplemente pretende expresar, en definitiva, que la dependencia cada vez mayor del “periodismo de los enviados especiales” conlleva una cobertura informativa del evento noticioso sólo hasta que el interés de los medios ha sido captado por otro acontecimiento, lo que implica una política aparentemente arbitraria donde algunos eventos irrumpen en los diarios de repente y donde resulta imposible vigilar de cerca los movimientos dentro de un país durante un período prolongado, con lo cual la capacidad de los medios para anticipar posibles eventos noticiosos se ve severamente reducida.

### 2.3. LOS CORRESPONSALES DE GUERRA

“De él siempre se cuenta que si frecuenta hoteles lujosos, que si tiene más manga ancha para pasar sus gastos o que cuando está en el periódico no da ni golpe. El cine ha distorsionado su imagen. Lo ha pintado siempre como un aventurero, jugándose el pellejo entre bombas, como un vividor que conquista a bellas mujeres del cuerpo diplomático o la Cruz Roja. La realidad es bien distinta. Muchas veces oye los tiros desde el bar del hotel, aunque otras no le queda más remedio que acercarse -sólo en 1994 murieron más de cien personas-. No suele estar en casa por Navidad. Y su vida, siempre de aquí para allá, deja bastante que desear por más que él se empeñe en demostrar su resistencia a prueba de bomba.”

JUAN CARLOS LAVIANA<sup>178</sup>

---

<sup>177</sup> MASSING, *op. cit.*, p. 88.

<sup>178</sup> LAVIANA, *op. cit.*, p. 127.

Las siguientes páginas se dedican a analizar los aspectos profesionales más relevantes de los corresponsales que practican el *periodismo bélico*, una modalidad que, para autores como ORIVE, tiene una especificidad propia dentro del periodismo internacional<sup>179</sup> y que, como tal, merecería un estudio propio que en ningún caso se pretende efectuar en este apartado, en donde sólo se aspira a poner de relieve las notas distintivas respecto de la figura objeto de la tesis. En esta línea se huirá también de lo que RAMÍREZ llama su “aura romántica”<sup>180</sup> para concentrar el análisis en dos aspectos: el debate sobre si debe considerarse la cobertura de los conflictos armados como una disciplina periodística autónoma y, a través de una constante comparación con el corresponsal fijo, el estudio de las condiciones de excepcionalidad que innegablemente contribuyen a diferenciar su trabajo de la labor que llevan a cabo el resto de la comunidad periodística que informa desde el extranjero en zonas no bélicas. Con ello se persigue romper la generalizada identificación de que “casi por definición un corresponsal extranjero es un corresponsal de guerra.”<sup>181</sup>

La primera demostración del carácter específico de esta figura es precisamente que su propio nombre viene adjetivado por la palabra “guerra”. Con ello se pone de manifiesto la principal característica diferenciadora del resto de informadores internacionales: su labor periodística se desempeña en zonas de conflicto lo cual le obliga a trabajar en condiciones excepcionales o, cuando menos, no equiparables a las del resto de informadores. Todo ello ha abierto un debate sobre si su producción periodística es (o debe ser) la de

---

<sup>179</sup> ORIVE, Pedro. *Del Golfo a los Balcanes. Dos Guerras en la era "Multimedia"*. Madrid: Editorial Complutense, 1994. Introducción.

<sup>180</sup> Prólogo del libro de ROJO, *op. cit.*, p. 13.

<sup>181</sup> Malcolm BROWNE, ganador del premio Pulitzer por su cobertura de la guerra de Vietnam para la Associated Press en SHAW, David. “Foreign Correspondents: America’s overseas eyes and ears” en *Los Angeles Times*, 29 de junio de 1986, p. 23.

un especialista o, por el contrario, si este informador es un miembro más de la amplia comunidad de enviados especiales o corresponsales permanentes que, en un momento determinado y dada su mayor experiencia en la zona geográfica en cuestión, es desplazado con el encargo de cubrir un conflicto armado.

Esta última visión tiene entre sus defensores muchos de sus propios protagonistas. Tal es el caso, por ejemplo, de William Howard RUSSELL quien ha sido considerado por muchos el primer “corresponsal de guerra” de la historia del periodismo moderno, a pesar de que él siempre se consideró simplemente un buen reportero con un título diferente, un corresponsal “especial” a quien el destino le había impuesto el escenario de la guerra para el ejercicio de sus deberes. Según su biógrafo, RUSSELL llegó a declarar que el “reporterismo de guerra es solamente la rama drámatica de ser enviado especial y debe someterse a las mismas pruebas.”<sup>182</sup>

Del mismo parecer se han mostrado también algunos de los españoles más experimentados en este tipo de labores. Eric HAUCK, que cubrió la revolución en Rumanía, la guerra del Golfo y el conflicto en los Balcanes para el diario catalán *Avui* es uno de ellos:

“la maledida etiqueta de *corresponsal de guerra* te la pengem el dia que menys t’ho esperes. No és una professió, no s’estudia, no pot ser una aspiració. Un dia t’hi trobes i ja està. És part d’una feina (o hauria de ser-ho) molt més complexa, la del periodista, el reporter, el cronista d’internacional. Avui ets a la redacció, demà a la trinxera. No s’ha de ser d’una pasta especial per reconèixer quan una plantació de blat de moro fa pudor de cadàver o quan un obús cau en la teva direcció. Simplement s’apren amb el temps (la famosa *experiència*).”<sup>183</sup>

---

<sup>182</sup> MATHEWS, Joseph. *Reporting the Wars*. Minneapolis: University of Minneapolis Press, 1957, p. 25.

<sup>183</sup> Correspondencia mantenida con el autor.

Por su parte, diversos redactores-jefes de las secciones de Internacional de la prensa española secundan también esta línea de "no especialistas" aplicándola en su medio. Por ejemplo, PÉREZ-MAURA, jefe de Internacional de *ABC*, se muestra contrario a designar determinados reporteros como corresponsales de guerra dado que para él la guerra es una extensión de la política internacional y, por tanto, debe ser cubierta por el corresponsal que se encuentra en la zona:

“En el *ABC* no consideramos que la cobertura de conflictos bélicos sea una especialidad. Consideramos que la guerra es la política por otros medios y por tanto no tiene sentido enviar a un corresponsal de guerra para cubrir en exclusiva las operaciones militares. En todas las guerras se definen objetivos políticos y solamente puede escribir sobre esos objetivos el corresponsal más especializado en la zona en cuestión. Si mañana se acentúa de nuevo la guerra en Chechenia pues quien la cubriría sería nuestro corresponsal en Moscú. No se manda un enviado especial de guerra porque nuestra teoría es que hay que ser especialista en el contexto político y social del país desde el que estás informando (...) El corresponsal de guerra que está en el frente de batalla puede cubrir cuestiones muy circunstanciales pero al final lo que interesa saber es qué hay detrás de los movimientos de los contendientes. Bajo mi punto de vista eso es lo que tiene más interés para el lector.”

Coincidiendo con este argumento BAQUERO afirma respecto a su diario, *La Vanguardia*, que:

“Hemos intentado huir de tener corresponsales especializados en cubrir conflictos bélicos (...) Por ejemplo, había un compañero de la sección que por casualidades del oficio cubrió la Guerra del Golfo y luego Bosnia y un día vino y me dijo que no quería que lo catalogasen como el “corresponsal de guerra de *La Vanguardia*”. Me dijo que si hay que cubrir una guerra que iría y estaría el tiempo que hiciese falta pero no quería que cada vez que

hubiese un conflicto se diga “esto es para el corresponsal bélico de nuestro diario, venga, ¡a la guerra!” En este sentido hemos intentado hacer una rotación entre los corresponsales para que no ocurra este fenómeno.”

En estos supuestos cabría decir lo mismo que se puede afirmar respecto de los corresponsales fijos que se metamorfosean ocasionalmente en enviados especiales, esto es, que aunque se trata de la misma persona, pasa de un tipo a otro según la función que deba desempeñar en la situación en la que se encuentre que, en caso de conflicto bélico, será la de reportero de guerra, con todas las especificidades que este oficio entraña.

De ambas manifestaciones, por lo demás, se desprende que, al intentar evitar crear unos corresponsales de guerra “permanentes” en su diario, implícitamente están admitiendo la existencia de un tipo de periodista especializado en la cobertura de conflictos bélicos, aunque en su caso concreto prefieren utilizar los servicios de corresponsales fijos que se transforman para la ocasión. Entre los medios que sí que han considerado conveniente formar un equipo permanente dentro de la redacción de periodistas experimentados en estos temas se encuentra *El País*. Como explica BASTENIER:

“tenemos tres o cuatro personas que podemos considerar especialistas como reporteros de guerra. Ha sido en los Balcanes en donde se ha formado una escuela embriónica formada por Angel Santa Cruz, Francesc Relea, Ramón Lobo y Alfonso Armada, todos ellos desde dentro de la propia sección.”

En *El Periódico de Catalunya* también se ha designado a un periodista para cubrir conflictos aunque en este caso no necesariamente armados, razón por la cual su jefe de Internacional prefiere emplear el término “corresponsal diplomático”:

“Al margen de la red de corresponsales que utilizamos, tenemos el corresponsal “diplomático”, Juan González Yuste. Con este nombre lo que queremos decir es que está al servicio de los problemas que hay en el mundo. Es una persona que funciona por libre. Tiene un contrato con la empresa pero su función es viajar de crisis en crisis. Él es nuestro corresponsal de *efecto inmediato*.”

En esta misma línea de enfatizar la especificidad del llamado reportero de guerra, ARMERO opina que existen “determinados condicionamientos que conviene tener en cuenta cuando se habla de ese tipo de periodista especializado.”<sup>184</sup> Según este autor es

“A través del estilo, de la natural fluidez, de la coherencia y de la emotividad de sus relatos y de las apreciaciones y conceptos que emplee en ellos para decir lo que está viendo o acaba de ver, puede y debe llegar hasta el entendimiento y conciencia de su público (...) El auténtico corresponsal de guerra “da la sensación de verdad” porque antes ha vivido el riesgo de esa verdad y ha sentido en su propia piel esa sensación que, a su vez, “reenvía” desde el fondo de su propio sistema nervioso.”

En el plano doctrinal, la idea de considerar al corresponsal de guerra un “especialista” se puede encontrar en autores como KNIGHTLY quien, en su obra maestra sobre la historia de los corresponsales, mantiene que desde la guerra de secesión norteamericana el periodismo de guerra ha sido “una sección separada en la práctica de periodismo”,<sup>185</sup> una opinión compartida por ROJO para quien esta guerra “no fue uno de los momentos gloriosos del periodismo mundial, pero sirvió para convertir definitivamente el

---

<sup>184</sup> ARMERO, José, M<sup>a</sup>. *España Fue Noticia. Corresponsales Extranjeros en la Guerra Civil Española*. Madrid: Sedmay Ediciones, 1976, p. 85.

<sup>185</sup> KNIGHTLEY, Phillip. *The First Casualty: From the Crimea to Vietnam: The War Correspondent as Hero, Propagandist, and Myth Maker*. Nueva York: Harcourt, 1975, p. 39.

reporterismo de guerra en un género específico.”<sup>186</sup> Dicha especificidad viene determinada por la naturaleza del acontecimiento que cubre -los conflictos armados- que, a su vez, le obliga a desarrollar su labor en unas condiciones excepcionales que no forman parte habitual de las rutinas profesionales ni del enviado especial ni del corresponsal permanente objeto de este estudio. La primera, y quizás la más obvia es *la mayor amenaza a la integridad física* que pesa sobre ellos en el ejercicio de su trabajo profesional como lo demuestran las estadísticas publicadas por organizaciones internacionales de defensa de la libertad de prensa. A modo de ejemplo y en relación con el último gran conflicto bélico cubierto por gran número de corresponsales -la crisis de los Balcanes- 47 reporteros acreditados perecieron en el ejercicio de su profesión.<sup>187</sup>

Son diversas las razones ofrecidas para entender este elevado número de fatalidades entre las que se encuentran, según TEICHNER, la obligada espectacularidad con la que hoy en día se cubren los conflictos armados -sobre todo en el ámbito audiovisual-, la feroz rivalidad entre las empresas periodísticas y el amateurismo e inexperiencia de algunos reporteros que ratifica la necesidad de dejar la cobertura de la guerra a personas que se ganan la vida con ello. En su opinión, “Los reporteros experimentados toman riesgos calculados no imprudentes (...) tener experiencia en cubrir la guerra no es garantía de que no te matarán, pero es como una póliza de

---

<sup>186</sup> ROJO, *op. cit.*, p. 63. De todas formas y sin negar lo dicho, debe mencionarse también el importante matiz apuntado por MARASH para quien el grado de “especialización” de esta figura depende de si la guerra es “nuestra”-cuando los combatientes son compatriotas del periodista- o “suya”: “‘Nuestras’ guerras atraen demasiados reporteros que llegan muy pronto, en muchos casos sabiendo quizás demasiado. A ‘sus’ guerras se asignan, en cambio, demasiado pocos reporteros que llegan muy tarde, y en muchos casos sin saber nada.” MARASH, David. “Their war, not ours” en *Media Studies Journal*, 1993, vol. 7, núm. 4, pp. 159-165.

<sup>187</sup> Cifras publicadas por el Comité para la Protección de los Periodistas y Reporteros sin Fronteras. Comunicado de Prensa. Nueva York, 8 de enero de 1998.



seguros.”<sup>188</sup>

Por su parte, EYAL también destaca la proliferación de medios como la causa por la que ha sido “eclipsado” el corresponsal de guerra tradicional favoreciendo el trabajo de los “novatos” que a veces no saben medir los riesgos que corren.<sup>189</sup> Estos jóvenes aventureros que llegan, según TOMIC, “después de ver *Los Gritos de Silencio* buscando el Pulitzer” son llamados por KNIGHTLY “proto-periodistas”<sup>190</sup>, mientras que KAMM de *The New York Times* los califica de “no-profesionales”, *voyeurs* que se acercan a la guerra “sin una implicación verdadera, con la vocación de ser mirones” y que a veces suelen pagar un precio muy alto por su inexperiencia.<sup>191</sup>

Otra razón importante es que hoy en día el tipo de conflicto bélico que se ha de cubrir ha variado. Éstos son cada vez más locales y, por ende, de corte menos tradicional, sin ejércitos regulares en uno, varios o todos los bandos, haciendo que la protección internacional básica de la que gozan en los casos de conflictos internacionales no les sea aplicable y que la protección mínima existente en casos de conflictos internos no se respete por desconocimiento o simplemente por falta de voluntad.<sup>192</sup> A modo de

---

<sup>188</sup> TEICHNER, Martha. “No sense at all” en *Media Studies Journal*, 1996. vol. 10, núm 4, pp. 15-19.

<sup>189</sup> EYAL, Jonathan. “Dying for a good story” publicado en *The Independent*, el 3 de enero de 1995.

<sup>190</sup> KNIGHTLEY, *op. cit.*, p. 405.

<sup>191</sup> *Ibid.* p. 419. Por ello DOBSON intenta convencer a cualquier aspirante de corresponsal de guerra de que hay que rechazar los actos de heroísmo al recordar que “un corresponsal muerto es un corresponsal malo”. DOBSON, Christopher, *The Freelance Journalist. How to survive and succeed*. Oxford: Butterworth-Heinemann, 1992, pp. 65 ss.

<sup>192</sup> La protección de los periodistas en conflictos internacionales se encuentra recogida en los convenios de Ginebra de 1949 y su protocolo I de 1977, mientras que en los conflictos internos su régimen es equiparable a las garantías mínimas de que goza la población civil previstas en el artículo 3 de dichos convenios, sistemáticamente violado en la práctica por las partes enfrentadas. Sobre este tema véase BOITON-MALHERBE, Sylvie. *La Protection des Journalistes en mission Périlleuse dans les Zones de Conflit Armé*. Bruxelles: Bruylant, Éditions de l'Université de Bruxelles, 1989.

ejemplo, KNIGHTLY, refiriéndose a la matanza de cinco corresponsales en Timor Oriental por las fuerzas armadas de Indonesia y ROJO respecto de Sarajevo, nos hacen recordar que muchos periodistas occidentales se equivocan al presumir la acogida universal del concepto de un corresponsal de guerra como observador cuya neutralidad se ha de respetar.<sup>193</sup>

Por último, PÉREZ-REVERTE en su novela-reportaje *Territorio Comanche* ofrece otros dos motivos -menos elaborados pero no por ello menos ciertos- que llevan al corresponsal de guerra a la muerte: la mala suerte<sup>194</sup> y la ley de probabilidades.<sup>195</sup> Esta última, en el caso de los fotoperiodistas -que lideran la lista de fallecidos-, es especialmente relevante ya que, como apuntó TEICHNER,

“son ellos los que tienen que estar donde está la batalla porque allá es donde se encuentran sus fotos. Los reporteros de prensa no necesitan tomar tantos riesgos porque disponen de maneras más seguras para verificar la información.”<sup>196</sup>

De todas formas y a pesar del peligro que entraña este oficio, siguen existiendo reporteros dispuestos a correr estos riesgos para poder informar por la convicción de que no hay fuente que pueda sustituir el testimonio directo. Según un corresponsal de la revista *Newsweek*:

“Lo que hace valer el riesgo es un tema de conciencia. En definitiva, no hay ningún sustituto para la observación directa de lo que pasa en situaciones

---

<sup>193</sup> KNIGHTLEY, *op. cit.*, p. 431 y ROJO, *op. cit.*, p. 181

<sup>194</sup> Algo que se ve reflejado en el hecho de que la mayor parte de los corresponsales no mueren en el frente sino que, según SAHAGÚN, mueren “en la oscuridad de la noche, de un tiro en la nuca o al hacer explosión una granada perdida o colocada para otros enemigos.” *op. cit.*, p. 283.

<sup>195</sup> PÉREZ-REVERTE, *op. cit.*, pp. 44-46.

<sup>196</sup> TEICHNER, *op. cit.*, p. 16.

terribles y peligrosas pues ya nadie acepta las estadísticas gubernamentales. Tienes que ser capaz de decir “Esto pasó. ¿Cómo lo sé? Lo ví. Este conocimiento vale el riesgo para mí.”<sup>197</sup>

Otra de las características singulares del trabajo de corresponsal de guerra es el *mayor riesgo de parcialidad* o subjetividad en su información debido, a su vez, a la mayor tendencia a tomar partido en el conflicto por uno de los bandos enfrentados. La situación extrema que supone todo conflicto unido a la conveniencia mediática de identificar en el mismo a "buenos y malos" hacen que, incluso en el caso en que se quiera mantener la imparcialidad -que no siempre es así-, ello resulte una tarea mucho más difícil que en el caso del corresponsal que habitualmente no cubre conflictos bélicos.

El papel propagandístico que puede jugar un corresponsal de guerra, tanto voluntaria como involuntariamente, ha llevado a algunos autores a considerarlo incluso como “un engranaje más de la gran maquinaria bélica.”<sup>198</sup> Huelga decir que dicha situación siempre se ha visto mucho más agravada cuando el propio país del reportero está implicado en el conflicto, aspecto que desde los “diseminadores glorificados de propaganda militar”<sup>199</sup> de la Primera Guerra Mundial hasta la cobertura parcial de los corresponsales británicos durante la Guerra de las Malvinas ha variado muy poco. Precisamente sobre este último conflicto KNIGHTLY ha escrito que “el corresponsal experimentado que había cubierto las guerras en otros países con una objetividad encomiable descubrió que, cuando tocó cubrir una guerra en que estaba implicado su propio país, el patriotismo fue una fuerza

---

<sup>197</sup> Tony Newton de *Newsweek* en *Los Angeles Times*, 24 de junio de 1983, p. 7.

<sup>198</sup> SAHAGÚN, *op. cit.*, p. 282.

<sup>199</sup> KNIGHTLEY, *op. cit.*, p. 93.

más importante que el profesionalismo.”<sup>200</sup>

Pero no sólo este motivo conduce a la parcialidad de la información. La *mayor implicación* a nivel humano que suele conllevar la cobertura de hechos violentos les obliga a enfrentarse con dogmas de ética periodística y de conducta profesional. Este debate abierto entre corresponsales de guerra sobre objetividad o *committed journalism* (periodismo comprometido) ha tenido en el caso de la guerra civil española, en donde los reporteros de ambos lados tenían afinidades políticas, uno de sus máximos exponentes. En ella, Herbert MATTHEWS, corresponsal de *The New York Times* por el lado republicano, hizo una declaración de principios que se ha convertido en una de las frases más citadas en defensa de la parcialidad periodística:

"Siempre detesto la falsedad y la hipocresía de los que proclaman ser imparciales y la tontería, por no decir estupidez, de los editores y lectores que demandan objetividad a los reporteros que cubrimos una guerra. Al condenar la parcialidad se rechazan los únicos factores que realmente importan: honestidad, comprensión y rectitud; el lector tiene derecho al solicitar los hechos, pero carece del derecho de pedir al periodista o al historiador que coincidan con él.”<sup>201</sup>

Esta toma de posición en el conflicto a cubrir ha llevado a COLUMBO a hablar de la muerte de la famosa “objetividad periodística”:

“Ha llegado la hora de la desestructuración, del hundimiento de las instituciones nacionales e internacionales...en este caos ya no queda espacio para la reconstrucción razonable e independiente de los hechos y para el territorio intermedio de la narración "objetiva". Nada es objetivo en Ruanda, Somalia, Bosnia, Chechenia. Sólo se puede tomar partido en favor de las víctimas.”<sup>202</sup>

---

<sup>200</sup> *Ibid*, p. 437.

<sup>201</sup> Citado en ROJO, *op. cit.*, p. 191 y en versión original inglesa en KNIGHTLEY, *op. cit.*, p. 195.

<sup>202</sup> COLUMBO, *op. cit.*, p. 139.

No hay, sin embargo, unanimidad en esta cuestión. Así, para ARNETT

"Hay una creencia muy extendida que todos los participantes en un conflicto tienen un derecho de expresarse. Un reportero por tanto tiene la obligación de ir lo más lejos posible para cubrir todos los ángulos de una noticia siempre que tenga la posibilidad de preguntar y juzgar las respuestas independientemente. Aquí es cuando entra el profesionalismo."<sup>203</sup>

Este planteamiento, sin embargo, cuenta con el gran obstáculo de que, en la práctica, no siempre es fácil desprenderse de la condición humana. Muchos de los protagonistas tienen serios problemas de conciencia y agonizan preguntándose si es legítimo o no la intervención directa delante del hecho violento. Sobre ello, el corresponsal de guerra español, Javier NART, afirma que "siempre rechacé la imagen del periodista internacional frío y distante. Detesto esa idea del reportero-turista convertido en monstruoso observador del dolor y la muerte ajenos".<sup>204</sup>

De todas formas e independientemente de si su actividad se debe volver o no parcial, lo cierto es que en este caso como en pocos se reproduce en su máxima expresión el eterno enfrentamiento entre derecho a la libertad de expresión e información y la seguridad del Estado que toma parte o en el que se desarrolla un conflicto armado, una batalla que para el corresponsal implica el chocar con mayor frecuencia e intensidad con la barrera de la *censura*.

---

<sup>203</sup> ARNETT, Peter. "The clash of arms in exotic locales" en *Media Studies Journal*, 1996, vol. 10, núm. 4, p. 25.

<sup>204</sup> ROJO, *op. cit.*, p. 269. Un llamativo ejemplo de este dilema moral de ser observador o participantes el de Kevin CARTER que, dos meses después de ganar el premio Pulitzer por la imagen dramática de una niña somalí agonizante con un buitre acechándola, acabó suicidándose. MOELLER, Susan. "Dangerous Exposures" en *Media Studies Journal*, 1996, vol. 10, núm. 4, p. 140.

El ser cuestionado su propio derecho a informar ha implicado, y sigue implicando, que la más estricta censura forme parte indivisible de las rutinas profesionales del corresponsal de guerra a diferencia de las tareas informativas habituales del corresponsal fijo. Estas constantes intervenciones en la realización de su trabajo hoy en día son incluso más sofisticadas como lo demuestran el sistema de *media pools* utilizado durante la Guerra del Golfo consistente en autorizar a determinados corresponsales para que, bajo unas “normas sobre el terreno” de obligado cumplimiento, pudiesen acceder a las posiciones de las fuerzas armadas para obtener la información en directo que luego debían compartir con el resto de sus colegas.<sup>205</sup>

Las dos últimas características, que, en el caso del corresponsal de guerra están sobre-dimensionadas, son las *mayores dificultades logísticas* y los *problemas de salud*. La primera queda perfectamente reflejada en la máxima que un reportero de guerra es tan bueno como lo sea la línea de comunicación con su redacción.<sup>206</sup> La resolución de las dificultades logísticas propias de la cobertura de un conflicto armado puede llegar a ser la principal preocupación de los periodistas junto con la obtención de la información que se quiere enviar. Este aspecto es una nota claramente distintiva de las rutinas profesionales de este corresponsal respecto de aquellos otros destinadas en zonas no-bélicas para quienes enviar un telex, fax o correo electrónico con su noticia no entraña mayores dificultades. Un indicador de su trascendencia se puede apreciar en lo dicho por LEGUINECHE

---

<sup>205</sup> La sofisticación de la censura ha fomentado la aparición de la figura del corresponsal de guerra “de hotel”, que para KNIGHTLEY se contenta con “quedarse en la base y reescribir comunicados oficiales.” *op. cit.*, p. 296. En igual sentido SAHAGÚN ha afirmado que “la mayor parte de las guerras recientes se cubren desde hoteles de primera, muy alejados del frente; desde las conferencias de prensa, en salones de aire acondicionado; desde giras preparadas cuidadosamente por las autoridades, perfectamente montadas con fines propagandísticos.” *op. cit.*, p. 281.

<sup>206</sup> ROJO, *op. cit.*, p. 173.

cuando, reflexionando sobre este tema, comentó que en la realización de su trabajo no le suele preocupar tanto “la trepidación de las bombas, sino sobre todo, descubrir un telex o un teléfono automático internacional. (...) nada de lo que hagamos servirá, si a la postre no logramos enlazar a lo largo de miles de kilómetros con nuestra Redacción.”<sup>207</sup>

La otra característica mencionada son los mayores problemas de salud física y mental a que se ve sometido el corresponsal de guerra debido a una relación tan estrecha con la violencia. A ello hizo alusión ROJO cuando se refirió al oficio de corresponsal de guerra como “la única actividad que resta en la que se puede (...) prosperar en medio del dolor y cortejar a la muerte con total aprobación social.”<sup>208</sup> Este contacto cotidiano con la miseria humana hace que a los corresponsales de guerra se les asimile con alguna cuando no las “tres D’s” de LEGUINECHE -desequilibrados, divorciados, dipsómanos-<sup>209</sup> que acaba conduciéndoles a diversos trastornos además de un alto nivel de frustración, cinismo<sup>210</sup> y agotamiento que tiene como resultado el que muchos de ellos dejen el oficio en pocos años.

Como se puede observar del estudio de las excepcionales condiciones bajo las que trabaja el corresponsal de guerra, la identificación de éste con el corresponsal fijo en el extranjero es una apreciación no acorde con la realidad, debido sobre todo a las singularidades de sus rutinas profesionales que distan de las utilizadas por la figura objeto de la presente investigación.

---

<sup>207</sup> SAHAGÚN, *op. cit.*, p. 11.

<sup>208</sup> ROJO, *op. cit.*, p. 272. En esta línea, PEDELTY nos recuerda que “La violencia es la materia prima del corresponsal de guerra. La paz es buena para la humanidad pero mala para los reporteros de guerra.” *op. cit.*, p. 142.

<sup>209</sup> PÉREZ-REVERTE, *op. cit.*, p. 130.

<sup>210</sup> “El corresponsal de guerra termina habituándose al dolor, al sufrimiento y a la muerte...al cabo de los días va desarrollándose una especie de costra sentimental imprescindible para seguir trabajando, pero enormemente peligrosa porque puede conducir al cinismo más despiadado”. ROJO, *op. cit.*, p. 290.

## 2.4. LOS *STRINGER*

Por *stringer* se puede entender aquel periodista -nativo o no- que reside en un país distinto al de la empresa informativa que le contrata para que la represente en aquel destino. Esta relación contractual es distinta de la del personal en nómina y suele tener como características principales la no exigencia de dedicación exclusiva a cambio de una remuneración inferior a la del corresponsal de plantilla. Esta relación laboral menos consolidada obliga, por tanto, al *stringer* a compaginar sus labores informativas en ese medio con el ofrecimiento de sus servicios a otros periódicos -incluso rivales directos aunque en este caso siempre bajo seudónimo- o la realización de otros trabajos no relacionados con el ámbito periodístico.<sup>211</sup>

En líneas generales, el trabajo del *stringer* varía según se desarrolle como auxilio a un corresponsal fijo o enviado especial de la empresa informativa o en calidad de representación única del medio en cuestión. En el primer caso, el periodista local cumple la misión de orientación y apoyo logístico al informador enviado por el medio, especialmente cuando este último tiene que cubrir un conflicto bélico o cuando, en el caso del corresponsal, acaba de llegar a su destino. Sin embargo, PEDELTY reveló que esta relación puede llegar a ser bastante tensa.<sup>212</sup> Según este antropólogo -en su estudio realizado sobre la comunidad periodística destinada a El Salvador pero que es generalizable a otras situaciones similares- los reporteros enviados por el medio acostumbran a referirse a los *stringer* como *part-timers* (trabajadores a tiempo parcial) lo que lleva implícito un cierto grado

---

<sup>211</sup> Cabe la posibilidad de que forme parte de la administración local, colabore con organizaciones no-gubernamentales o desarrolle actividades relacionadas con el sector turístico del país en cuestión por citar sólo tres alternativas. Esta circunstancia ayudaría a explicar también por qué este *stringer* suele quedarse en el lugar de los hechos una vez pasado el interés informativo del mismo.

<sup>212</sup> PEDELTY, *op. cit.*, p. 79.



de menosprecio hacia su trabajo. Frente a ello los *stringers* se rebelaron concentrando sus críticas en tres aspectos. El primero, que aquellos están culturalmente alejados de la realidad social que deben cubrir. El segundo, que se apropian de sus conocimientos y fuentes sin darles a cambio una compensación adecuada.<sup>213</sup> Por último, los *stringer* acusan a los corresponsales permanentes o enviados especiales, según el caso, de depender demasiado de órganos oficiales y/o quasi-propagandísticos -como por ejemplo las fuentes diplomáticas- para elaborar su información.<sup>214</sup>

Sin embargo, y a pesar de estas dificultades entre el corresponsal fijo y el *stringer*, existe una necesidad de colaboración y una interdependencia innegables que les condena a trabajar juntos de manera habitual. El primero porque, para realizar su labor más fácilmente, necesita contar con los contactos y ayuda logística del *stringer*, mientras que este último puede recibir no sólo una compensación económica sino también la posibilidad de realizar futuras colaboraciones si acepta el papel secundario a la hora de llevar a cabo un trabajo en equipo.

En el segundo caso -cuando el trabajo del *stringer* se desarrolla en solitario- su utilización cada vez más frecuente por parte de los medios como

---

<sup>213</sup> Este hecho fue comentado también por ROSENBLUM quien al respecto escribió:

“Algunos de los nombres más importantes en el periodismo internacional casi nunca aparecen en la prensa. Por cada corresponsal famoso hay un puñado de periodistas locales que se afanan en la sombra. Como los ayudantes del gran cocinero hacen la compra, la limpieza, el cortar y el remover. Cuando se ha terminado son ellos los que tienen que limpiar después. En muchos casos la noticia se daría mejor si el corresponsal perdiese el avión dejando la cobertura a su ayudante desconocido.”

ROSENBLUM, Mort. *Who Stole The News? Why we can't keep up with what happens in the world and what we can do about it*. Nueva York: John Wiley, 1993, p. 130.

<sup>214</sup> Según PEDELTY, esta tercera crítica es fruto de las malas relaciones que suelen existir entre los *stringer* y las fuentes “de élite”. En contraste con la malsana coincidencia de intereses entre estas fuentes y los corresponsales fijos, en el caso de los *stringer*, las fuentes oficiales se muestran temerosas de que su información sea sometida a un juicio mucho más crítico. Por ello la distinción entre corresponsal fijo y *stringer* les sirve como guía para determinar en quién se puede confiar para divulgar información de Estado. PEDELTY, *op. cit.*, pp. 70-71.

alternativa al traslado de los corresponsales fijos desde países vecinos o la decisión de mandar enviados especiales puede tener una incidencia directa en el futuro laboral de éstos.

Dicho fenómeno, aún apenas perceptible en la prensa diaria de información general, ya empieza a hacerse evidente, en cambio, en el campo de los medios audiovisuales en los Estados Unidos en donde las empresas están recurriendo cada vez más a periodistas nativos para cubrir las noticias “extranjeras”. SHUSTER lo entiende como una consecuencia lógica de la aceptación casi universal del inglés como el lenguaje informativo, a lo que se ha de sumar la influencia homogeneizadora de los métodos periodísticos norteamericanos a nivel mundial.<sup>215</sup> Esta doble homogeneización -de idioma y de método-, en opinión de HACHTEN hará que la necesidad del público de recibir noticias del extranjero de un compatriota suyo sea cada vez más reducida, permitiendo con ello que

“La nacionalidad del reportero ya no será un tema. Los británicos cubrirán Gran Bretaña. Los ghaneses cubrirán Ghana y un número elevado de periodistas norteamericanos serán “corresponsales extranjeros” porque cubrirán los Estados Unidos para los medios extranjeros.”<sup>216</sup>

De seguir esta tendencia y confirmarse esta predicción, ello podría suponer que una gran parte de la próxima generación de corresponsales de prensa en el extranjero fuesen...extranjeros. En referencia al caso norteamericano, SHUSTER deja muy clara su opinión sobre el respecto:

---

<sup>215</sup> SHUSTER Scott. “Foreign competition hits the news: the next generation of foreign correspondents” en *Columbia Journalism Review*, 1988, vol. 27, núm. 1, pp. 43-45.

<sup>216</sup> HACHTEN, William. *The World News Prism: Changing Media of International Communication*. Ames: Iowa State University Press (3ª ed.), 1992, p. 137.

“Los reporteros americanos pueden farfullar todo lo que les dé la gana sobre la importancia de ser un observador extranjero, la necesidad de conocer al público de casa (...) esto es puro parloteo proteccionista. La verdad es que todo eso se puede aprender. Hay un auténtico ejército de periodistas extranjeros allí fuera preparados para poner fin a la antigua y ridícula práctica de enviar reporteros sólo-hablo-inglés al otro lado del mundo para simular que son fuentes expertas en lugares donde nunca han estado [...] a diferencia de sus colegas americanos, ellos viajarán en autocares en lugar de limosinas y no necesitarán ayudantes ni traductores. Además la demanda de sus servicios será cada vez mayor dado que las ventajas de usar periodistas extranjeros para la cobertura extranjera superará cualquier objeción profesional. El resultado será una redefinición global del término “corresponsal extranjero”.<sup>217</sup>

Como se puede observar, este autor no sólo critica duramente a los que se muestran contrarios a la utilización de los *stringer* locales para cubrir los acontecimientos internacionales sino que también ofrece argumentos a favor de su empleo a los que hay que añadir otra serie de factores que también están influyendo en la participación, cada vez más importante, de esta figura en el suministro de noticias desde el extranjero a las redacciones de las empresas periodísticas.

En primer lugar, su menor remuneración -a la cual se ha hecho mención en la definición- es indudablemente un argumento de peso. Otro argumento también de tipo económico empleado a favor de su uso es la posibilidad de encargarle el seguimiento exhaustivo de un tema que, si lo realizase el corresponsal fijo o un enviado especial, resultaría mucho más costoso y laborioso.

En tercer lugar y en un terreno más práctico su capacidad lingüística y su mayor conocimiento del ámbito informativo del país en cuestión son

---

<sup>217</sup> SHUSTER, *op. cit.*, p. 43.

bazas importantes que juegan a su favor a la hora de competir con periodistas no-nativos que podrían cubrir ese destino. En el continente africano, por ejemplo, muchos trabajan habitualmente en cuatro o cinco idiomas: los internacionales como inglés o francés y los locales como el swahili, por citar alguno. Este factor puede aportar mejoras cualitativas en la cobertura informativa, permitiendo al medio representar una realidad extranjera con mayor precisión a través de reportajes más variados que incluyen fuentes difícilmente accesibles para el corresponsal fijo o para el enviado especial.

Ahora bien, en comparación con el corresponsal fijo, la labor que desempeña un *stringer* también conlleva ciertas desventajas; algunas para el propio periodista pero la mayoría para el medio extranjero al cual presta sus servicios. Respecto de las primeras, y al igual que sucede con los *freelance* como se verá a continuación, la menor recompensa económica que perciben por sus esfuerzos pone de manifiesto que el trabajo de los *stringer* no es especialmente valorado y ello puede condicionar sobremanera el contenido de su información.<sup>218</sup>

Por parte del medio, los aspectos negativos relacionados con el uso de los *stringer* no son menos significativos. Para empezar y dada precisamente su menor remuneración respecto de la del corresponsal fijo, raras veces su material tiene carácter de “exclusiva” con lo cual esta figura intentará encontrar el mayor número de salidas posibles para publicar sus informaciones para amortizar así al máximo sus esfuerzos. Por otro lado y derivado también en gran medida de su situación económica, el *stringer* en algunos casos suele verse tentado a “adornar” sus crónicas para conseguir una más rápida y amplia acogida de las mismas.

---

<sup>218</sup> ROSENBLUM considera que las condiciones económicas de los *stringer* no les motivan a hacer más que la simple retransmisión de información entresacada de la prensa local. ROSENBLUM, Mort. “Reporting from the Third World” en *Foreign Affairs*, 1977, vol. 55, núm. 4, pp. 815-835.

En otros casos, en los países en donde la libertad de expresión es más restringida, sus informaciones pueden tender a ser más “oficialistas” de lo deseado por miedo a las represalias que podría representar el ir contra su propio gobierno. En relación con este último punto, una desventaja importante del uso del *stringer* en lugar de los corresponsales fijos es que resulta más complicado imponerles una cierta disciplina sobre su labor informativa. Esta comparativa falta de control editorial puede resultar peligrosa porque, libre de supervisión, el *stringer* puede sobrecargar sus crónicas de subjetividad o llegar a ofrecer una interpretación parcial o distorsionada de la realidad, especialmente si además se halla sujeto a presiones externas desconocidas para la redacción del medio. Esta circunstancia ha llevado a los medios a plantearse la cuestión de si no serán estos periodistas locales más vulnerables a la censura y las presiones que el corresponsal “extranjero” o si, por otro lado, no intentarán convertir su posición de informadores del mundo exterior en una tribuna de oposición permanente al gobierno de turno, razones ambas que pueden amenazar su credibilidad y que consecuentemente deberían ser consideradas por las empresas a la hora de emplear sus servicios.

## 2.5. LOS *FREELANCE*

Descrito por Manuel LÓPEZ como “una figura característica que da mucho juego informativo”, los rasgos dominantes del quehacer periodístico del *freelance* le distancian, quizás más que cualquier otro de los informadores que trabajan en el extranjero presentados aquí, de la figura objeto de la tesis. Ello se refleja ya desde un principio en su propia

definición de “informadores de libre dedicación”,<sup>219</sup> caracterizados por ir “en busca de la noticia y cuando la tienen la ofrecen al medio adecuado.”<sup>220</sup>

La siguiente característica que destaca en esta figura es su heterogeneidad. Como afirma BADIA del diario catalán *Avui*, un periódico que por sus limitados recursos humanos y económicos depende mucho de las colaboraciones de los *freelance* en su cobertura de noticias extranjeras, dentro de esta categoría hay de todo. Así, por ejemplo, entre ellos se pueden encontrar colaboradores que se casaron con extranjeros y desde su nuevo país de residencia ejercen de periodistas, otros que han tomado una excedencia para irse fuera desde donde trabajan, un tercer grupo que comparten sus labores informativas entre varios medios y una última variante formada por gente joven que, en muchos casos, se encuentran realizando su primer trabajo periodístico.

Esta heterogeneidad fue analizada de estudio por Stephen HESS<sup>221</sup> quien, en uno de los estudios más actuales sobre los corresponsales en el extranjero, tipifica nada menos que seis formas que puede adoptar esta figura, las que, debido a su aplicabilidad universal, conviene recordar:

(i) “EL CÓNYUGE”. Una persona que, inspirada por el trabajo de su pareja y con tiempo para hacerlo, trabaja como *freelance* enviando sus propias crónicas. Su presencia ha aumentado considerablemente en los últimos años como fuente de información desde el exterior y va en proporción directa al crecimiento de parejas en las que ambos son periodistas.<sup>222</sup>

---

<sup>219</sup> De las acepciones que ofrece el diccionario -‘periodista independiente’ y/o ‘informador de libre dedicación’- se ha optado por la segunda dada las dificultades del término “independencia” en el oficio periodístico. *Diccionario Español-Inglés, Inglés-Español*. Barcelona: Harper Collins, 1993.

<sup>220</sup> LÓPEZ, Manuel. *Cómo se fabrican las noticias*. Barcelona: Paidós, 1995, p. 60.

<sup>221</sup> HESS, op. cit., pp. 68-70.

<sup>222</sup> Cabe otra posibilidad todavía: que *ambos* componentes de la pareja trabajen como *freelance*. A

(ii) “EL EXPERTO”. Una persona que se encuentra más unida a un país que a la profesión de periodista, cuyo ejercicio constituye sólo una pequeña parte de sus ingresos. Dados sus mayores conocimientos del lugar, suele combinar el periodismo con la traducción, la enseñanza o la investigación académica, entre otras. Su disponibilidad laboral es mucho menor que los otros tipos de *freelance* porque normalmente no es capaz, o no está dispuesto, a cambiar constantemente su base de operaciones.

(iii) “EL AVENTURERO”. En contraste con la inmovilidad del experto, el aventurero tiene plena disponibilidad para trabajar como y donde sea. Para este tipo de *freelance* el país o la región en cuestión son simples escenarios o telones de fondo en su afán constante por acumular “experiencias.”<sup>223</sup>

(iv) “EL *FLINGER*”. Con este término casi siempre se denomina a una persona muy joven, con poca experiencia periodística, que intenta hacer de *freelance* en el extranjero. Muchas veces la experiencia resulta insatisfactoria tanto para la persona implicada como para los medios con quien trabaja. Sin embargo, hay casos en los que lo que comenzó con un *fling* terminó en una carrera importante como corresponsal debido, por ejemplo, a una capacidad lingüística muy cotizada o a una capacidad contrastada de conseguir información y remitir crónicas de alta calidad desde destinos normalmente considerados como muy problemáticos para trabajar.

---

modo de ejemplo, véase algunos casos de este fenómeno en el periodismo catalán en LÓPEZ, Júlia. “Compartir la feina, compartir la vida” en *Capçalera*, núm. 76, abril, 1997, pp. 8-10.

<sup>223</sup> A modo de ejemplo, HESS menciona a la periodista Oriana Fallaci, quien dijo que “no podía vivir sin la aventura”. *op. cit.*, p. 69.

(v) “EL IDEÓLOGO”. También tachado de “simpatizante”<sup>224</sup> o *advocacy journalist*.<sup>225</sup> Este periodista por libre se mueve más frecuentemente por zonas bélicas y por ello, al igual que sucedía con el corresponsal de guerra, muchas veces encuentra dificultades para mantener el distanciamiento necesario para la realización satisfactoria de su labor.

(vi) “EL RESIDENTE”. Esta última derivación del *freelance* responde a la del nativo del lugar de donde envía sus crónicas. Muchas veces son periodistas de un diario local, expatriotas o corresponsales semi-jubilados que viven fuera de su país de origen y que se distinguen del *stringer* porque en este caso su trabajo tiene una relación con la empresa muy poco definida. A este tipo de figura se recurre muy poco debido a que habitualmente residen en países que no generan muchas noticias publicables.

El conjunto de estos diversos tipos que conforman el colectivo de los *freelance*, en comparación con las anteriores figuras productoras de información internacional, presenta dos aspectos que llaman poderosamente la atención: su crecimiento en los últimos años y el que esta labor sea llevada a cabo mayoritariamente por mujeres. El primero revela la tendencia de las empresas periodísticas a abaratar costes mediante su uso cada vez más amplio. En cuanto al segundo, las últimas cifras sobre la comunidad de informadores estadounidenses en el extranjero señalan que dos de cada tres

---

<sup>224</sup> Denominación utilizada por Godfrey HODGSON, ex-jefe de Internacional del diario *The Independent* de Londres citado en HESS, *op. cit.*, p. 70.

<sup>225</sup> Estas “acusaciones”, sin embargo, no siempre son justificadas. Uno de los casos más conocidos de *advocacy journalism* fue la polémica creada por los reportajes de Raymond Bonner, abogado convertido en freelance de *The New York Times*, que por informar en 1981 sobre la masacre de 794 personas en El Salvador por parte de soldados entrenados por los Estados Unidos fue acusado de agente comunista y acabó dejando la profesión. En 1992 se descubrieron los cadáveres y pruebas definitivas de la implicación estadounidense, reivindicando el trabajo de Bonner. Para más información sobre el tema véase HOYT, Mike. “The Mozote Massacre” en *Columbia Journalism Review*, 1993, vol. 32, núm. 1, pp. 31-34 o McCOY, Tom. “The *New York Times*’ Coverage of El Salvador” en *Newspaper Research Journal*, 1992, vol. 13, núm 3, pp. 67-84.



reporteros *freelance* son mujeres,<sup>226</sup> cifras que son aplicables también al caso de algunos medios informativos españoles, a diferencia de las corresponsalías fijas dominadas mayoritariamente por hombres.<sup>227</sup>

La presencia creciente de esta figura conlleva paralelamente un aumento del riesgo sobre el número de personas que integran este colectivo en un mundo en donde se halla más desprotegido que nunca el periodista extranjero en general y el *freelance* en particular por trabajar sin el apoyo de una organización que le respalde. Quizás sea ésta una de las mayores desventajas que conlleva el oficio de los que trabajan por libre. El que las empresas periodísticas no tengan responsabilidad jurídica respecto de sus empleados *freelance* ha llevado a Alberto SOTILLOS del *ABC* a comentar que “no hay que olvidar a la tribu de *freelance*, que son la avanzadilla y se la juegan, y además no tienen a nadie que les llore.”<sup>228</sup>

Entre las otras desventajas que conlleva el trabajar como *freelance* hay algunas que sobresalen de forma particular. La principal es el carácter esporádico de este oficio. Debido a lo difícil que puede resultar arrancar un compromiso de los jefes de internacional para una colaboración algo más regular, los *freelance* se ven limitados a ofrecer material sobre hechos puntuales que ocurren en países donde no hay una delegación del periódico y que a las empresas les interesa comprar sólo ocasionalmente.<sup>229</sup>

---

<sup>226</sup> *Ibid.* p. 18.

<sup>227</sup> A modo de ejemplo, de la docena de capitales mundiales donde el rotativo *Avui* utilizaba *freelance* para su cobertura en 1997 sólo uno -Moscú- estaba cubierto por un periodista masculino.

<sup>228</sup> Manifestaciones efectuadas durante la presentación de las cifras de fallecidos publicadas por la organización “Reporteros sin Fronteras” en el Día Mundial de Libertad de Prensa de 1995. *El País*, 3 de mayo de 1995.

<sup>229</sup> Al respecto MARTORELL de *El Mundo* explica que la mecánica es que ellos llaman para ofrecer cosas o tu les llamas y les pides cosas pero no están obligados por una relación laboral”.

Otro aspecto se refiere a su remuneración económica. Aunque los intentos del autor por conseguir cifras concretas sobre los actuales honorarios de un *freelance* que trabaja para los medios españoles resultaron una tarea más que complicada, el estudio previamente citado de HESS demuestra que, al menos en lo que la situación en los Estados Unidos se refiere, la escala actual de precios de un corresponsal es muy modesta: \$75 por una foto y aproximadamente \$100 por un artículo de 700 palabras, cifras especialmente modestas cuando se comparan con el salario medio de un corresponsal fijo en el extranjero.<sup>230</sup> Esta situación laboral precaria produce un efecto negativo para la propia empresa informativa porque obliga al *freelance* trabajar para diferentes medios, con lo que no siempre se puede disponer de sus servicios en el momento que interesa.<sup>231</sup>

A pesar de estas desventajas, como ya se ha visto al principio, el uso de los *freelance* está cada día más extendido. Según HESS, antes de 1970, el 87% de los corresponsales norteamericanos fueron enviados a sus destinos por sus empresas periodísticas y en cambio en el año 1992 esta cifra había descendido hasta un 70%, dejando el 30% restante en su gran mayoría a aquellos que trabajan por libre.<sup>232</sup>

El caso de la prensa española analizada en la presente investigación demuestra que éste no es un fenómeno implantado sólo en los medios extranjeros. *El Mundo* dispone de una amplia cantera de *freelance* al igual que *El País*. *El Periódico de Catalunya* los emplea en destinos tan diversos

---

<sup>230</sup> Para más detalles sobre las condiciones económicas de los corresponsales norteamericanos, véase HESS, *op. cit.*, p. 12.

<sup>231</sup> En este sentido PÉREZ-MAURA de *ABC* comenta el caso de un *freelance* suyo en Tailandia: "En Bangkok tenemos un excelente *freelance* español, un fotógrafo de Reuters que nos hace muchas cosas en varias zonas del subcontinente. Pero como no trabaja para nosotros full time de repente le llamas un día y no le puedes localizar y pierdes la posibilidad de contar con sus servicios."

<sup>232</sup> HESS, *op. cit.*, p. 68.

como Ginebra y Santiago de Chile, el *ABC* tiene su mayor concentración de *freelance* en Asia y el diario *Avui* cuenta básicamente con *freelance* para cubrir la gran mayoría de los centros informativos del planeta. La gran excepción a esta regla es *La Vanguardia*, un periódico que, según su jefe de Internacional, no emplea con frecuencia los servicios de esta figura.

Dada esta realidad, la pregunta es obvia: ¿qué aporta al periódico el *freelance* en el extranjero? En un destacado primer lugar, y al igual que sucedía con el *stringer*, es una fórmula eficaz para abaratar costes. Los *freelance* representan un medio útil para asegurar una cobertura sin tener que soportar los gastos que supone el mantener un número elevado de corresponsales fijos. Como explicó BAQUERO de *La Vanguardia*, “a efectos prácticos es como si fueran corresponsales sólo que no son de plantilla y por consiguiente no tienen un sueldo fijo. Tu les pagas a tanto la pieza o por tantas crónicas al mes, pero de hecho es como si fueran un corresponsal.”

Pero el argumento económico no es la única justificación de la utilización de la figura del *freelance* por un periódico. El periodista que trabaja por libre puede convertirse en una pieza importante dentro de las estrategias globales de la sección de Internacional de un diario porque facilita el acceso y una línea de comunicación con las capitales más lejanas donde su red de corresponsales no llega. Por otra parte y en relación con el estilo periodístico de las crónicas, las enviadas por un *freelance* son siempre una atractiva alternativa al tono despersonalizado y neutro del material ofrecido por las agencias pues se pueden confeccionar de una forma exclusiva e identificable con el medio que la recibe.<sup>233</sup>

---

<sup>233</sup> Dado que en muchos casos no tiene vínculo fijo con ninguna publicación, el *freelance* tiene que dominar más de un estilo periodístico para conseguir clientes en diversos países o incluso para reciclar reportajes para empresas periodísticas no-rivales o publicaciones especializadas. Este proceso no sólo implica un cambio de registro y la acomodación a nivel de vocabulario -por ejemplo cuando el *freelance* español prepara un artículo para un diario sudamericano- sino también la estricta observación de aspectos formales divergentes como por ejemplo la manera diferente de dividir los párrafos entre periodistas norteamericanos y británicos.

Otro beneficio que puede conseguir el diario es aquel señalado por GILLESPIE y que guarda relación con la oferta de noticias.<sup>234</sup> Este autor explica que, al utilizar los *freelance*, rápidamente se corre la voz entre ellos de que un determinado periódico está presente en el mercado, lo que, a su vez, genera un flujo continuo de peticiones y ofertas de artículos, facilitando a la redacción una mayor elección de fuentes y unos contactos sólidos en varios países no cubiertos de forma directa por el medio de los que se puede aprovechar en momentos de actualidad informativa.

Todo ello hace que el futuro del *freelance* esté asegurado por razones tanto empresariales como personales. Como confirman los comentarios de varios jefes de Internacional, el estado económico de muchas empresas periodísticas les garantizará trabajo en los próximos años. Además, el periódico seguirá disfrutando de una amplia oferta de este tipo de colaborador no sólo porque siempre existirán derivaciones del *freelance* como los descritos aquí sino también porque su labor encaja con otras tendencias globales como el incremento de trabajos a tiempo parcial y por cuenta propia. Este uso extendido de sus servicios, lejos de verse como una amenaza a la figura de los corresponsales fijos o los enviados especiales debe entenderse como complementario a los mismos ya que los destinos especialmente noticiosos seguirán exigiendo un grado de atención que el *freelance* precisamente por aquella dedicación a tiempo parcial y cuenta propia no puede garantizar.

---

<sup>234</sup> GILLESPIE, Paul. "The international news agencies and foreign coverage in the Irish Press": A case of "cultural imperialism"? en BELL, Desmond. *Is the Irish Press Independent? Essays on ownership and control of the provincial, national and international press in Ireland*. Belfast: Media Association of Ireland, 1985, p. 17.

## **CAPÍTULO 3. EL CORRESPONSAL EN EL EXTRANJERO: SU PROCEDENCIA Y FORMACIÓN PROFESIONAL**

Una vez definido y diferenciado el objeto de la tesis de los diversos tipos de informadores que, como el corresponsal fijo, participan también en la elaboración de noticias internacionales, en el presente capítulo se analizarán los principales aspectos estructurales y estratégicos, tanto de carácter personal como institucional, que condicionan la elección del corresponsal.

Por lo que se refiere a los aspectos de carácter personal, su inclusión en este análisis obedece a que ha quedado demostrado que éstos tienen un peso específico dentro de la profesión a la hora de determinar el tipo de periodista más indicado para ejercer el oficio de corresponsal. Por su parte, el examen de los aspectos institucionales hace hincapié en aquellos argumentos de tipo pragmático habitualmente empleados por el medio para justificar el número, la distribución y la movilidad de las corresponsalías con las que cuenta en su intento de cubrir la actualidad internacional.

### **3.1. POLÍTICAS DE RECLUTAMIENTO**

A primera vista parecería razonable esperar que los factores que más favorecerían la candidatura de un aspirante a corresponsal fuesen el tener estudios previos sobre el país de destino, tener conocimientos de las relaciones existentes entre aquel y su propio país, haberlo visitado previamente y, en consecuencia, tener contactos ya establecidos, dominar el idioma o simplemente haber publicado textos periodísticos sobre el tema.

Sin embargo, tanto las respuestas dadas por los corresponsales entrevistados como la doctrina y las conversaciones mantenidas con los responsables de Internacional de los distintos periódicos españoles revelan, de manera unánime, que los requisitos profesionales más solicitados por los directores de los medios -que son quienes, en definitiva, toman la decisión final sobre este particular<sup>235</sup>- acostumbran a ser de una naturaleza mucho más práctica. Estos se pueden concretar en dos: experiencia previa en la redacción (sea o no en Internacional) y motivación para asumir el reto de representar el medio en el exterior.

### 3.1.1. Experiencia previa en la redacción

La experiencia previa en la redacción es probablemente el requisito más valorado en quien opta a ser corresponsal fijo en el extranjero. En opinión de ROSENBLUM

“aunque las personas que quieren ser corresponsales raramente quieren ser redactores antes, es una excelente formación si así lo son. Por lo tanto muchos periódicos y agencias de noticias exigen que sus reporteros que se dirigen al extranjero hayan pagado previamente lo debido en la mesa. Si demuestran estar a la altura, avanzan.”<sup>236</sup>

---

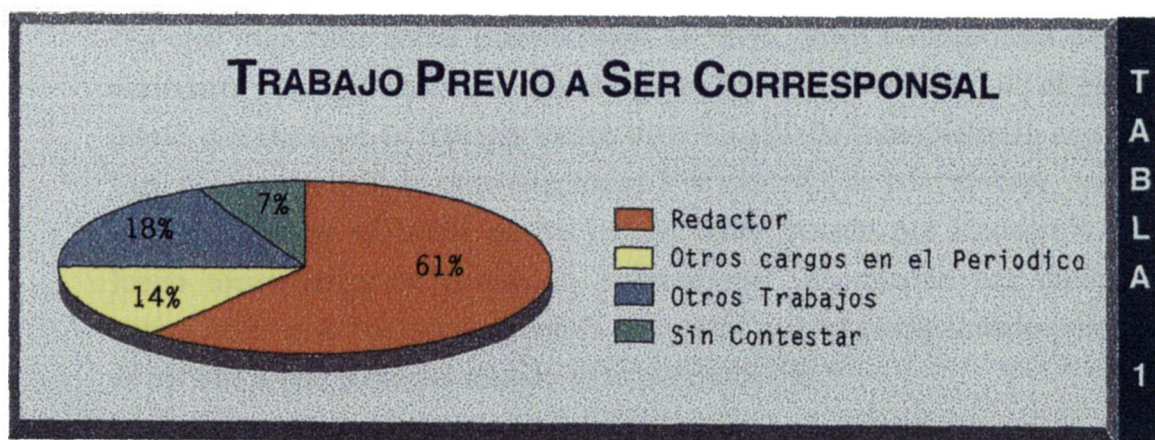
<sup>235</sup> Todos los jefes de Internacional de los periódicos españoles entrevistados para el presente estudio hicieron hincapié en que es el propio director quien toma la decisión final referente a la elección de los corresponsales y sus destinos. Este hecho es muy remarcable porque dejar la competencia en esta materia a la cúpula del medio implica que la formación de la plantilla de informadores en el exterior está en manos de una figura que mantiene muy poco contacto con el trabajo diario del corresponsal, especialmente si se compara con el trato que éstos tienen con sus redactores-jefes o jefes de sección.

<sup>236</sup> ROSENBLUM, Mort. *Who Stole The News?. Why we can't keep up with what happens in the world and what we can do about it.* Nueva York: John Wiley, 1993, p. 145.

En el caso concreto de la prensa española, MARAÑA hace referencia a esta exigencia de experiencia previa de “mesa” en su tesis doctoral cuando apunta que

“ha habido y hay corresponsales excelentes que nunca han pasado por la Redacción pero lo ideal es que los corresponsales la conozcan bien por dentro, el proceso de la información y su tratamiento, a los compañeros que editan, corrigen y confeccionan esa información antes de ir al extranjero. Se resuelven así muchos problemas y se evitan muchos malentendidos. Es aconsejable que la Redacción, además de empresa o lugar de trabajo, sirva de escuela de aprendizaje, se haya pasado o no por la Universidad.”<sup>237</sup>

Esta afirmación efectuada hace catorce años sigue siendo vigente hoy en día, tal y como lo demuestran tanto la práctica constatada a través de la encuesta -cuyos resultados se aprecian en la TABLA 1- como las respuestas dadas a esta cuestión por todos los entrevistados que consideraron dicha experiencia como una faceta casi obligatoria para cualquier aspirante a corresponsal.



<sup>237</sup> MARAÑA MARCOS, Felipe. *La Información Internacional en España*. Tesis Doctoral (3 vols.) Madrid: Universidad Complutense, 1984, p. 641.

De esta tabla se desprende que la mayoría de los actuales corresponsales españoles han pasado por la mesa antes de ser destinados a una corresponsalía en el extranjero. Ahora bien, es necesario hacer dos matizaciones relacionadas con los términos utilizados. En cuanto al término “redactor”, hay que señalar que un tercio de ellos han sido redactor-jefe en sus respectivos medios antes de salir fuera, y que existen algunos casos -los menos- que han realizado su trabajo previo en la redacción de un medio diferente del actual en donde llevan a cabo labores de corresponsal.<sup>238</sup> Por otro lado y en lo que a “otros cargos” previamente ocupados dentro del organigrama del periódico se refiere, en él se incluyen puestos como ex-Directores adjuntos además de anteriores coordinadores de una edición local del diario, con lo que también deben englobarse en el grupo de periodistas que reúnen el requisito aquí analizado, elevando así el porcentaje a un 75% de los encuestados.

En cuanto a los entrevistados, a modo de ejemplo, Miguel Angel BASTENIER, responsable de Relaciones Internacionales de *El País*, explica que en el caso de su diario

“Es casi imposible entrar directamente de fuera como corresponsal de este periódico. Hay que hacer un *schooling* [proceso de formación] en el propio diario que consiste en trabajar varios años no sólo en Internacional, como es lógico, sino también en otras secciones. Por ejemplo, es conveniente, aunque no necesario en el 100% de los casos, haber pasado por Economía para luego tocar temas de economía internacional...Es cuando has cumplido varios años en la Redacción cuando se supone que estás capacitado para que se estudie a qué parte del mundo se te puede enviar.”

---

<sup>238</sup> A modo de ejemplo, Diana Negre, corresponsal de *Avui* y Catalunya Radio en Washington, fue redactora de *La Vanguardia* antes de desempeñar labores de corresponsal en Alemania para el extinto *TeleExprés*.



Por su parte y al igual que los responsables de Internacional de los periódicos *ABC* o *El Mundo*, BAQUERO de *La Vanguardia* hace hincapié en la importancia de disponer de corresponsales “entrenados” en la redacción dando un razonamiento práctico para justificarlo, razonamiento que se basa en las ventajas que tiene la familiaridad del corresponsal con su medio:

“Hay una diferencia fundamental entre los corresponsales que han salido de dentro de aquí y aquellos que han estado toda la vida fuera. Una persona que ha salido de la redacción sabe lo que es la redacción. Por lo tanto, cuando yo le digo “Pásame cuarenta líneas de esto”, el que viene de redacción sabe que son cuarenta líneas porque no caben sesenta ya que él lo ha visto cuando estaba aquí dentro. Para el corresponsal que no ha vivido eso nunca le debe resultar más difícil de entender. De aquí que prefiramos que sea la casa madre la que nutra a los corresponsales que luego salen fuera. Es muy importante porque conocen al monstruo por dentro.”

Por lo demás, esta política es especialmente indicada para consolidar una “cantera” y asegurarse, además, que esté bien formada. Con este ánimo, varias empresas informativas españolas han adoptado una política consistente en permitir a sus redactores desarrollar una sub-especialización en ciertos temas o zonas geográficas. En referencia a este último caso, PÉREZ-MAURA, jefe de Internacional de *ABC*, explica como en su diario se adopta un sistema de trabajo para “dividir el mundo en áreas geopolíticas”:

“Esos redactores tienen asignadas sus respectivas áreas -a veces más de una según la amplitud- y tienen que hacer un seguimiento diario y minucioso de las áreas sobre las que les corresponde editar información y sobre las que muchas veces les corresponde informar, bien como enviados especiales, bien abordando personalidades de sus áreas que pasan por Madrid o bien teniendo un criterio que complemente el de su redactor jefe o el corresponsal respecto a cuestiones puntuales de su área.”<sup>239</sup>

---

<sup>239</sup> El *ABC* no es el único diario que funciona de esta manera. BADIA, antiguo jefe de

En este caso, además de la ventaja de tener una persona ya familiarizada con la zona, este sistema permite disponer de ese redactor que cuenta con la ventaja de poder informar con cierta autoridad sobre algunos aspectos de un evento noticioso posiblemente desconocido por los informadores en el exterior o que se haya producido a última hora.

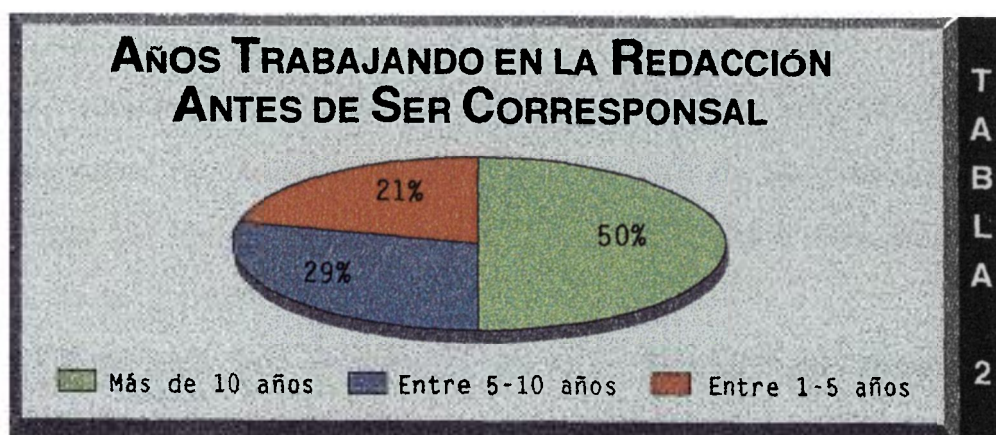
Para sacar el máximo provecho de estas ventajas sería conveniente también añadir una “formación continua” entre los redactores de Internacional y los de otras secciones que también trabajan regularmente con la información procedente del exterior. Por ejemplo, ayudaría el contar con una organización de la redacción que fuese ágil, esto es, que permitiese a los redactores (muchos de ellos, futuros corresponsales) disfrutar de una flexibilidad laboral que les facilitase la asistencia a jornadas monográficas celebradas en centros universitarios o asociaciones de periodistas que tratasen de su área de interés, que pudiesen realizar cursos de lingüística o seguir los pasos de protagonistas de la actualidad internacional cuando visitan España, realizar viajes cortos al extranjero para tratar algunos acontecimientos concretos con el fin de irse familiarizando o manteniendo contacto con la actualidad del país extranjero, etcétera.<sup>240</sup> De esta manera, los redactores no sólo rendirían mejor a corto plazo por estar mejor informados, sino que también serían más capaces de traducir la prensa extranjera, acumular contactos y “conectar” mejor con los corresponsales destinados fuera, todo lo cual les ayudaría a estar mejor preparados para cuando les tocase salir.

---

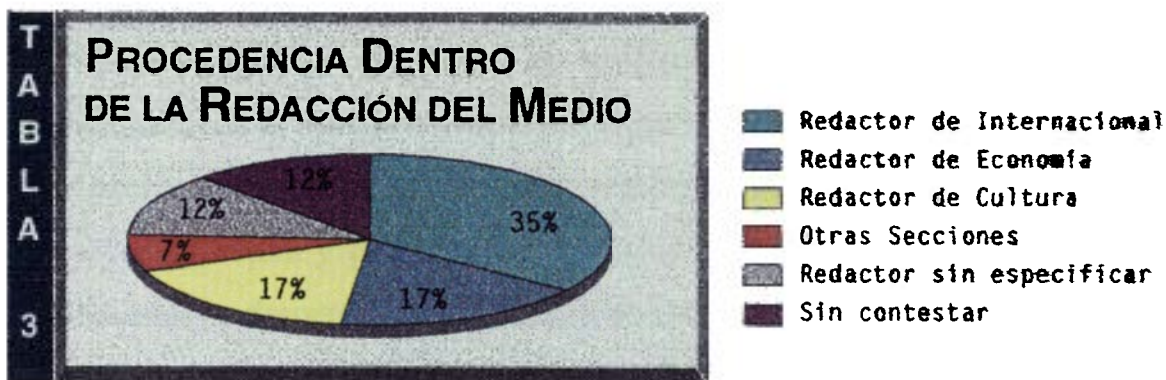
Internacional del diario catalán *Avui*, explica como en su diario “hay una persona especializada en una zona diferente” y dentro de lo que llama los “generalistas de internacional” de *El País*, BASTENIER considera que hay dos o tres redactores que se pueden considerar como “auténticos especialistas”.

<sup>240</sup> Sobre este último punto el redactor que va siguiendo el desarrollo de un país con cierta regularidad podría convertirse en un enviado especial con un grado más de especialización a diferencia del célebre *paracaidista* al que se hizo referencia en el segundo capítulo.

Ahora bien, de las entrevistas realizadas y de los resultados de la encuesta se desprende que no basta con haber realizado labores en la redacción. Se exige además que éstas sean suficientes como para haber adquirido esa experiencia mínima que se considera necesaria antes de salir, característica que, por otro lado, se debe compatibilizar con el segundo requisito de disponibilidad y motivación que se tratará más adelante. Para ilustrar este punto la TABLA 2 demuestra que la mitad del 75% de los corresponsales actuales que han pasado por la redacción lo han hecho por un período mínimo de diez años antes de salir fuera. Estas cifras son coherentes no sólo con las opiniones expresadas por los jefes de Internacional sobre la experiencia necesaria para ser corresponsal sino también con el dato de que la actual edad media del corresponsal español ronda los 39 años.



Un hecho relevante dentro de esta exigencia de provenir de la redacción es que, a pesar de que la mayoría de sus crónicas van dirigidas a la sección de Internacional del periódico -y por tanto tratan más de política mundial y relaciones internacionales que de cualquier otro tema-, esta labor previa a la de corresponsal no la han de haber desempeñado necesariamente en esta sección:



Como se puede observar de esta tabla, además de la proporción no tan baja de corresponsales que procede de la sección de Internacional, se constata que las otras dos secciones que más corresponsales suministran son las de Economía y Cultura. En la mayoría de casos, este hecho es justificado por el tipo de destino. Así, por ejemplo, cuando una corresponsalía se encuentra en un país o región generadora de noticias prioritariamente económicas o financieras, como es el caso de Bruselas, se acostumbra a enviar allí casi sin excepción a corresponsales que previamente han pasado varios años en dicha sección. A modo de ejemplo, Xavier VIDAL-FOLCH, actual corresponsal en Bruselas de *El País*, fue jefe de sección de Economía, mientras que Isidre AMBRÓS de *La Vanguardia* pasó 8 años en esta sección antes de desplazarse a Bélgica.

Esta regla, con ser general, no es en ningún caso “absoluta” ya que también existen corresponsales que, a pesar de haber “servido” bastante tiempo en la sección de Economía, no acaban informando desde destinos donde la noticia económica es primordial. Véase el ejemplo de Pilar BONET, hasta hace muy poco corresponsal de *El País* en Moscú donde cubrió las relaciones entre los superpoderes y los últimos años de la Guerra Fría, convirtiéndose en una auténtica especialista en la ex-URSS y Rusia y que, sin embargo, hasta ser destinada fuera, trabajaba precisamente en la sección de Economía del diario.

Esta política de emparejar la sección de donde reclutar al futuro corresponsal con el tipo de noticias que más se asocia con el país en cuestión no es exclusiva de un ámbito concreto como economía, sino que también es extensible a Cultura y otras secciones. Así, por ejemplo, de lo recogido en las encuestas se desprende que a la hora de cubrir Italia diversos medios han promovido conscientemente a redactores de la sección de Cultura (es el caso de *ABC*) o "Ciudades" en el caso de *La Vanguardia*. De todas formas, la categoría "otras secciones", además de esta estrategia, incluye también a un grupo de periodistas que han llegado a ocupar corresponsalías sin que se pueda apreciar un criterio o estrategia clara detrás de tal decisión, más allá de la constancia de su capacidad para desempeñar tal tarea, tras años trabajando en el medio.<sup>241</sup>

Esta estrategia de reclutar corresponsales de aquellas secciones que se ven afines al destino o que obedecen a otras cuestiones no deja de ser arriesgada si se tiene en cuenta que, sea cual sea el lugar de la corresponsalía, al final las noticias dirigidas a la sección de Internacional siempre serán mayoritarias.<sup>242</sup>

---

<sup>241</sup> Un ejemplo en este caso sería el del corresponsal para Centroeuropa de *ABC* (con base antes en Praga y ahora en Viena) quien previamente había sido el crítico de jazz de este diario y cuya transformación a corresponsal se debió fundamentalmente a la fe en él depositada por el jefe de Internacional del diario. Otro caso típico es el planteado por BASTENIER cuando se refiere a deudas y fidelidades: "Un diario es como un organismo vivo....hay compromisos... una persona "senior" que vale y lleva muchos años en la redacción te pide ser corresponsal y no es fácil decirle que no, especialmente si hay un destino. No es una garantía, pero es un prejuicio positivo para darle el gusto".

<sup>242</sup> BASTENIER calcula que del total de artículos que un corresponsal envía al periódico, la proporción que se dirige a la sección de Internacional ronda las tres cuartas partes, mientras que tanto PÉREZ-MAURA de *ABC* como MARTORELL de *El Mundo* estiman que el porcentaje está muy por encima del 50%.

### 3.1.2. Motivación personal e interés empresarial

Junto con la experiencia en la redacción, muchos de los redactores-jefes de Internacional entrevistados para la presente investigación destacaron factores más mundanos que facilitan el acceso a una corresponsalía como es el de gozar de una disponibilidad tanto personal como familiar para poderse mover y, sobre todo, el simple deseo expresado de querer ejercer de corresponsal. La disponibilidad es fundamental y no son muchos los periodistas de redacción que gozan de ella. De aquí quizás que, en varias de las entrevistas realizadas, los jefes de redacción hayan establecido como edad media idónea para iniciarse como corresponsal los 30 años por considerar que esta edad es la mejor para encontrar a alguien que cumpla las dos exigencias requeridas: disponibilidad y experiencia.<sup>243</sup>

En cuanto al deseo de ser corresponsal y considerando que, para algunos profesionales como VIDAL-FOLCH, una corresponsalía sigue siendo “uno de los puestos más acariciados por los periodistas”, puede resultar algo sorprendente que este último factor llegue a constituir un elemento a favor de su elección. Sin embargo, las conversaciones mantenidas con los jefes de Internacional revelan que, a diferencia de épocas anteriores, hoy ser corresponsal ya no es necesariamente la meta de muchos profesionales de la información hasta el punto de que algunos han llegado a afirmar que les cuesta conseguir periodistas dispuestos a ir fuera. Sobre este tema, BADIA del diario *Avui* argumenta que:

---

<sup>243</sup> En este sentido BADIA comenta “¿Cuándo pueden llevar una corresponsalía? Cuando tienen una cierta experiencia, es decir cuando tienen unos treinta años”, mientras BAQUERO afirma que “buscamos personas con un perfil determinado: básicamente jóvenes con un promedio de treinta años”.

“no hay tanta gente que se quiera ir fuera. Antes siempre era un motivo de promoción pero ahora cuesta que la gente salga. Sólo si las personas ven que se les van cerrando las puertas o si llevan mucho tiempo haciendo la misma tarea y no encuentran salidas, sólo entonces la gente pide ir al extranjero”.

Al otro lado del Atlántico, David SHAW del *Los Angeles Times* está de acuerdo con este giro cuando comenta que

“los jóvenes reporteros se han "yupificado". Están mucho más interesados en ganar dinero que sus antecesores. No tienen ningún interés en cambiar sus chalets, Volvos y VCRS por el típico primer destino de un corresponsal extranjero en Nueva Delhi o en África occidental...¿Quién quiere trabajar donde no le quieren? ¿Quién quiere estar disponible 24 horas al día, siete días a la semana a miles de kilómetros de casa, muchas veces separado de su familia semanas enteras?”<sup>244</sup>

De todas formas, no cabe tampoco generalizar tal tendencia. En este sentido, VIDAL-FOLCH afirma que “aunque me consta amargamente que hay periódicos en que la gente no tiene ilusión por salir fuera, no es nuestro caso. Por cada corresponsalía que hay abierta en estos momentos, hay 2 o 3 periodistas que aspiran a ocuparla.”

Ahora bien, independientemente de cuál sea la razón concreta que les lleva a plantearse una posible corresponsalía, lo cierto es que hay una coincidencia unánime por ambas partes (corresponsales y jefes de sección) en la necesidad de motivación y entusiasmo por querer ser corresponsal. Este aspecto es algo que se tiene muy en cuenta a la hora de elegir a una persona para representar al medio fuera de sus fronteras. Según SHAW, la actitud del potencial corresponsal es considerada como fundamental por los

---

<sup>244</sup> SHAW, David. "Foreign correspondents: Job abroad often fatal to marriage" en *Los Angeles Times*, 8 de julio de 1986, p. 23.

directores de los medios quienes deberían preguntarse:

“¿Interpretará el corresponsal las diferencias culturales y problemas logísticos a los que se puede enfrentar en el extranjero como una aventura o una carga onerosa? Muchos periodistas talentosos fracasan como corresponsales extranjeros precisamente porque gastan la mayor parte de su tiempo quejándose de sistemas primitivos de comunicación, vuelos aéreos retrasados y gentes cuyo sentido del tiempo, relaciones sociales y prensa libre son radicalmente diferentes al suyo, en lugar de intentar entender y escribir sobre qué es lo que hace que aquel país y su gente sean lo que son.”<sup>245</sup>

A este respecto y preguntado por la calidad que más busca en un futuro corresponsal, BAQUERO concluye que “lo más importante es que ellos tengan ganas”, manifestación en definitiva compartida incluso por BADIA quien señala que por encima de cualquier cualidad está “sobre todo, que se quieran ir”.

En cuanto a los deseos que llevan a un periodista de redacción a querer ser corresponsal, como se ve en la TABLA 4 y siguiendo siempre los motivos esgrimidos por ellos mismos, éstos se pueden agrupar en tres bloques, dos de contenido preciso (un interés expreso por el país o la región donde se ubica la corresponsalía y el deseo de tener mayor autonomía profesional y así “liberarse” de la disciplina y “anonimato” de la redacción central) y un tercero de “varios”.

---

<sup>245</sup> *Ibid.* p. 14.



**MOTIVO PARA QUERER SER CORRESPONSAL EN EL EXTRANJERO**

De esta tabla quizás la conclusión más sorprendente es que sólo aproximadamente una quinta parte de los corresponsales (18%) han accedido a sus puestos por haber expresado un interés o afición particular por sus países de destino, mientras que casi la mitad se enmarca en “otros motivos”, una macrocategoría que engloba básicamente tres tipos de respuesta: la posibilidad de “vivir otra cultura”, una curiosidad descrita como “irracional” o “romántica” por lo extranjero que no por un destino concreto y, por último, relaciones personales y familiares.

El 25% restante que contestó a esta cuestión escogió ser corresponsal por ver en esta figura “una forma individualista y relativamente libre de la función periodística” que ofrece una “mayor libertad en la elección de noticias” y una oportunidad de “trabajar directamente la información”.

Por otro lado, e independientemente de los motivos personales que llevan a un periodista a querer ser corresponsal, desde el punto de vista de la empresa el coste económico que representa la elección de una u otra persona es también un aspecto fundamental. Debido a que el diario no puede permitirse el gasto de destinar fuera a alguien que necesite un determinado ambiente para trabajar, por encima de la destreza puramente periodística la

empresa pone especial énfasis en determinados rasgos de personalidad que la empresa piensa que le beneficiarán una vez tenga que informar desde el extranjero. De aquí que pueda ser aplicable también a España la observación que en su día hicieron MORRISON y TUMBER en su estudio sobre el colectivo de corresponsales extranjeros en Londres según la cual

“la selección de personal tiende a verse reforzada por estimaciones generales sobre su idoneidad para el cargo en lugar de las habilidades específicas que exige un puesto determinado”.<sup>246</sup>

En su investigación los citados autores ofrecen una serie de razones para explicar esta situación, algunas de las cuales volveremos a tratar en mayor detalle más adelante. Según ellos:

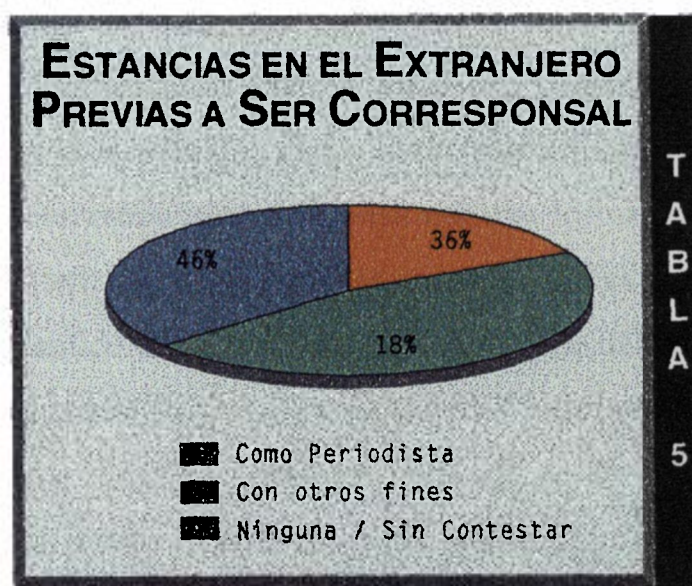
“se reconoce que las presiones peculiares asociadas con trabajar en el extranjero como la organización de la educación de los hijos, las dificultades lingüísticas, el alejamiento cultural y, a veces, el arreglo de líneas de comunicación en circunstancias desfavorables, requieren no sólo las habilidades periodísticas más comunes, sino también rasgos de carácter que demuestran una capacidad para superar dificultades que, en la marcha normal de los acontecimientos, la mayoría de los periodistas nunca necesitan. Por lo tanto, y como en el caso del cuerpo diplomático, a los jefes de Internacional no les interesan individuos que, al margen de su brillantez como periodistas y debido en gran medida a la inestabilidad social, rinden por debajo de sus posibilidades una vez en el extranjero.”<sup>247</sup>

Tanto los propios corresponsales como los redactores-jefes coinciden en señalar que el conocimiento previo de los diversos obstáculos ordinarios que entraña el establecer la residencia en un país extranjero juega un importante

---

<sup>246</sup> MORRISON, David y TUMBER, Howard. "The foreign correspondent: Dateline London" en *Media, Culture and Society*, 1985, vol. 7, pp. 445-470, p. 457.

papel a la hora de superarlos, lo cual se consigue eligiendo a personas con una cierta experiencia de haber estado en el extranjero viviendo en una cultura ajena a la suya y si han desempeñado labores periodísticas aún mejor. Como se desprende de la TABLA 5, esta opinión queda corroborada en la práctica ya que un 64% de los corresponsales encuestados afirmaron haber tenido este tipo de experiencia previa.



El primar estos requisitos de automotivación, polivalencia o una capacidad de adaptabilidad a una realidad ajena nos lleva a observar que las direcciones de los medios periodísticos en el fondo buscan, por encima de cualquier otra cualidad, la seguridad de un reportero cuya versatilidad pueda haber sido contrastada durante el desempeño de otras tareas dentro de la empresa. Como consecuencia de ello, el perfil del corresponsal es de carácter generalista, algo que ya insinúa VIDAL-FOLCH cuando declara que por encima de todo tiene que ser “un periodista con ganas de ser periodista.”

---

<sup>247</sup> *Ibid.*

### 3.2. PREPARACIÓN Y FORMACIÓN PREVIA

Sin negar este perfil generalista, es obvio que la especificidad de su oficio hace que la formación y preparación previa del corresponsal sean de una importancia incluso mayor que la de sus colegas de redacción dada la influencia directa que ello tendrá en la realización satisfactoria de su labor. Una buena formación previa, como ya señaló COHEN en los años 60,<sup>248</sup> le ayudó a enfrentarse al desafío que representaba competir con la televisión por ser la fuente informativa más recurrida en cuestiones de actualidad internacional. En este sentido, dicho autor afirmó entonces que lo que necesitaban los corresponsales de prensa era una formación más explícita en periodismo internacional, relaciones internacionales y política exterior para dar mayor sentido al mundo contemporáneo que debían explicar. Ello, además, le libraría de la “tiranía de los titulares” y de la obligación de tener que cubrir asuntos exteriores sólo en términos de *hard news* de interés inmediato y transitorio. Otras ventajas serían el beneficiarse de la confianza depositada en él por fuentes que le verían como un profesional enterado de los temas del país dejándolo en mejor disposición para acceder a algunas de más peso dentro del sistema político local. Estas afirmaciones, tres décadas más tarde, siguen siendo válidas con igual cuando no mayor fuerza, como se encarga de recordar REDMONT al afirmar que “los eventos globales afectan a nuestras vidas de una manera más dramática que nunca” y concluir que “necesitamos corresponsales que estén mejor formados y mejor informados para enfrentarse a los nuevos desafíos.”<sup>249</sup>

---

<sup>248</sup> COHEN, Bernard. *The Press and Foreign Policy*. Nueva Jersey: Princeton University Press, 1963, pp. 276-277.

<sup>249</sup> REDMONT, Bernard. *Risks Worth Taking: The Odyssey of a Foreign Correspondent*. Lanham: University Press of America, 1992, p. 229.

### 3.2.1. Formación académica

La formación académica del corresponsal es un elemento importante aunque no exclusivo de la figura objeto de la tesis. En base a las cifras que presenta la TABLA 6, se puede observar que cuatro de cada cinco de los corresponsales españoles encuestados son licenciados en Ciencias de la Comunicación o, en el caso de los periodistas más veteranos, diplomados por una Escuela de Periodismo. Además de una formación específica en periodismo, esta tabla pone de manifiesto que también existe un porcentaje de corresponsales, reducido pero significativo puesto que cubren destinos tan importantes como Washington, Londres y Bruselas, que se han licenciado en una carrera diferente a la de ciencias de la comunicación.



Lo que no revelan estos datos es que un 30% de los encuestados, además de los estudios de periodismo, dispone de otras titulaciones superiores que podrían servir para contextualizar sus conocimientos periodísticos u ofrecer un mayor grado de especialización en algunas materias. De este total, las dos carreras adicionales más cursadas son Derecho -título que tienen la mitad de los corresponsales con una segunda



licenciatura- e Historia, a las que siguen otros estudios minoritarios entre corresponsales como Filosofía, Pedagogía o Económicas. Por último, sólo hay dos casos entre los corresponsales encuestados que han continuado sus estudios a nivel de postgrado (*Master*): concretamente en Relaciones Internacionales en Georgetown University y Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Londres.

Respecto a esta formación académica universitaria y dado que el 82% de los corresponsales encuestados son licenciados de Facultades o Escuelas de Periodismo, hemos analizado cuáles son los contenidos que ofrecen estas licenciaturas de universidad española al futuro corresponsal en temas internacionales para después compararlos con los de la universidad europea y la estadounidense.<sup>250</sup> Consultas realizadas por el autor revelan que muchos de los centros del Viejo Continente son partidarios de impartir la asignatura de periodismo internacional de acuerdo con un programa cuyos contenidos son una introducción a la historia de las relaciones internacionales contemporáneas, prestando menos atención al estudio de los obstáculos y dificultades prácticas con las que se enfrentan los que intervienen en la confección de la noticia internacional. Por otro lado, tampoco existe una tradición de multidisciplinariedad o algún grado de colaboración entre la Facultad de Periodismo y las de Ciencias Sociales, Filología y Humanidades que podrían servir para equipar a los corresponsales del futuro con los conocimientos lingüísticos y/o socioculturales de los países donde, en un futuro no tan lejano, podrían acabar destinados.<sup>251</sup>

---

<sup>250</sup> Para una enumeración de las universidades consultadas, véase la introducción de esta tesis.

<sup>251</sup> Una reciente encuesta demuestra que más de la mitad de los directores de los diarios canadienses piensan que se debe ampliar el alcance de la formación periodística para incluir más cursos sobre historia, ciencias políticas, relaciones internacionales, economía, geografía, religión y lenguas extranjeras, cuadruplicando en número a aquellos que consideran que lo más

En cambio, en los Estados Unidos, eterna referencia vanguardista en estos temas, la enseñanza del periodismo internacional parte de un enfoque que es, por una parte, más heterodoxo y, por otra, eminentemente más práctico. Un claro exponente del primer aspecto -su heterodoxia- es la asignatura “International Reporting” impartida por la profesora Anne NELSON<sup>252</sup> de la Columbia University de Nueva York en la que trata temas especializados como el papel del corresponsal en el actual periodismo bélico, además de incorporar otros de carácter más transnacional entre los que se encuentra la emergencia de los derechos humanos como un tema cada vez más importante en el periodismo internacional. Este enfoque es también constatable en el curso “Perceptions and Politics of Global News” impartido por el profesor Thomas LANSNER<sup>253</sup>, en el que estudian el mundo de la posguerra fría, los efectos de la globalización de la economía, las nuevas tecnologías en el campo de las telecomunicaciones y el acceso del individuo a nuevas y más amplias fuentes de información. Por otro lado, el profesor Owen JOHNSON de la Indiana University califica el programa de su asignatura “Reporting Foreign Affairs” como “experimental” en el sentido de que está diseñado para que los estudiantes adquieran la práctica necesaria para cubrir noticias internacionales que pueden afectar a las comunidades locales del país de origen del reportero.

---

importante es una mejora en la enseñanza del propio periodismo en SODERLUND, Walter; KRAUSE, Robert y PRICE, Richard. "Canadian Daily Newspaper Editors' Evaluation of International Reporting" en *Canadian Journal of Communication*, 1991, vol. 16, núm. 1, p.15.

<sup>252</sup> Anne NELSON, actual coordinadora de la División Internacional de la Escuela de Periodismo, ejerció de corresponsal y ha sido directora ejecutiva del Comité para la Protección de Periodistas.

<sup>253</sup> Este curso se da no en la Escuela de Periodismo sino en la School of International and Public Affairs de Columbia University.

En cuanto al carácter práctico de la enseñanza estadounidense de licenciatura, ésta se puede observar en la descripción del programa impartido en la Indiana University que el profesor Johnson facilitó al autor. En ella se aprecia que su curso se dirige fundamentalmente hacia el *modus operandi* de los informadores en el extranjero:

“El curso incluirá una introducción al desarrollo del periodismo internacional en los Estados Unidos; ofrece las pautas básicas referidas a las noticias extranjeras en los medios estadounidenses de hoy incluyendo tanto las noticias generadas domésticamente como aquellas generadas por los corresponsales en el extranjero; estudia los problemas prácticos y logísticos a los que los corresponsales se tienen que enfrentar y ofrece una percepción nueva de los actuales problemas y temas en la actualidad mundial, siempre dentro del marco de la necesidad del periodista de ser capaz de identificar, entender e interpretar las corrientes significativas al público.”<sup>254</sup>

Además de dichos contenidos, este último curso se complementa con la visita de varios corresponsales extranjeros invitados y sesiones monográficas impartidas por especialistas en áreas como Asia Oriental, Rusia y Europa Occidental, pertenecientes a centros de investigación de la misma universidad.

Ahora bien, si se trata de una preparación práctica, resulta muy difícil superar el “John R. Wilhelm Foreign Correspondence Internship Program”<sup>255</sup> ofrecido por el Centro de Periodismo Internacional de la Universidad de Ohio a estudiantes del último curso y licenciados. Según la

---

<sup>254</sup> Correspondencia privada con el autor. En ella JOHNSON incluyó todo el material bibliográfico relacionado con la enseñanza de periodismo internacional en Indiana además de una bibliografía muy selectiva sobre su área de especialización: el periodismo que se ha realizado desde o sobre Rusia y Europa Oriental.

<sup>255</sup> John R. WILHELM fue corresponsal durante la Segunda Guerra Mundial para Reuters y el *Chicago Sun* y, más tarde, Decano de la Escuela de Comunicación de la Universidad de Ohio.



información facilitada por la directora del Centro, Dr. Anne COOPER-CHEN, el programa de *internship* (o prácticas *in situ*) se estableció en 1970 y ya lleva más de 25 ediciones durante las que ha ofrecido más de 120 *internships*. Para acceder a ellas, los estudiantes tienen que cursar obligatoriamente y con carácter previo dos asignaturas especializadas - “International Media” y “Foreign Correspondence”- y luego se dirigen por un período medio de tres meses a corresponsalías como las de la cadena norteamericana ABC en París y Londres, de la Associated Press en Amsterdam, Beirut, Cairo, Jerusalén, México D.F., Roma y Tel Aviv, de la CNN en Londres y Jerusalén, de *Newsweek* en Tokio, Reuters en Londres y UPI en Bonn, Londres, México D.F. y París. Una encuesta dirigida a los 120 ex-becarios del programa demuestra que en el 62% de los casos esta estancia en el extranjero ha tenido una relación directa con su actual trabajo. Ejemplos de ello son los hoy corresponsales en Moscú de la Associated Press, el de la UPI en Londres y el general manager de UPI para Europa, Oriente Medio y África.

Pero la posibilidad de formarse académicamente en el campo del periodismo internacional en general no se limita exclusivamente a la licenciatura. En Estados Unidos existen también programas de postgrado que se dedican a las actuales problemáticas a las que se tienen que enfrentar los corresponsales. Los Nieman Fellowships en Harvard, el programa de Periodismo Internacional Avanzado en Columbia o el *master* en Periodismo Internacional de la University of Southern California (USC) en Los Angeles son tres destacados ejemplos de ello. Gracias a una estancia realizada en USC<sup>256</sup> a finales de 1995, el autor tuvo la oportunidad

---

<sup>256</sup> Gracias a la amabilidad de los co-directores del Centro de Periodismo Internacional de la USC en Los Angeles, Murray FROMSON, antiguo corresponsal de la Associated Press y CBS y Ed REINGOLD, corresponsal jefe durante tres décadas para la revista norteamericana *TIME*, el presente autor pudo asistir al curso mencionado como *oyente*.

de constatar que, lejos de ser “novatos” en la materia, la mayoría de los matriculados en estos cursos son periodistas de cierta experiencia que se dividían entre redactores de plantilla que estaban cursando esos estudios para preparar su primera salida al extranjero, *freelances* y corresponsales con considerable experiencia en el extranjero que, entre destinos, aprovechaban las clases impartidas para reciclarse profesionalmente. El carácter práctico de este curso se refleja en hechos como el que todo su profesorado ha ejercido de corresponsal o en que, al final del curso, los alumnos trasladan junto a sus profesores a México y países centroamericanos como Guatemala para realizar un trabajo de campo *in situ* consistente en elaborar reportajes en profundidad sobre determinados temas de actualidad en estos países que luego acostumbran a ser publicados.

En comparación con todo este entramado existente en las universidades estadounidenses, a nivel europeo la existencia de cursos de postgrado de semejante especialización es muy reducida por no decir prácticamente nula. En el caso español, por ejemplo, aunque existe una moderada oferta de postgrados internacionalistas, éstos son generalistas y suelen girar en torno a las relaciones internacionales, la cooperación internacional y el flujo de la información entre los hemisferios norte-sur.<sup>257</sup>

### 3.2.2. Formación específica en función del destino

Siguiendo con esta línea relativa a la formación del corresponsal pero dirigida ahora a la preparación más específica en función del país o

---

<sup>257</sup> Como ejemplos de ello se podrían incluir el *Master en Relaciones Internacionales y Comunicación* ofrecido por la Universidad Complutense de Madrid y diversos *Masters* de carácter más general como el de *Estudis Internacionals* o de *Estudis per al Desenvolupament* ofrecidos por la Universitat Autònoma de Barcelona en colaboración con la Fundación CIDOB.

región de su inminente destino, se observa que la proporción de periodistas que realizaron cursos especializados de orientación antes de ocupar sus actuales corresponsalías -sea instrucción lingüística o cursos sobre la política o historia del país en cuestión-, alcanza sólo al 20% de los encuestados y ello siempre y cuando se haga una interpretación “muy generosa” de las respuestas afirmativas, ya que la mayor parte de éstas no se referían a programas de una duración medianamente larga que implican una dedicación relativamente importante como la que se exige en cursos de post-grado sino simplemente a la asistencia a jornadas ocasionales o *cursillos* de uno o dos días ofrecidos por órganos como los Colegios de Periodistas o a uno o dos meses de instrucción lingüística en el Instituto Francés o Británico antes de partir al destino.

La razón principal de esta falta de preparación por parte de los aspirantes a corresponsales no obedece a una posible dejadez por su parte sino que se trata de un problema de orden estructural relacionado con la propia organización y coordinación interna de las redacciones que les impide sacar el máximo provecho al hecho de seleccionar a la mayoría de sus corresponsales de entre periodistas de la redacción. Con ello se hace referencia a la falta de planificación y previsión que existe en los medios en materia de preparación y/o mejora de la formación de sus futuros representantes en el exterior que pasaría por un nombramiento de corresponsales con mayor antelación, la financiación de cursos de formación, una mejor implementación de medidas para cubrir a colegas ausentes fomentando así la política de “cantera” a la que ya se ha hecho mención, etcétera.

La ausencia de estas medidas hace que hoy en día el panorama siga presentando como resultado -con contadas excepciones- un escenario donde el futuro corresponsal intenta ponerse al día con la realidad socio-

política de su país de destino a través de la compra y posterior ojeada de libros de carácter muy general (posiblemente escritos por compañeros de la profesión) junto con un repaso rápido de los recortes de prensa a los que haya tenido acceso desde su nombramiento hasta el momento de subir al avión.

Esta práctica contrasta con la política seguida por los medios más importantes de Estados Unidos, que van a la vanguardia en esta materia, cuyas empresas han reconocido el valor de los programas especializados de orientación dirigidos a sus futuros corresponsales. La seriedad de su apuesta queda reflejada en las estadísticas extraídas de uno de los estudios más recientes sobre la comunidad de corresponsales estadounidenses en el que se pone de manifiesto que el 24% de su colectivo recibe una formación especializada de *un promedio de seis meses* de duración antes de trasladarse a su país de destino.<sup>258</sup> Este promedio incluye cursos que van desde los tres meses hasta un año de duración. Tal es el caso de periódicos como *The New York Times* o el *Washington Post*. Ambos han concedido a sus futuros corresponsales en Moscú entre nueve meses y un año para familiarizarse con su país de destino y prepararse para la tarea que implica informar desde allí. Durante ese tiempo, el periódico les financia la estancia en la universidad de Stanford en donde realizan cursos sobre la lengua y sociedad rusas. En caso de que, por las razones que sean, este tipo de estudio intensivo no resulte factible, los rotativos les financian un tutor privado.<sup>259</sup>

---

<sup>258</sup> HESS, Stephen. *International News and Foreign Correspondents*. Washington D.C.: The Brookings Institution, 1996, p. 80. Según este autor, esta cifra se ha duplicado desde los años 60 cuando sólo el 11% de los periodistas destinados fuera recibieron una formación previa en la lengua, historia y cultura de su país de destino.

<sup>259</sup> En el caso por ejemplo de su corresponsalía en Tokio, *The New York Times* tiene un programa de preparación de futuro corresponsal que permite a sus periodistas vivir con una familia japonesa ayudándoles así a sumergirse lingüística y culturalmente en un entorno nativo.

Por otro lado, en los cursos de post grado ofrecidos por las universidades estadounidenses que han sido mencionados en el apartado anterior, en todos ellos el estudiante puede concentrarse en áreas geográficas como, por ejemplo, China, Rusia, o, en el caso de USC, América Latina. Algunos, a semejanza del Centro de Periodismo Internacional de la Universidad de Ohio, ofrecen también la posibilidad de vincular al estudiante a una corresponsalía de una empresa periodística por un cierto período en calidad de ayudantes de los corresponsales en el extranjero a los que además pueden suplir mientras aquellos estén de viaje por motivos laborales o simplemente por período vacacional. Todo ello tiene como fin cumplir la máxima de HOHENBERG según la cual “es más práctico intentar hacer de un periodista capaz un especialista sobre un área geográfica, que dejar suelto un estudioso en una profesión para la cual está poco capacitado y de la cual entiende muy poco”.<sup>260</sup>

Otro mecanismo que ayudaría a hacer efectiva una política de formación específica en función del destino pasaría simplemente por observar una coherencia más estricta entre el reparto actual del mundo por áreas que se hace en la mayoría de las secciones de Internacional y la posterior elección del corresponsal. El mismo rigor y especificidad que se suele aplicar a la hora de seleccionar el corresponsal de Bruselas - reservada normalmente para un compañero procedente de la sección de Economía- se debería aplicar al mayor número de corresponsalías posible. Como opinaba BATALLA de *La Vanguardia*

“si una persona se encarga de seguir el Oriente Medio durante años, es lógico pensar que esta persona podría ser un buen candidato para, al cabo

---

<sup>260</sup> HOHENBERG, John. *Foreign Correspondence: The Great Reporters and their Times*. Nueva York: Syracuse University Press, 1995 (2ª edición), p. 323

de unos años, sustituir al que hay ahora...no tiene sentido que si una persona se dedica todas las tardes del año a Oriente Medio después lo destinen a cubrir Centroeuropa (como corresponsal) o las elecciones en Eslovaquia (como enviado especial). Eso demuestra un desprecio por el tipo de especialización en internacional, es lo mismo que decir “todos sabemos del extranjero así es que todos podemos escribir de lo que sea. Eso no tiene sentido...Un periódico que se gasta millones de pesetas al año tiene que ser más serio a la hora de escoger a sus corresponsales”.

### 3.2.3. Conocimientos lingüísticos

La cuestión relativa a los conocimientos lingüísticos del lugar de destino es un tema fundamental dentro de la formación del corresponsal. SAHAGÚN, en su investigación sobre el colectivo de informadores españoles en el extranjero, hizo especial hincapié en este aspecto calificándolo de “utensilio indispensable para el trabajo de los profesionales que realizan la información internacional”.<sup>261</sup> Como es de suponer, para los jefes de Internacional de la prensa española la capacidad lingüística es un factor que se debe tener en cuenta en cualquier aspirante a corresponsal, llegando a ser en algunos medios un requisito imprescindible, al menos en lo que al dominio del inglés se refiere. Así lo pone de manifiesto BASTENIER de *El País* al afirmar que:

“evidentemente un corresponsal tiene que hablar inglés aceptablemente puesto que es el idioma internacional. Si sabe algún idioma más ni hace falta decir que eso es altamente positivo...No saber otros idiomas aparte de inglés no es eliminatorio porque, por ejemplo, para un corresponsal destinado a América Latina no hace falta, pero que duda cabe que para el resto del mundo inglés es lo mínimo que hay que saber.”

---

<sup>261</sup> SAHAGÚN, Felipe. *El Mundo Fue Noticia. Corresponsales españoles en el extranjero: La información Internacional en España*. Madrid: Fundación Banco Exterior, 1986, p. 17.

En un sentido similar pero centrado esta vez en el lugar de destino se expresa BAQUERO, redactor-jefe de *La Vanguardia*. Si ya el perfil de un corresponsal en términos generales debe incluir el dominio de idiomas, en el caso concreto de determinados destinos se transforma incluso en una condición *sine qua non*. Según él, “es impensable que un corresponsal llegue a un país como Rusia por ejemplo sin saber la lengua”. BATALLA, su compañero en el diario, muestra total acuerdo sobre este punto:

“Es imperdonable que un buen periódico que tenga tradición de enviar corresponsales envíe gente sin que domine el idioma del país al que va. Ahora bien, cuando se envía a países, por así decirlo, exóticos...pues puede ser comprensible pero punto. Ahora, que se vaya con un desconocimiento total, esto es más fuerte porque como profesional te priva mucho. Antes se podía enviar corresponsales a Alemania que no hablaban la lengua pero hoy en día sería gravísimo.”

Por su parte, PÉREZ-MAURA del diario *ABC* explica que en el caso de su diario si se presenta un candidato a corresponsal que ya tiene conocimientos lingüísticos del país de su posible destino, es más que probable que acabe accediendo al puesto. Para ilustrar esta afirmación pone como ejemplo el cambio inminente que iba a tener lugar en el momento en que se realizó la entrevista en la corresponsalía rusa:

“Dentro de un año habrá relevo en Moscú y uno de los criterios que ha influido para decidir quien será el sustituto -una decisión que ya se ha tomado- es que el redactor que va a ir, además de especializarse en las informaciones de Europa oriental, lleva tiempo estudiando ruso. Por lo tanto, aparte de que sea un buen redactor, ha influido decisivamente en su elección el que sea una persona que se ha dedicado a estudiar la lengua y la cultura rusas. Es como todo, en igualdad de condiciones, si hay un candidato que habla la lengua y otro que no, pues hay un 90% de posibilidades de que el que irá será el primero puesto que es muy difícil encontrar un buen

periodista que además hable ruso.”

Estas afirmaciones se ven reforzadas por los datos que reflejan las encuestas. En efecto, y como se puede apreciar en la TABLA 7, el nivel de conocimientos lingüísticos de los corresponsales actuales ha mejorado infinitamente desde los años 40 cuando, según LA ROSA, “molts [corresponsals] no coneixien l’idioma i s’espavilaven com podien. No sabien dir ni bon dia”.<sup>262</sup> En la encuesta confeccionada para la presente investigación se solicitó de los corresponsales que indicasen su capacidad para comunicarse en lengua extranjera, siguiendo para ello el esquema utilizado por HESS en su estudio sobre los corresponsales estadounidenses en el extranjero.<sup>263</sup> Según esta fórmula, el nivel “1” representa la capacidad del corresponsal para realizar funciones básicas como, por ejemplo, pedir en un restaurante; el “2” equivale a no tener problemas para entender las noticias de los medios locales y el “3” indica que el corresponsal es capaz para realizar una entrevista periodística en el idioma del lugar de destino. A efectos de la encuesta se ha presumido que los encuestados que no han marcado ninguno de los tres niveles no tienen conocimientos de aquella lengua.

Los resultados recogidos sobre el nivel de conocimientos lingüísticos de los informadores en el extranjero se han porcentualizado en la tabla. Como se puede apreciar, los idiomas han sido ordenados según el mayor número de corresponsales que tienen mayor grado de conocimiento (“3”) de una lengua, siguiendo luego un orden decreciente.

---

<sup>262</sup> LA ROSA, Tristán y BASSETS, Lluís. "L'ofici de corresponsal a l'estranger" en *Capçalera*, 1989, núm. 1, pp. 28-31.

<sup>263</sup> HESS, *op. cit.*



## CONOCIMIENTOS LINGÜÍSTICOS DE LOS CORRESPONSALES ESPAÑOLES

IDIOMA	NIVEL			
	3	2	2	0
Inglés	96%	4%	0%	0%
Francés	64%	22%	7%	7%
Italiano	29%	39%	11%	21%
Alemán	21%	4%	14%	61%
Portugués	7%	29%	14%	50%
Ruso	0%	18%	4%	78%
Otros	7%	29%	14%	50%

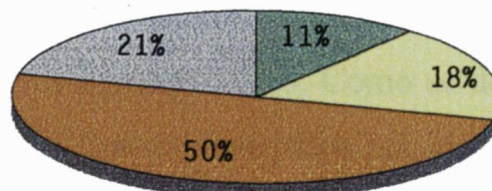
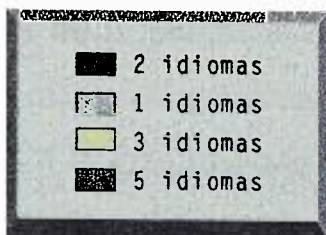
T  
A  
B  
L  
A  
7

Una primera observación a destacar referente a estas cifras es la confirmación de que la inmensa mayoría de la comunidad de corresponsales españoles encuestados puede desenvolverse a nivel profesional cómodamente en la lengua inglesa. Una segunda, quizás en este caso ya más sorprendente, es el porcentaje tan elevado de corresponsales que, además del inglés, son también capaces de trabajar sin problemas en francés. Por otro lado, cabe señalar el importante número de periodistas (68%) con un nivel más que aceptable de italiano, especialmente si se compara con el bajo índice de conocimientos de portugués, ya que en ambos casos se trata de lenguas latinas próximas al castellano. Por último, las cifras relacionadas con las lenguas alemana y rusa se limitan en casi todos los casos a los actuales corresponsales destinados a estos países o corresponsales con experiencia de haber trabajado allí.

Al margen de estos seis idiomas que abarcan la mayoría del total de lenguas manejadas por los encuestados, hay corresponsales con conocimientos de lenguas más específicas que se corresponden con determinados destinos, y que sólo se incluyen en la tabla anterior bajo el término “otros”. Así, por ejemplo, hay corresponsales en el Oriente Medio que registran un nivel “3” en hebreo y/o árabe, uno destinado a Praga capaz de trabajar en serbo-croata o la lengua checa y otro encargado de cubrir los países mediterráneos con un nivel correcto de griego. Por último, existen casos aislados de conocimientos lingüísticos que obedecen a motivos ajenos a los laborales como el caso de la corresponsal de *Avui* en Washington respecto a la lengua rumana debido probablemente al hecho de haber nacido en Bucarest.

Pero de los datos lingüísticos ofrecidos, quizás lo que más llame la atención -junto con el del 11% que atesora una capacidad extraordinaria de trabajar en nada menos que *cinco* idiomas- es el que un 79% de los corresponsales encuestados están capacitados para llevar a cabo labores periodísticas como intervenir en ruedas de prensa o realizar entrevistas con personajes públicos en dos idiomas además del castellano:

**CAPACIDAD DE LOS CORRESPONSALES ESPAÑOLES DE REALIZAR UNA ENTREVISTA PERIODÍSTICA EN:**



T  
A  
B  
L  
A  
  
8

Estas cifras referentes al caso de la prensa diaria española son claramente opuestas a la tendencia apuntada por HESS en su estudio sobre los informadores estadounidenses en el exterior. En dicha investigación, el autor constató que los corresponsales de los medios norteamericanos de hoy han logrado un mayor dominio en la lengua de su país de destino a costa de una reducción notable en sus conocimientos de otros idiomas,<sup>264</sup> constatación que evidentemente no es extrapolable al caso español.

Ahora bien, una vez puesto de relieve el elevado grado de conocimientos lingüísticos de los corresponsales españoles, especialmente si se compara con sus homónimos al otro lado del Atlántico, cabe hacer a continuación dos matizaciones al respecto. La primera se refiere a que esta situación no ha sido debida a unas iniciativas o planes de previsión por parte de los medios, sino por interés personal de los propios corresponsales. Salvo un par de excepciones, ninguno de los corresponsales encuestados había realizado un curso de formación lingüística previa con motivo de su próximo destino a una determinada corresponsalía. A la pregunta de por qué las empresas periodísticas españolas no invierten más tiempo y recursos económicos en dotar a sus corresponsales de una formación lingüística adecuada, uno de los jefes de Internacional entrevistados -que prefirió que su comentario quedase bajo anonimato- fue rotundo en su respuesta: “aquí simplemente no se hace. No se toman en serio estos aspectos nunca, jamás”.

La segunda matización, que en este caso sí es común al caso español y al resto de la prensa diaria en otros países, es la eurocentricidad de los conocimientos lingüísticos de sus corresponsales. Como se desprende de la TABLA 7, la gran mayoría de los idiomas manejados por los periodistas son

---

<sup>264</sup> *Ibid.*, p. 30.

los propios de países de Europa Occidental con la única excepción, como se destacó antes, de algún que otro periodista capaz de comunicarse en ruso o árabe. A pesar del proceso de globalización y en contra de la importancia que un país pueda tener a nivel informativo, es evidente que no sólo países sino también zonas geográficas enteras del mundo actual están condenadas a ser cubiertas por periodistas con conocimientos suficientes de una serie de lenguas, pero que no necesariamente se corresponden con aquella que le permitiría operar de manera más satisfactoria en aquel lugar. La llamada del jefe de Internacional de *The New York Times* durante los años 60 según la cual los corresponsales no podían seguir sin saber lenguas que hablan más gente que en cualquier país europeo menos Rusia sigue siendo desatendida.

Para ilustrar brevemente esta situación podemos elegir los casos de Japón, la segunda economía más grande del mundo, o el Oriente Medio, región de permanente actualidad informativa. En el primer caso, una encuesta de 1991 efectuada a más de treinta corresponsales extranjeros destinados entonces en Tokio reveló que la aplastante mayoría consideraba “imposible” realizar una entrevista periodística en lengua japonesa.<sup>265</sup> Otro estudio similar, pero esta vez restringido a la prensa británica, demuestra que de todos sus representantes en la capital nipona, sólo uno, el corresponsal del *Financial Times*, tenía conocimientos útiles de esta lengua.<sup>266</sup>

En el segundo caso, la incapacidad de los corresponsales extranjeros destinados en Oriente Medio de comunicarse en lengua árabe es aún más alarmante. De los 774 corresponsales estadounidenses encuestados por HESS en 1992 sólo diez respondieron que eran capaces de entrevistar en aquel idioma.<sup>267</sup> EL SARAYRAH y ARISH, en su estudio sobre los corresponsales que

---

<sup>265</sup> *Ibid.* p. 85.

<sup>266</sup> ANTHONY, Doug. *The Image Of Japan in the Press*. Cardiff: Universidad de Gales, 1992.

cubrieron la Guerra del Golfo, obtuvieron resultados semejantes. Según estos autores, sólo un 6% de los periodistas asignados a cubrir el conflicto tenían algunos conocimientos de árabe, un hecho que consideran un *handicap* enorme para desarrollar su máximo potencial como periodistas y, sobretodo, cumplir de manera equilibrada con su tarea de informar.<sup>268</sup>

En relación con este tema, un corresponsal norteamericano al comentar su experiencia en el Líbano puso de relieve una de las desventajas que puede suponer el desconocimiento lingüístico: la del peligro de parcialidad que puede conllevar la incorporación de vocabulario “prestado” de políticos, diplomáticos u otras fuentes oficiales, por no contar con una formación que le permitiese eludir la parcialidad intencionada o no de éstas: “Tienes un “terrorista” palestino: por tanto, negativo. Tienes un “cristiano” libanés: por tanto, positivo. Sobresimplificas. Este es probablemente el problema más serio”.<sup>269</sup> PALETZ, en su estudio sobre el mismo tema, investigó las repercusiones de esa transcripción acrítica de una terminología ideológica inexacta por parte de los corresponsales y concluyó que es un aspecto que no debe ser subestimado dado que

“A menudo, las palabras llegan a ser símbolos que transmiten un sentido más allá de sus meras definiciones. Las interpretaciones que la gente hace

---

<sup>267</sup> HESS, *op. cit.*, p. 86.

<sup>268</sup> EL-SARAYRAH, Mohammed Najib y AYISH, Muhammad Ibraim. "Media coverage of the Gulf Crisis: A survey of correspondance" en *Gazette*, 1992, vol. 49, núm. 3, pp. 233-239. Uno de los enviados especiales españoles más destacados en la cobertura de este conflicto, Alfonso ROJO de *El Mundo*, confirmó esta situación: “Durante la Guerra del Golfo, prácticamente ninguno de los corresponsales extranjeros en Bagdad dominábamos el árabe”. ROJO, Alfonso. *Reportero de Guerra: La Historia, Los Secretos, Los Vicios y Las Virtudes de los Corresponsales*. Barcelona: Planeta, 1995, p. 176.

<sup>269</sup> WEISMAN, John. "Ignorants abroad" en *TV GUIDE*, 28 de mayo de 1983, pp. 2-8.

de las noticias del extranjero, las actitudes que desarrollan se ven todas influenciadas por la manera como se escriben las crónicas.<sup>270</sup>

Ahora bien, como ya ha quedado constatado, existen circunstancias externas -que se resumen en una falta de apoyo logístico y económico- que no favorecen el aprendizaje del idioma de destino, ni previamente ni cuando ya se han instalado en el país que toca cubrir. Tres son las razones que habitualmente se aducen para justificar esta realidad. La primera de ellas se refiere a la distribución de las corresponsalías. Este aspecto, que se tratará en mayor detalle en el capítulo siguiente, afecta al menos de dos maneras diferentes a su formación lingüística. Una es la desmotivación para aprender el idioma del lugar debido a que tienen que cubrir muchos países -el caso, por ejemplo, del África negra- con lo que estudiar uno sólo de ellos no les resuelve el problema. La otra es que, como se tendrá oportunidad de ver, un número elevado de las corresponsalías se encuentran en países donde el uso de inglés, francés o castellano es suficiente para desempeñar sus labores y dado que, como hemos visto, estos son idiomas dominados por los corresponsales españoles, en la gran mayoría de los casos no se ven en la necesidad imperiosa de aprender la lengua del destino.

Una segunda razón que se ofrece para justificar esta situación se refiere a las políticas de traslados permanentes que adoptan la mayor parte de las empresas periodísticas, tema objeto del tercer apartado del capítulo 4. En este caso, los corresponsales argumentan que están obligados a moverse con tanta frecuencia que no vale la pena hacer el esfuerzo de intentar aprender un idioma que casi con total probabilidad, una vez dominado, ya no

---

<sup>270</sup> PALETZ, David y ENTMAN, Robert. *Media. Power. Politics*. Londres: Collier Macmillan Publishers, 1981, p. 221. Para más información sobre el registro léxico de las noticias internacionales, véase VAN DIJK, Teun. *News Analysis: Case Studies of International and National News in the Press*. Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, 1988, pp. 108-109.

tendrá ninguna utilidad profesional.

Por último, existe una línea argumental que sostiene que saber el idioma no es una necesidad insoslayable. Los defensores de esta convicción mantienen que hay cualidades mucho más importantes que han de cumplir los corresponsales en el extranjero como la curiosidad permanente por saber lo que pasa en el mundo o la pericia periodística. Sobre este tema, un ex-corresponsal de la revista *Newsweek* en Moscú que habla ruso con total fluidez opina que si debiese escoger entre “alguien que tiene la lengua pero no los reflejos periodísticos, yo optaría por el periodista, con la presunción de que ya se espabilará con la lengua”.<sup>271</sup> En esta misma línea pero destacando otra cualidad, algunos periodistas consideran la experiencia como la característica que debe estar muy por encima de la capacidad lingüística, porque el corresponsal ya contrastado puede producir un material excelente sin saber el idioma del país de destino. En este sentido, un director adjunto del *Miami Herald* opina que “los corresponsales experimentados son los tipos de reporteros que se pueden enviar a cualquier sitio y siempre triunfarán, tanto si saben el idioma como si no”.<sup>272</sup> Los partidarios de este argumento consideran que no saber el idioma no tiene tanta importancia, ni siquiera para acceder a una de las fuentes más importantes de cualquier corresponsal -la prensa local-,<sup>273</sup> dado que en muchos países hay versiones en lengua inglesa de estos periódicos. En todos estos casos, la capacidad lingüística es vista como un *plus* periodístico pero no como un factor decisivo en la formación del corresponsal.

---

<sup>271</sup> BASSOW, Whitman. *The Moscow Correspondents: Reporting on Russia from the Revolution to Glasnost*. Nueva York: William Borrow & Co., 1988, p. 348.

<sup>272</sup> SHAW, David. "Foreign correspondents: America's overseas eyes, ears. (part 1)" en *Los Angeles Times*, 29 de junio de 1986, p. 14.

<sup>273</sup> Véase capítulo 5 dedicado enteramente al tema de las fuentes de los corresponsales.

Sin embargo, y a pesar de estos argumentos y consideraciones, es innegable que la falta de conocimientos lingüísticos por parte del corresponsal puede tener implicaciones importantes, al menos por lo que se refiere a la relación entre fuente y periodista y, por lo tanto, afecta en alguna medida a la calidad de su producción periodística en general. Una primera consecuencia de esta circunstancia apreciable a simple vista es la malsana dependencia de un traductor o intérprete. Aunque es cierto que, por un lado, el traductor puede resultar una fuente valiosa de información,<sup>274</sup> por otro representa un gasto económico importante y puede incluso llegar a llevar la iniciativa de la corresponsalía en cuanto a la elección -e incluso en ocasiones el propio enfoque- de los reportajes. Un corresponsal estadounidense del *Wall Street Journal* comenta que al no saber el idioma “uno tiene que depositar toda su confianza en los traductores. Son tus ojos, tus orejas y tu boca.”<sup>275</sup> Un compatriota suyo de la cadena de televisión NBC asegura que “terminas dependiendo de los traductores que has contratado. Y eso es duro porque tienes la sensación de que son ellos quienes hacen la cobertura”.<sup>276</sup>

Por lo demás, utilizar un traductor a veces supone incorporar un filtro más en el canal de las noticias. Ed REINGOLD, ex-corresponsal de la revista *TIME*, explicó a este autor que él era consciente de que en muchos países los traductores-intérpretes fueron selectivos en la información que le pasaron, especialmente si reflejaba de manera negativa su país.<sup>277</sup>

---

<sup>274</sup> ROJO le adjudicó a esta figura más funciones que la de mera traducción: “Es un taxista ideal, oficio de cambio rodante, un tipo discreto buen conocedor de carreteras y una fuente inagotable de información sobre lo que hacen y lo que planean los periodistas de la competencia.” *op. cit.*, p. 180.

<sup>275</sup> Declaraciones del corresponsal Barry NEWMAN en el *Wall Street Journal*, 23 de junio de 1989.

<sup>276</sup> Comentarios de John COCHRAN, corresponsal de la NBC, en WEISMAN, *op. cit.*, p. 6.

<sup>277</sup> Entrevista con REINGOLD en octubre de 1995 en el Centro de Periodismo Internacional de la University of Southern California, Los Angeles.



Por último, y aunque sea sólo a nivel de imagen, emplear un traductor para hablar con fuentes de información puede provocar un mayor distanciamiento con el entrevistado, una pérdida de prestigio para su medio, reforzando así la posición ventajosa de los corresponsales de las agencias de noticias gracias a la consolidada reputación de su medio.

Además de las desventajas ya señaladas sobre la utilización de un traductor, una segunda consecuencia que la falta de conocimientos lingüísticos entraña se refiere a que esta circunstancia reduce considerablemente su margen de maniobra como periodista en la búsqueda de fuentes propias. Una explicación gráfica de dicha situación se puede apreciar en el comentario hecho por un corresponsal norteamericano que se instaló en Beirut sin saber ni hebreo ni árabe:

“No se puede aplicar ninguna de las maneras que se utilizan para informar en los Estados Unidos. No te puedes acercar a la gente en la calle y clavar una grabadora en sus caras. No hablas su lengua y, si no les gustas, entonces te matan a tiros. Es muy frustrante tener que trabajar en lugares como este. Las maneras convencionales con las que uno cubre su información tiene que tirarlas todas por la ventana.”<sup>278</sup>

Al no ser capaz de comunicarse, el corresponsal se encuentra distanciado del “hombre de la calle” y de su propia fuente que se muestra reticente a ofrecer comentarios “off-the record”, dado que no tiene la seguridad de que el periodista entienda realmente el sentido de sus palabras, con lo que se restringe mucho la posibilidad de familiarizarse con fuentes alternativas a través del contacto directo. Por otro lado, el ver obstaculizadas sus relaciones con fuentes más tradicionales como son los medios informativos locales provocan que el corresponsal sea un periodista más dependiente de

---

<sup>278</sup> WEISMAN, *op. cit.*, p. 4.

fuentes oficiales como las gubernamentales o la Embajada de su país, lo cual implica una mayor receptividad a la influencia de fuentes interesadas o, en otras palabras, una menor capacidad para juzgar la fiabilidad de las limitadas fuentes, un tema que se trata en el capítulo 5 de la presente investigación.

Todo ello sin entrar en detalles como la ventaja que implica el conocimiento del idioma para salir de situaciones delicadas o, en un plano más general, la ayuda que representa a la hora de acercarse a la cultura de aquel destino para reflejar los matices, lo cual puede aportar un grado de especialización a sus crónicas o puede servir para conectar de una forma más directa con el lector. Esta insensibilidad hacia las sutilezas de la vida cotidiana compromete el trabajo de los corresponsales porque, tal y como puso de manifiesto el corresponsal del *Washington Post* en Berlín, interfiere en “la capacidad de *eavesdrop* (escuchar a escondidas), que es la clave del buen reporterismo.”<sup>279</sup> En este mismo sentido, un corresponsal estadounidense comenta “imagínate lo que es vivir en un sitio donde no puedes leer una señal en la carretera y no puedes entender nada de una conversación que oyes por casualidad en un bar. Imagínate los matices de esta sociedad que vas a perder”.<sup>280</sup> Precisamente sobre este aspecto, un corresponsal de UPI en el Oriente Medio fue incluso más sintético: “No saber la lengua es no ser capaz de leer el graffiti”.<sup>281</sup>

En definitiva, y a pesar de las reticencias expresadas por algunos sobre el carácter primordial que debería tener su formación lingüística, todas las consideraciones aquí efectuadas vienen a apoyar la opinión del corresponsal del *Chicago Daily News* cuando afirma que “la calidad de la

---

<sup>279</sup> HESS, Stephen. "Speaking in tongues: More foreign correspondents know language of the country they cover" en *Nieman Reports*, 1994, vol. 48, núm. 3, p. 30.

<sup>280</sup> SHAW, *op. cit.*, p. 14.

<sup>281</sup> HESS, (1996), *op. cit.*, p. 79.

cobertura de la información internacional mejora en proporción directa a la capacidad lingüística del corresponsal”<sup>282</sup>.

### 3.2.4. Necesidad de una formación previa

Muchas son las razones que se pueden esgrimir para justificar la formación previa del corresponsal, algunas de las cuales ya han sido mencionadas a lo largo de este capítulo. Al margen del obvio deseo de superación profesional del corresponsal, la preparación previa facilita la adaptación del periodista al nuevo país, aspecto especialmente importante en aquellos destinos en donde hay grandes diferencias culturales. Consecuencia directa de este proceso acelerado de aclimatación es que suele tardar menos en enviar crónicas de mayor originalidad y de contenido más personalizado sobre su país de destino. Por otro lado, este proceso de aclimatación acelerado tiende a reducir el efecto *distorsionador* que puede darse cuando un corresponsal está expuesto a fuentes locales y oficiales que no domina, un tema que se tratará en mayor detalle en el tercer apartado del capítulo 4 dedicado a la política de traslados permanentes.

Por lo demás y *a sensu contrario*, la falta de conocimientos previos sobre la realidad socio-política o histórica del país en cuestión puede tener efectos muy contraproducentes en cuanto al rigor y al equilibrio de las informaciones que produce el corresponsal. ¿Qué ocurre cuando estos informadores se encuentran con la tarea de informar con rigor y exactitud sobre unas situaciones o acontecimientos cuyas dimensiones y entresijos históricos, políticos e incluso a veces militares no han llegado a

---

<sup>282</sup> DROOZ Daniel. "How to cover foreign news", en *Editor & Publisher*, 10 de septiembre de 1983, p. 40.

entender?<sup>283</sup> Uno de los síntomas que ponen de manifiesto esta falta de preparación es la excesiva y distorsionante simplificación de lo ocurrido. Sirva como ejemplo de ello el estudio realizado por GIRÓ acerca de la cobertura efectuada por los corresponsales de los medios internacionales del conflicto en los Balcanes. En él, su autor acusa a algunos periódicos de haber cometido “errores graves” que se pueden entender en su gran mayoría como consecuencia de la falta de preparación previa por parte de los periodistas implicados. Entre estos errores se pueden citar lo que el autor más tarde llama “patinazos” como el “equiparamiento de agresores y agredidos” o la “demonización de toda una etnia como autora de los crímenes cometidos exclusivamente por determinados subgrupos”.<sup>284</sup>

Esta sobresimplificación tiene sus propios sub-efectos como pueden ser la homogeneización de la cultura por corresponsales que no han estudiado la posible diversidad cultural de su país de destino. En estos casos, lo que acostumbra a suceder es una identificación de la capital con el país, o una clara tendencia hacia la estereotipización ideológica. Un ejemplo ilustrativo de este fenómeno y prueba además de que se trata de un fenómeno común a la mayoría de medios fue el tratamiento que recibió Cataluña por parte de la prensa japonesa en los meses previos a la celebración de los Juegos Olímpicos del año 1992.<sup>285</sup> Los contenidos de

---

<sup>283</sup> En este sentido, y a modo de ejemplo, llama la atención la opinión de EL-SARAYAH y AYISH sobre el lamentable estado de preparación de muchos de los corresponsales que fueron en calidad de enviado especial a cubrir la guerra del Golfo cuando explican que “la mayoría...no estaban familiarizados con los problemas y los grandes temas de la región. Esto implica que la cobertura de una crisis compleja de la magnitud de la guerra del Golfo fue menos equilibrada de lo que debería haber sido.” *op. cit.*, pp. 235-236.

<sup>284</sup> GIRÓ, Xavier. "Patinazos y desdenes de los media internacionales" en *El Viejo Topo*, 1996, núm. 93, pp. 41-48.

<sup>285</sup> TULLOCH, Christopher, D. *Los corresponsales en el extranjero como mediadores en el proceso de la comunicación de las noticias internacionales. El caso de los corresponsales japoneses y el año olímpico*. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra (inédito), 1994.

sus reportajes sobre la historia y la actual situación política catalana pusieron en evidencia que los corresponsales nipones eran, en la práctica, periodistas generalistas que carecían de una formación previa de la realidad española que les permitiese ofrecer informaciones de mayor rigor informativo. Las informaciones proporcionadas por los diarios de mayor tirada adolecían de romanticismo folklórico (Maragall bailando la sardana todos los domingos con el resto de los barceloneses), de sensacionalismo (véase la hipérbole sobre el nacionalismo que veía en Cataluña “otra Bosnia”)<sup>286</sup> y de una contextualización tan reduccionista que llegó a sostener que el nacionalismo catalán había “contagiado” al pueblo vasco el fervor independentista.<sup>287</sup>

Es indudable que para ayudar a subsanar estos y otros problemas derivados de la falta de formación, hace falta un importante compromiso económico por parte de la empresa, imprescindible para llevar a cabo una rigurosa y especializada preparación de la mayoría de sus corresponsales, pero también lo es que el fruto de esta valiosa inversión es fácilmente

---

<sup>286</sup> *Ibid.* pp. 115-128. En casi todos los ámbitos de la realidad socio-cultural catalana que trataron, la exageración y la interpretación distorsionada fueron el tono dominante utilizado por los corresponsales de prensa, de entre los que destaca sin duda la presentación del nacionalismo catalán, enormemente influenciada por el estallido del conflicto en los Balcanes. La campaña “Freedom for Catalonia” fue uno de los temas más recurrentes en la prensa nipona y sobre ella los corresponsales llegaron a publicar incluso que “después de los Juegos, está claro que Cataluña se independizará como los países de la ex-Yugoslavia”.

<sup>287</sup> Esta simplificación de la realidad queda aún más patente en las declaraciones efectuadas por un corresponsal en su intento de justificar el tratamiento dado al tema nacionalista:

“Aunque reconozco que los titulares de los periódicos japoneses que presentaron a Cataluña como “otra Bosnia” fueron excesivamente dramáticos, me gustaría destacar que para los europeos es mucho más fácil tener una perspectiva más cercana a la realidad sobre su propio continente pero que, en cambio, para los japoneses todos los países forman parte de Europa y todos son muy lejanos. Para los japoneses, las situaciones en Bosnia, Irlanda, Cataluña y el País Vasco son más o menos iguales, la gente tiene los mismos problemas.”

constatable en la producción de informaciones internacionales de una calidad por encima de la media que se puede encontrar en aquellos medios que han optado por incorporar estas medidas como el anteriormente citado caso de *The New York Times*. De aquí que la justificación comunmente dada del elevado coste económico no pueda considerarse razón suficiente para negar de entrada la posibilidad de transferir al menos algunas de estas prácticas al caso de la prensa española, especialmente en lo que se refiere a iniciativas más flexibles y poco costosas como pueden ser el aprendizaje lingüístico previo, una colaboración más estrecha entre la universidad y el medio o el establecimiento de acuerdos entre el futuro corresponsal y la empresa para poder subvencionar programas de formación de mayor entidad.